BIBLIOTECA ARGENTINA

[PUB]LICACIÓN MENSUAL DE LOS MEJORES LIBROS NACIONALES

DIRECTOR: RICARDO ROJAS

10

[El] Peregrino en Babilonia

DE

DON LUIS DE TEJEDA

(Poeta cordobés del siglo XVII)



Librería "La Facultad"





BIBLIOTECA ARGENTINA

Volumen 10



4946

BIBLIOTECA ARGENTINA
PUBLICACIÓN MENSUAL DE LOS MEJORES LIBROS NACIONALES

DIRECTOR: RICARDO ROJAS

10

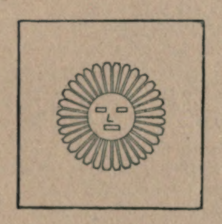
El Peregrino en Babilonia

Y OTROS POEMAS

DE

DON LUIS DE TEJEDA

(Poeta cordobés del siglo XVII)



BUENOS AIRES

LIBRERÍA LA FACULTAD, DE JUAN ROLDÁN
436—FLORIDA—436
1916

LUIS DE TEJEDA

Biografía.—Luis de Tejeda nació en la ciudad de Córdoba del Tucumán el 25 de agosto de 1604. En los documentos de que nos hemos servido figura con el nombre de Luis Josef de Tejeda y Guzmán, según su bautizo y el nombre de sus progenitores: don Juan de Tejeda Mirabal y doña María de Guzmán de la Vega, ambos cordobeses, y descendientes de los que entraron con Cabrera a la fundación de dicha ciudad. Don Luis contaba diez años de edad cuando empezaron a funcionar las cátedras de la recién fundada Universidad cordobesa (1614). No contaba, sin embargo, que hubiese recibido título doctoral, aunque se sabe que, bajo la atención de sus padres y la guía de excelentes maestros, estudió latín, filosofía y las varias ciencias preferidas en la época del renacimiento español. De 1620 a 1624 se disipó en devaneos galantes, que diéronle materia para los relatos del libro que publicamos. Por entonces pensó su padre en enviarle a España, pero aconsejado por el obispo Cortazar de Santiago, prefirió favorecer su matrimonio con la joven riojana doña Francisca de Vera y Aragón. En 1625 pasó a la defensa de Buenos Aires, atacada entonces por piratas holandeses. Volvió en 1627 a Córdoba, con el prestigio y ascenso de sus campañas militares. Luchó también contra los indios del Chaco y los de la frontera del Río Cuarto, y alcanzó fama por su valor y pericia. Desempeñó posteriormente varios cargos concejiles, administrando los intereses comunales y los cuantiosos bienes que heredó de sus padres, sin abandonar sus aventuras eróticas. En 1661, desilusionado del «loco amor», se acogió a sagrado, como otros ingenios de esa época. Fué lego en Santo Domingo de Córdoba. Escribió en su retiro la mayor parte de las obras que han llegado hasta nosotros. Antes de su retiro del mundo, fué propietario de las heredades cordobesas de Soto, Pichana, Salsacate, Saldán, Anizacate, y ejerció por herencia el patronato de varias fun-

daciones religiosas, entre otras el Convento de las Carmelitas. Don Luis de Tejeda falleció en 1680, en el mismo Convento de Santo Domingo de Córdoba, donde pasó los últimos años de su vida, rodeado de la veneración general por su talento, su virtud y su ciencia.

Bibliografía.—Las obras de Tejeda han permanecido hasta hoy inéditas. El presente volumen es la primera publicación que se hace de sus trabajos, aunque no figuran aquí todos los que se le atribuyen. Tuvo fama de latinista, de orador y de «excelente mitólogo». Este volumen contiene la primera y segunda parte de su poema *El Peregrino en Babilonia* y numerosas *Poesías místicas,* probablemente escritas en la década de 1660. Según diversas referencias que amplío en la *Noticia Preliminar,* le atribuyo, además de la tercera parte de *El Peregrino,* otras *Poesías Menores* y una *Comedia* juvenil, todo ello igualmente perdido. Para esta publicación he seguido el *Códice 6622 bis* de la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. He seguido la ortografía de esta fuente, por tratarse de un manuscrito, aunque muy incorrecto. Las faltas de metro o de ritmo provienen casi siempre de las malas grafías. El Códice está escrito en excelente caligrafía del siglo xviii, sin mayores dificultades paleográficas. No hemos encontrado sino muy pocas palabras de lección dudosa, como lo verá el lector en los casos pertinentes.

Iconografía.—No conocemos ningún retrato de Tejeda, ni noticia alguna referente a su iconografía. No me extrañaría, sin embargo, que se lo descubriera en algún Convento de Córdoba. El escudo de armas de su familia aparece pintado en colores sobre la primera página del Códice antes mencionado. Interesaría buscar su retrato en Córdoba, así como el resto de sus obras, no con la esperanza de que ellas superen las ahora publicadas, sino porque siempre será grato documentar en Tejeda al primero de nuestros poetas, cronológicamente considerado, ya que fué autor del primer soneto escrito en nuestro país por un nativo (1670?) y el primer argentino que se arriesgó a componer un poema de largo aliento (1604-1680), según las comprobaciones de la *Noticia Preliminar* que publicamos.

ÍNDICE

EL PEREGRINO EN BABILONIA

NOTICIA PRELIMINAR

POR

RICARDO ROJAS

NOTICIA PRELIMINAR

> ...—Más has dicho, Sancho, de lo que sabes, dijo D. Quijote, que hay algunos que se cansan en saber y en averiguar cosas que después de sabidas y averiguadas no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria.
>
> *(Don Quijote, a Sancho, yendo hacia la Cueva de Montesinos,* II, 22.)

Cuando el historiador de nuestra literatura pasa del siglo XVI al XVII, observa que mientras iban fundándose nuestras ciudades coloniales, fué naciendo en su recinto guerrero, una vida espiritual de acentuado tinte español por su procedencia, pero que tendía a convertirse en vida americana. Córdoba experimentó esa transformación desde temprano, quizás por su recóndita ubicación geográfica, por la selecta calidad social de sus primeros colonos, o por la afluencia de frailes doctos que no tardaron en hallar dentro de ella ambiente propicio a su dominación, inclinando los ánimos a la vida contemplativa y al estudio.

Por otra parte, cerrado el siglo XVI, el espíritu aventurero de la primera conquista, sórdida y brutal, fué sosegándose en la fatiga de las exploraciones fracasadas o hallando paz en el medro de las

encomiendas, a cambio de las legendarias Trapalandas y Yungulos desvanecidas (1). Fundados los hogares cristianos, que en Córdoba fueron numerosos, sintiéronse los conquistadores vinculados a una disciplina moral, y así fué concretándose insensiblemente, en ellos o en sus hijos, la conciencia de una nueva sociedad, y quizás de una nueva «patria». Este sentimiento, referido a la ciudad natal, según el modo clásico, había sido ya expresado en prosa por el criollo cuzqueño Garcilaso de la Vega y por el criollo rioplatense Ruy Díaz de Guzmán, cuando Luis de Tejeda nació en nuestro país, a comienzos del siglo XVII, para expresarlo también en verso.

Nuestra ciudad de Córdoba, tiene ese privilegio en la historia de la literatura nacional, por haber sido la cuna de aquel Luis de Tejeda, primero de los poetas que hayan nacido en tierra argentina. El nombre de este escritor, olvidado del todo entre nosotros, asume al frente de este ensayo los caracteres de una revelación. Autor de un extenso poema autobiográfico que se titula *El Peregrino en Babilonia*, y de numerosas *poesías místicas*, su obra ha permanecido hasta hoy inédita, mas yo he tenido la fortuna de hallar el códice colonial que la conserva, y que en este ensayo comentaré. Ya sospecharéis que no se trata de un hombre de genio ni

(1) Nombres que los indios de Santiago y Córdoba, daban a una ciudad mágica, llamada por otros la Ciudad de los Césares. Los fundadores intentaron hallar esas ciudades...

de una obra inmortal, aunque sí de una figura interesante por su prioridad cronológica. Por eso me ha parecido que su obra debía figurar en la BIBLIOTECA ARGENTINA, ya que me es dable unir a la novedad del hallazgo la primicia de su divulgación. En la Córdoba del siglo XVII, sus contemporáneos lo admiraron; cosa que le hace, por lo menos, merecer la piedad de nuestro recuerdo...

I

Desde los estudios de Juan María Gutiérrez, paladín de la crítica americana, se venía diciendo entre nosotros que los primeros poetas nativos habían aparecido en Buenos Aires, durante la dominación virreinal. Siempre me resistí a conceder esta primacía cronológica a Labardén y su círculo, pues no podía olvidarme de que fué Córdoba centro de intensa vida espiritual, durante la larga dominación de los Jesuítas. Aquella Ciudad contaba entre sus fundadores al grupo hidalgo de los compañeros de Cabrera, tronco selecto de familias caucásicas que hallaron ambiente favorable en tal comarca, con su clima templado, su cielo diáfano, sus valles fértiles, sus transparentes aguas en las colinas pintorescas. Iban ya viviendo la primera y segunda generación de tales fundadores, cuando la compañía de Jesús fundó allí su con-

vento, en 1607. Desde entonces, hasta la fecha de su expulsión en 1767, un siglo y medio corrió sobre sus aulas abiertas a la juventud, donde funcionaban cátedras de filosofía y de letras latinas. El buen abolengo de sus primeros conquistadores, el medio físico favorable, el ambiente social de sus escuelas, todo concurría al advenimiento de una vocación literaria, como temprana primicia de la tierra argentina y de la cultura colonial. Esa primera vocación, fué, sin duda, la del poeta don Luis de Tejeda, nacido el 25 de Agosto de 1604, cuando Córdoba comenzaba a convertirse en el centro de la conquista mediterránea.

Temprana expresión de la vida local de Córdoba en aquel siglo, fué, desde luego, la obra literaria de don Luis de Tejeda, cuya fisonomía se me anticipa toda entera en su *Soneto a Santa Rosa de Lima*, que aquí transcribo como introducción al análisis de otros poemas suyos de mayor aliento:

Nace en provincia verde y espinosa
Tierno cogollo, apenas engendrado
Entre las Rosas, Soles ya del prado,
Crepúsculo de olor, Mayo de Rosa;

De los llantos del alba apenas goza,
Cuando es del dueño singular cuidado,
Temiendo se lo tronche el rudo arado,
O se lo aje mano artificiosa.

Mas ya, que del cairel desaprisiona
La virgen hoja, previniendo engaños,
La corta, y pone en su guirnada, o zona;

Así esta virgen tierna en verdes años
Cortó su Autor, y puso en su corona
A bien anticipados desengaños. (2).

Entre aquellos primeros pobladores de Córdoba, se destacó por su valor y pericia don Tristán de Tejeda, uno de los más bravos conmilitones del fundador (3). La historia política de nuestro país, siguiendo el testimonio de los cronistas coloniales, ha destacado brillantemente su nombre al lado del de Cabrera; pero el nombre de don Tristán interesa también a nuestra historia literaria como tronco de la familia cordobesa donde nació el primero de los poetas argentinos.

Un hijo de este conquistador, llamado Juan de Tejeda Mirabal (4) se casó con doña María de

(2) Este soneto es, desde luego, anterior a 1680 (fecha del fallecimiento de su autor) y pudiera ser de aquella época, si se tiene en cuenta la fecha en que Santa Rosa fué beatificada, y las fiestas que por entonces se realizaron en América, entre las cuales se recuerda los certámenes literarios verificados en Lima. Aún es posible que Tejeda lo escribiese para justar en ese lance de poesía cristiana... Trátase, pues, del primer soneto escrito en tierra argentina y por autor argentino, habiéndome el azar deparado a mí la oportunidad de ser su descubridor y editor.

Es en más de un siglo anterior a los que con tanto escándalo de la crítica circularon en Buenos Aires cuando el Virreinato, y que hicieron decir a Labardén en su sátira: «*Que no es la de un soneto poca empresa*».—Americano su autor y americano su asunto, a la vez que fruta primeriza de nuestro Parnaso, encuentro en ello y en la novedad del hallazgo, motivos que justifican su trascripción, si es que una crítica demasiado severa se inclinara a negarle todo otro mérito de carácter literario; bien que, en tal sentido, tampoco lo superan los sonetos de Maciel, de Labardén o de Vicente López, posteriores al de Tejeda.

(3) Puede verse a Techo, Lozano, Guevara y Funes, donde tratan de la fundación de Córdoba—pasajes señalados en los índices.—Algunos dicen *Tejada*, pero debe de ser error de copia, o en los códices o en las prensas; pues *Tejeda* es la forma usual en documentos más auténticos, así la *Genealogía de los Tejeda*, que luego comentaré.

(4) Llevaba el segundo apellido por su madre doña Leonor Mejía Mirabal, también de familia hidalga y fundadora, según lo veremos más adelante.

Guzmán de la Vega—cordobeses los dos,—y de esa unión nació el poeta don Luis de Tejeda: «uno de los grandes hombres que en virtud, letras, armas y política, ha producido la ciudad de Córdoba del Tucumán»—según lo dice un anónimo genealogista de su casa (5). Nuestro don Luis era, pues, argentino, hijo de cordobeses, cordobés él mismo, y nieto de castellanos, cristianos viejos, fundadores de la Córdoba natal. Su nombre completo era Luis Josef de Tejeda y Guzmán, viniéndole también por su madre y abuela, hidalguía y pureza de sangre, que le valieron en su carrera militar (6).

(5) Es el autor anónimo de la llamada *Genealogía de los Tejeda*, que publicó fragmentariamente la *Revista de Buenos Aires* (tomo XII y siguientes). Su original completo se halla en la Biblioteca Nacional, catalogado bajo el núm. 6622 bis, de la sección de manuscritos. El verdadero título, según la primera página del códice, es como sigue: «*Ensayo sobre la Genealogía de los Tejedas de Córdoba del Tucumán, o relación abreviada del carácter, vida, y servicios del Capitán Tristán de Tejeda, conquistador y poblador de dicha Provincia y de su legítima descendencia desde el año de 1573 que se estableció en aquella ciudad hasta el presente año de 1794*». En la siguiente página del códice aparece coloreado el escudo de los Tejeda-Guzmán.

(6) En 1625, cuando la invasión de los holandeses contra Buenos Aires, él vino en auxilio del puerto, a las órdenes del maestre de campo don Gil de Oscariz. Entonces el gobernador le confirió a don Luis el mando de una compañía de arribeños, formada por gente de Santiago, San Miguel, Esteco y Salta. Ya era desde antes alférez real, pero lo ascendieron a capitán y diéronle el pendón, atendiendo a que era hidalgo, cristiano, hijo, nieto y biznieto de conquistadores, según la ya citada *Genealogía*, que trascribe el despacho. El padre de su madre, en efecto, fué el general don Pablo de Guzmán; y su abuela materna, doña Leonor Mejía Mirabal, fué hija del maestre de campo don Hernán Mejía Mirabal, toda gente hazañosa en la conquista: antes, en otras regiones de América; después en Córdoba, Santiago y Tucumán. Don Pablo de Guzmán había conocido a Santa Teresa en España, en casa de su familia. El padre Lozano en su *Historia de la Conquista*, refiere extensamente la fundación de Córdoba, y de estos personajes habla en los capítulos X y XIII del libro IV (tomo IV de la edición de Lamas). De don Pablo de Guzmán, dice: «Caballero principal, hijo de don Luis de Guzmán, de la casa de Medina Sidonia, que fué gobernador de Guatemala

Si tantas influencias hereditarias le habían sido propicias a don Luis de Tejeda, también lo fueron las influencias ambientes. En el hogar hidalgo, sus padres, pundonorosos y ricos, ponían todos sus recursos y anhelos en favor de su educación; y la ciudad natal les ofrecía, para lograr su sueño, la presencia de estímulos y maestros que no llegaban a otras ciudades argentinas. Los jesuítas habían erigido a Córdoba en metrópoli de su política espiritual, y en centro de estudio para las nacientes sociedades del Tucumán, de Cuyo y del Plata. La fundación de la Universidad local, se hizo, como se sabe, en 1613, o sea cuando Tejeda llegaba a la edad luminosa de la razón; y los primeros grados se otorgaron en la casa después de 1620, o sea, cuando Tejeda acababa de franquear los años impresionables de la pubertad. Mentes superiores al medio y a la época, tales como el provincial Diego de Torres, o el fundador Trejo y Sanabria, o el obispo don Julián de Cortazar, o los primeros maestros de la Universidad, conocieron a nuestro poeta en su infancia, alentaron su vocación, estimularon su espíritu. Cierto día, en una fiesta literaria de la Universidad, a la cual asistiera el obispo Cortazar, venido expresamente de Santiago,

y Popayán» (t. IV, p. 361). Lo que sobre Tristán de Tejeda cuenta Lozano, deja la impresión de que fué un hombre leal, valeroso y buen cristiano, según lo describe también la ya citada *Genealogía;* pero como ésta generaliza los elogios a toda la descendencia, su carácter de panegírico *pro domo sua*, le quita un poco de autoridad. Don Tristán era natural de Castilla, y antes de establecerse en Santiago como encomendero, había asistido a la campaña del Marañón.

que era su sede, conoció a Luis de Tejeda, alumno entonces del Colegio Jesuíta, y en oyéndole dijo:—«Este joven abrá de ser con el tiempo el maestro unibersal de la literatura tucumana» (7). Y el biógrafo colonial que con tan mala ortografía nos lo refiere, agrega este oportuno comentario: «Y en verdad que el suceso, después, acreditó el vaticinio» (8).—Los contemporáneos de Tejeda ponderaron su felicísima memoria, su agudo ingenio, su ahincada voluntad en el estudio, sus múltiples talentos, su musa fecunda, y justo fué que su amigo, el docto obispo Villarroel, dijera, varios años más tarde, que había sido Tejeda: «el secular más literato de su tiempo, y el oráculo de la Universidad de Córdoba» (9). Don Luis de Tejeda, a pesar de este juicio, no terminó su carrera de «doctor», aunque sí la de «maestro en artes» *(Magister artium)*. Ignoro si llegó a desempeñar alguna cátedra en la Universidad de Córdoba, pero lo creo improbable. La frase de Villarroel querrá, sin duda, significar que fué «el oráculo» de la sabiduría cordobesa, y

(7) La expresión «literatura tucumana» quería entonces decir tanto como ahora «literatura argentina». El obispo del Tucumán, que así hablaba, tenía su sede en Santiago, pero su diócesis abarcaba todo nuestro país actual. Véase los límites que al Tucumán asignan Techo, Charlevoix, Lozano, etc., y mi libro *La Universidad de Tucumán* (primera conferencia).

(8) El obispo Cortazar hablaba en 1620, más o menos, y el genealogista, autor de esta noticia, escribía hacia el año 1794, cuando el vaticinio en efecto se había realizado...

(9) Este «docto obispo Villarroel» es, probablemente, el docto obispo Villarroel de Santiago de Chile, autor de numerosas obras, de quien trata Medina en su *Historia de la literatura colonial de Chile*, (t. II), y el cual vivió en la época de Tejeda.

en tal sentido no se equivocaba, pues además de ser popularmente notoria su erudición, según el genealogista, los maestros de las aulas lo respetaron. Precoz y ávido de ciencia, fué en realidad un autodidacto. Cursó las humanidades, hasta bachillerarse antes de haber cumplido los 17 años de su edad; pero siendo muy débil, los «físicos» aconsejaron a sus padres que lo apartaran de los claustros, y lo dedicaran a esparcimientos y deportes (10). Había estudiado ya Gramática, Retórica, Aritmética, Latín, y toda especie de humanidades. Dedicó entonces aquellas higiénicas vacaciones, a frecuentar la amistad y biblioteca de maestros sabios, en cuya intimidad aprendió nociones de dibujo, de música, de agricultura (11). Pero todos aquellos juveniles quebrantos de su edad, sólo ha-

(10) La palabra *deportes*, en ese ambiente colonial, pudiera juzgarse un anacronismo de estilo, si se pensara que la tomo a las crónicas actuales; pero es palabra castiza, arcaica, y no como traducción del *sport* periodístico. Gonzalo de Berceo, el *Poema de Alexandre*, el *Cantar de Myo Cid*, etc., emplean *deportar* en el sentido de *holgar* y *solazarse*, ya en pasatiempos espirituales *(Con sus conoscientes deportar e reir)*, ya de ejercicios corporales *(Salliense los donzelles fuera a deportar— Comenzaron luego la pellota jugar)*, (Apol. v. 144). Menéndez y Pidal le atribuye la etimología latina de *deportare*.

(11) Podría el lector moderno sorprenderse de que tales maestros de saber enciclopédico existiesen en la Córdoba colonial, pero los había. Entre los jesuítas se contaban músicos, arquitectos, médicos, pintores, etcétera. Además, a Córdoba llegaban en el siglo XVII algunos judíos o herejes perseguidos en España o Portugal, y entraban furtivamente, fingiéndose cristianos. Figuraban entre ellos algunos verdaderamente sabios, que buscaban el refugio de las ciudades interiores de América. Bastaría citar el caso de la familia de León Pinelo, que vivió en Córdoba durante la primera mitad del siglo XVII, cuando la juventud de Tejeda. Uno de los hermanos del ilustre bibliófilo y jurisconsulto español—Diego—nació en Córdoba, y llegó después a ser famoso profesor en Lima. Algunos han considerado cordobés también a su hermano, pero éste es error ya esclarecido por la crítica histórica.

bían sido la crisis del talento, pues confortado en breve, volvió con más amor a los libros, a quienes llamaba «sus más fieles y agradables amigos—según el biógrafo anónimo,—y saludable remedio para tener a raya el ímpetu de las pasiones fogosas» (12). Con tal apego a los libros y su extraordinario talento natural, no resulta sorprendente que, además de las disciplinas apuntadas, llegase a poseer, con el latín usual entonces, el griego y el hebreo. Leía en sus lenguas originarias los clásicos helénicos y las escrituras sagradas. Llegó a componer—según se asegura—versos y prosas en latín y griego. Mas no paraba ahí el cuadro de su múltiple erudición: poseyó conocimientos de matemáticas, medicina, jurisprudencia, filosofía, teología, y dado su maestría en los idiomas antiguos, se le reputó por un «excelente mitólogo». «Orador elocuente», «poeta consumado», además de sabio enciclopédico, si hemos de creer el testimonio tradicional, son todos ellos atributos que definen la silueta de un verdadero humanista, según el más acabado tipo del Renacimiento europeo.

Una fama tan alta, pudiera ciertamente parecer excesiva, y uno se sentiría inclinado a atribuírla a

(12) Las frases anecdóticas suelen, generalmente, ser legendarias, pero recojo ésta, porque concuerda en espíritu con un pensamiento de *El Peregrino en Babilonia*, el poema de Tejeda, en cuatro versos que dicen:

Y aunque honestas diversiones
Me eran dulcemente amados
Los libros, libres amigos,
Que dicen verdades claras.

(Pág. 95 del códice.)

inocencia de sus contemporáneos, si no hubiera dejado en los versos suyos que he descubierto, un testimonio de que excedió la capacidad de su ambiente y fué precoz talento literario, en sociedades ensangrentadas aún por la primera conquista, dimanando, quizás, de tal desequilibrio, lo exagerado del ditirambo contemporáneo. Este poeta argentino, que en pleno siglo XVII ensayaba poemas trascendentales, confesaba en versos, alguna vez no indignos de Quevedo o Góngora, una vida aventurera, con episodios dignos de Cervantes o Lope. Por su origen, su vida, su temperamento, su vocación, Luis de Tejeda pertenece a esa ralea de vigorosos hombres del siglo de oro peninsular. Librado a sus propias fuerzas, en el medio indígena, entre indios y frailes, aislado del mundo europeo, y ahogado por una rigurosa legislación colonial que prohibía los libros de imaginación, asombra, desde luego, que su espíritu solitario haya podido despertarse a la emoción consciente del amor y a la iniciación de la belleza (13).

(13) No puedo robar aquí el espacio para una disertación sobre la prohibición de libros de imaginación; pero básteme recordar las leyes de Indias al respecto y las diversas resoluciones prohibitivas que reyes y consejos tomaron, desde Isabel la Católica hasta Felipe II. Casi todos los bibliógrafos americanos han tratado este punto. Sin embargo, don Francisco Rodríguez Marín ha demostrado últimamente, a propósito del *Quijote en América*, que tales disposiciones eran burladas a veces.

II

Las obras literarias de don Luis de Tejeda hubieran podido, a un crítico sagaz, servir de documento luminoso, para inferir la vida y el carácter de su autor. Los versos de *El Peregrino en Babilonia*, son la confesión de sus aventuras eróticas durante su prolongada juventud; y sus *Poesías Místicas*, son la efusión de esa misma alma arrepentida y conversa; pero todo esto se esclarece mejor con el auxilio de la *Genealogía* ya citada, que refiere la vida de don Luis. Conocerla en su línea romancesca, significa devolver esos poemas a la emoción geográfica y al ambiente social donde nacieron.

La vida de don Luis de Tejeda se caracteriza por una intensidad psicológica, un movimiento dramático, una pasión mundana, y mística, frecuente en los poetas peninsulares de su tiempo, pero que pasma encontrada en un poeta colonial del siglo XVII en la Argentina.

El cronista del siglo XVIII, que ilustró el abolengo de los Tejeda, nos ha dejado, al pasar, suficientes noticias sobre nuestro poeta, como para reconstituir los relieves de su carácter y la línea sinuosa de su existencia aventurera. Lo que el genealogista refiere es exacto, y si su verídica biografía falta a

la verdad, es más por lo que calla que por lo que dice. Pero cuánto él, empeñado en mostrarlo como un hombre virtuoso, ha tenido escrúpulo de contarnos, el mismo Tejeda se encarga de referirlo en sus versos, cuya cruda sinceridad rayaría en cinismo, si no se tratara de un creyente arrepentido o atribulado por las supersticiones de su tiempo, y de un poeta que envuelve su confidencia en el manto de la ficción.

La biografía de Tejeda puede dividirse en los siguientes lapsos: desde 1604 hasta 1612, la infancia doméstica; desde 1612 hasta 1620, su educación en el colegio de los jesuítas; desde 1620 hasta 1624, sus primeros devaneos galantes, principalmente con la doncella cordobesa, a quien llama Anarda en el nombre fingido de sus confesiones (14). Hidalgo, rico, elegante, prestigioso, Tejeda reunía entonces a la singularidad de tales atributos, los

(14) No es impertinente recordar aquel párrafo de Cervantes en la *Adjunta al Parnaso*. Trascribe el autor las «ordenanzas» que Apolo envía a los poetas españoles: «...Item, que el más pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda decir que es enamorado, cuando no lo esté; y poner nombre a su dama como más le viniese a cuento, ora llamándola Amarili, ora *Anarda*, ora Clori, ora Filis, ora Gílida, o ya Juana Telles, o como más gustare, sin que de esto se le pueda pedir ni pida razón alguna»...—¿Conoció don Luis de Tejeda estas pragmáticas cervantinas, compuestas a la manera de otras análogas, en que descolló el ingenio satírico de Quevedo?... La *Adjunta* es de 1614; cronológicamente, pudo Tejeda conocerla; pero es sabido que tales obras sólo por casualidad podían llegar a manos de un poeta de Indias. Los nombres de sus heroinas recuerdan también a los de la novela pastoril que Cervantes y Lope ya habían cultivado en España. Anarda y Anfrisa parecen sugestiones de Lope. Este escribió también un poema titulado *El Peregrino* (1604). El *Peregrino Indiano* llámase también un poema impreso en Madrid (1599), por Antonio de Saavedra Guzmán, primero de los poetas de habla castellana nacidos en México.

de ser joven y poeta—predicamentos no menos seductores al alma femenina. La robusta sensibilidad de sus mayores, lejos de agotarse en él, parecía remozarse como si la sangre de los Tejedas, de los Mirabales, de los Guzmanes—sus viejos abuelos conquistadores—ardiera al contacto de una sensibilidad enfermiza, de un temperamento resistente, de una violenta imaginación.

Fué compañero de don Luis en estas primeras aventuras galantes, su hermano Gabriel, que figura en el poema con el pseudónimo de Gerardo y que a juzgar por otros documentos, no era inferior al poeta en su liviandad y desenfreno (15). El poema refiere los amores de Gerardo con Casandra y los del autor con Anarda, hasta que, al fin, después de novelescas peripecias, muere el padre de Anarda y de Casandra, que eran hermanas entre sí, como sus dos barraganes. El romance describe así la escena del velorio, a la cual asistieron ambos galanes:

Un sagrado Crucifijo
Hacia la cabeza estaba,
A cuyos piés, de rodillas

(15) No dice el poema que Gerardo fuese Gabriel, pero algunos episodios del relato coinciden con la biografía de Gabriel, que conocemos por la *Genealogía* (op. cit., t. XII, pág. 485). Don Luis tuvo cuatro hermanos: María Magdalena y Alejandra, las mujeres; y Gregorio y Gabriel, los varones. De éstos, se sabe que Gabriel se casó clandestinamente con una joven, que por ser de inferior condición social a la suya, sublevó a sus padres, hasta que éstos obtuvieron de la Iglesia la anulación del matrimonio. Después de ese episodio, Gabriel entró en la orden de Santo Domingo, en cuyo convento descolló como predicador y Lector de Teología.

Besando sus cinco llagas,
Casandra estaba, y llorando
Inmóvil como una estatua:
El cabello suelto en ondas
Surcando por sus espaldas.
Las sartas de perlas que antes
Ceñían sus hebras largas,
Aprisionaban su cuello
Y aun enredaban las almas;
Las amatistas lucientes,
Los diamantes y esmeraldas,
Que antes rayos de las nieves
Eran de sus manos blancas,
Derramadas por el suelo
Ejemplarmente enseñaban,
Cuánto el dedo de Dios puede
En la conversión del alma. (n.º 178)

La composición de ese pasaje, es en muchos lustros posterior a la escena que describe, y de ahí su tono moralizante; pero dicha escena, si bien pudo impresionar a don Luis por la presencia de la muerte, no bastó a convertirle de pronto hacia un vivir más honesto. Desazonado su propio padre, que aún vivía, y que era hombre de virtudes monásticas, buscó el medio de regenerar al hijo pródigo, sin conseguirlo ni por la autoridad, ni por el afecto. Entonces fué cuando pensó en enviarlo a España, so pretexto de que buscase profesión y acomodo más brillante en la Corte; pero al poco tiempo desistió de este primitivo proyecto, sin duda aconsejado por el obispo Cortazar, que por entonces reaparece tramitando las bodas de don Luis con la señorita riojana doña Francisca de

Vera y Aragón, hija también de conquistadores ricos e hidalgos. El obispo de Santiago, buen conocedor del corazón de Tejeda, y augur celoso de su mocedad, debió comprender los peligros de enviar al joven poeta a la Corte, y ver cómo había más acierto en procurar que la serenidad del himeneo enfrenara los potros desbocados de su lujuria juvenil. Otros casos de temperamento análogo al suyo habían existido en su familia, entre sus tíos y abuelos. El partido de casarle con una joven rica, hidalga y bella, no pareció mal a don Luis, y pareció excelente a don Juan, su padre; y en aquel mismo año, la boda se realizó suntuosamente en Córdoba. No se dejó en el pueblo de atribuir esta solución a milagro de Santa Teresa, a cuya imagen había invocado don Juan en auxilio de sus dos hijos descarriados (16).

Como Gabriel entrara en religión y Luis en matrimonio, la intercesión de la Santa pareció evidente, y el propio autor del *Peregrino* la recuerda así en el poema:

> El Torsal fuese de oro
> Y *ella* la hermosa Ariadna,
> En el ciego laberinto
> De nuestras vidas amargas.

(16) La devoción de los Tejeda por Santa Teresa era una tradición de familia, con esta condición extraordinaria: que uno de los abuelos del poeta, don Pablo de Guzmán, la había conocido a Teresa de Ahumada, cuando vivió en España. Recordaba haberla visto en casa de su hermano don Martín de Guzmán, que tenía con ella algún parentesco político. *(Genealogía.)*

Apenas se lo pedimos
Cuando a Gerardo la sacra
Religión del Gran Domingo
Con tal impulso le arrastra,
Que aquélla tarde dichosa,
Con este hábito remata
Los fines de su tragedia
Con ejemplar enseñanza.
Yo indigno de tanta dicha,
Puse en las manos mi causa
De mi Padre, y tuvo gusto
De que sin partirme a España,
Diese la mano de esposo
A Anfrisa, de prendas raras,
Hermosa y tierna doncella
De honrada y noble prosapia. (n.º 188)

La esposa de don Luis de Tejeda, aparece en la *Genealogía* y en el *Peregrino*, como una santa y resignada mujer, en cuya serena belleza moral junto al turbulento marido, no se sabe discernir lo que hubo de ciega adhesión al hombre amado, de frialdad genésica, de religioso estoicismo, de mística esperanza. Pues don Luis no halló tampoco en el matrimonio la serenidad que su padre y el obispo Cortazar seguramente se prometían. Entonces fué cuando al breve tiempo de fidelidad conyugal, rompió el lazo dulcísimo, para entregarse a sus amores adúlteros, aún más dramáticos y tristes que los de su desastrado celibato. En esta parte de sus «confesiones» figura su esposa con el nombre de *Anfrisa*, como protagonista del poema, y llámase *Lucinda* la nueva amante de aquellos años demoníacos.

Al producirse la conversión de Gabriel y el matrimonio de don Luis, el padre decidió donar su casa para convento de las Carmelitas. Edificadas por el milagro, sus hermanas y otras doncellas de Córdoba profesaron en el nuevo Monasterio. Como el padre muriera poco tiempo después, su primogénito don Luis quedó encargado del patronato de la casa, coincidiendo por entonces la honestidad de esta misión con la vida recogida que llevaba en su hogar. Pero esta santidad fué tan efímera, como vamos a verlo por las propias confesiones de su poema:

Algunos años viví
Fiel a las prendas amadas
De mi esposa y de mis hijos
Que largo el cielo me daba.
Las circes encantadoras,
Babilonia, de tus plazas,
Ya no con tanta violencia
Mi inclinación arrastraban.
El canto de tus sirenas
Por tus márgenes y playas,
Entraba por mis oídos,
Más no llegaba a mi alma. (n.º 201)

El poeta no se confiesa en estos versos absolutamente exento de todo pecado:—«*Ya no con tanta violencia*», «*Más no llegaba a mi alma*»—es lo único que se atreve a confesar, pero aunque en esas débiles muestras, reconoce el anciano arrepentido la señal de la gracia:

¡Más no se agotan aquí
Misericordias tamañas...
¡O, quién contarlas supiera!
¡O, quién supiera llorarlas! (n.º 283)

Así exclama don Luis, después de narrar sus adulterios con Lucinda, amiga de su mujer, y los galanteos en casa de su prima Lisarda, que concluyen con el amante Florencio, estocado en la huerta, por el esposo de Lisarda.

El Miércoles de Ceniza irá a buscarla en los templos, y la hallará confesándose:—

Vióme al pasar, y mírela;
Ella de vergüenza un ascua,
Yo de turbación un hielo;
Más los sentidos me pasma
Oir una voz que me dijo
A la oreja en sutil aura,
Con la muerte de uno de ambos
Parará historia tan larga.
... ...

Los sermones continuados
De aquella Cuaresma Santa,
Con que en Ninive Jonás
Obró conversión más alta,
Si entraban por un oído
Por el otro se pasaban,
Quedando en su obscuro centro
Más ardiente aquella llama.
Llegué al fin de aquesta suerte
Hasta aquella gran semana
Que rompió las duras piedras
Y al sol eclipsó la cara.

Misericordia, Dios mío,
Que la vergüenza me ataja,
Y es poco llorar los ojos
Lo que la lengua no canta. (n.º 303)
... ...

¿Qué diré, Señor? Diré
Que aquella semana santa
No confesé tantas culpas,
Más que cometí otras tantas?
Diré que ya que a Lucinda
Por esos templos no hallaba,
Para adorar su hermosura
Y no la hermosura increada,
Le cebaba mi locura
En los trajes, en las galas,
Y en el donaire lascivo
De las hermosuras vanas?
Ni es mucho que temerario
De Lucinda me olvidara,
Si a Anfrisa olvidé por ella,
Y a vos por todas no amaba.
Me acuerdo ahora, señor,
De otras cuaresmas pasadas,
Que mi ciega juventud
Tuvo por floridas Pascuas.
Cuando sus mismas tinieblas
(Tales eran las de mi alma)
De sacrílegos intentos
Quise hacer cubierta y capa.
Cuando mi torpe deleite
Tres veces en vuestra casa,
Cara a cara os ofendí.
Oh, deidad sacramentada! (n.º 309)

Pero murió Lucinda esa Pascua, según parece, y al acompañarla a su entierro (*«con solo el alma enlutada»*) y volver a su casa, se extravía en un

zarzal. Duérmese don Luis, y entonces sueña su conversión:—

Contemplando iba su cuerpo,
Que yo con otros llevaba
Cuanto aja un soplo mortal
La flor más fresca y bizarra.
Conquistaron mi escarmiento,
Difuntas aquellas armas,
Que municiones de rayos
Fueron de amor en la aljaba.
Dejé prados y florestas,
Y mi pena solitaria
Me empeñó, sin saber cómo
En un piélago de zarzas. (n.º 316)

Bajo un sauce, siéntase a llorar, y ve levantarse, desde la tierra al cenit, una pirámide prodigiosa:

Y una blanda voz me dijo
Al oido con sutil aura
Aqueste monte que miras
Es de Dios la ciudad santa
Lo demás es Babilonia
Que peregrinando andas
Desde el Arturo al Crucero,
Y al acaso desde el alba.
Con tres imperios se estrecha
A esta ciudad sacrosanta,
Que en este su punto y centro
La tienen arrinconada (17) (n.º 324).

(17) Si se refiere a la torre mística, serían esos tres imperios: el demonio, el mundo y la carne; pero es también posible que dichos tres imperios sean Tucumán, Cuyo y Río de la Plata, siendo así Córdoba «la ciudad sacrosanta» del verso, por ellas estrechada.

La voz le muestra entonces, cómo, a pesar de la tierra fragosa que la rodea, hay una senda estrecha y fácil, por donde se ve llegar «niños delicados», «doncellas gallardas», «mancebos robustos», «viudas continentes» y «tantas castas casadas». La voz lo invita entonces a tomar la senda de virtud. En esto el Peregrino, se despierta y se halla en brazos de Anfrisa, su mujer. Las últimas estrofas dicen:

Abrí los ojos y halléme
A estas últimas palabras
Entre los brazos de Anfrisa
Mi ofendida prenda amada.
Y a la divina bondad
Entrambos con voces ambas
Por tantas misericordias
Cantamos sin cesar gracias.

Esta primera confidencia, termina, a modo de colofón, con las siguientes palabras en prosa: «*Y así cantó el Pecador en el día de su desengaño su primera captividad en Babilonia, reservando su instrumento para proseguir con las dos restantes en más oportunas soledades*».

III

Antes de referir cómo vivió los años de su vejez nuestro turbulento personaje, digamos que Tejeda renunció a sus cuantiosos bienes terrenales en 1661,

y entró de lego en el Convento de Predicadores, a los cincuenta y siete años de su edad, yo no sé si cansado o arrepentido. Había enviudado ya, y de los cinco hijos que tuviera, ninguno quedaba cerca de él: María y Teresa habían profesado en la orden de las Carmelitas descalzas, cuyo Monasterio fundara su propio abuelo, don Juan de Tejeda Mirabal; Teodora, la tercera de sus hijas, habíase desposado con el general don Antonio Saenz Tello; Luis Tristán y José, los dos varones, casados en la Rioja, se habían alejado también de la casa paterna. Veía llegar los años melancólicos de la vejez, con las fuerzas declinantes, el alma llena de remordimientos, y la mente de luz filosófica aprendida en los clásicos paganos o en los versículos salomónicos. Así acogióse a sagrado, alejándose de los bienes del mundo sin mucha congoja, antes con una plácida alegría. Esta conversión de su conciencia; este paso a través de la vida inútil—vanidad del amor en la edad juvenil, vanidad de la gloria en la edad madura, vanidad de la riqueza en la previsora senectud—le habían traído a encontrar la verdadera sabiduría en el renunciamiento y la paz de una celda desmantelada.

De esta meditación, ascética o senil, sobre su propia vida, debió venirle la primera concepción de su poema, comenzado en 1663, según la *Genealogía*. Antes de 1680 (fecha de su muerte), debió concluir las tres partes de que constaba la obra, aunque, desgraciadamente, sólo han llegado hasta

mí las dos primeras, y algunas poesías sueltas, de tema religioso.

Estas obras literarias de don Luis de Tejeda se conservan inéditas en la sección de manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional. Trátase, a mi entender, de una copia realizada en 1794, por dos plumas diversas, si he de juzgar por la diversa letra, tinta y ortografía; y en presencia de un códice anterior, o de varios, a juzgar por algunas notas o correcciones del texto. En tal caso, el códice que aquí se describe y comenta por la primera vez, habría sido «escrito» (18) ciento catorce años después de la muerte de Tejeda, o sea la última data posible de la composición original, de cuya matriz había salido nuestro códice, directamente o por mediación de otras copias (19).

El códice de las poesías de Tejeda está encabe-

(18) Digo «escrito» en el sentido de *pendolear* materialmente el códice, no en el de componer literalmente el texto. Es como emplea esta palabra el códice del CANTAR DE MYO CID: *(Per Abbat lo escribio*, etc.), cuestión resuelta ya por la crítica filológica y paleográfica.

(19) Directa o no, lo que se advierte en la copia que estudio, es la cultura inferior del pendolista. Los errores de ortografía y de metro son de tal modo garrafales, que no pueden pertenecer a Tejeda, como lo veremos oportunamente. He trascripto esos pasajes con su ortografía auténtica, a fin de caracterizarlos como errores materiales no imputables al autor. Yo espero que una nueva copia de estas obras de Tejeda ha de aparecer, si no ha aparecido ya. El doctor Martínez Paz, de la Universidad de Córdoba, me comunica amablemente por carta, que en dicha ciudad se ha encontrado un manuscrito de Tejeda, cuya edición proyecta esa Universidad. Mi amigo don Octavio Pinto, residente asimismo en aquella ciudad, me escribe haciéndome saber que una copia existe en poder del padre Cabrera, conocido historiógrafo de dicha ciudad. Ignoro si se trata de un duplicado de lo que yo he encontrado en Buenos Aires, o bien de la «Tercera Cautividad» del *Peregrino*, o bien de nuevas poesías místicas, o bien de una *Comedia* que, según infiero, compuso don Luis en su mocedad, en colaboración con su hermano Gabriel.

zado por el siguiente título, que ocupa una página especial:

«*Colección de varias poesías sueltas de don Luis Josef de Tejeda y Gusman, en cuyos versos, ya romancescos, ya heroycos, se presenta una idea bien circunstanciada de su vida mientras vivió en el siglo, y de su gran Talento, y conocimientos de las ciencias y Poesía Sagradas*» (20). El contenido del texto así encabezado, ocupa unas ciento ochenta páginas (desde el folio 91 al 182 vuelta del volumen que las contiene). Todas las obras allí copiadas, podrían catalogarse de la siguiente manera:

(20) Estas poesías de Tejeda se hallan encuadernadas en un solo volumen con la ya citada *Genealogía de los Tejeda* (M. S. núm. 6622 bis de la B. N.). Este códice perteneció a don Angel Justiniano Carranza, a cuya sucesión compró el Estado, los libros y papeles de aquél meritorio tradicionalista; Carranza lo había obtenido, a su vez, hace ya 40 años, de doña Concepción Martínez de Aguirre, dama cordobesa descendiente de los primitivos Tejeda. Trátase de un volumen de 250 folios numerados (500 páginas por todo), encuadernado modernamente por Carranza, bajo el título susodicho «Genealogía de los Tejeda», que con letras doradas se lee en el tejuelo del volumen. Las páginas, de excelente papel, miden 15 × 20 y 1/2 centímetros. De este volumen, se ha publicado el texto en prosa, desde la página 1 a 90 y de la 182 a la 250, o sea el texto de la *Genealogía* propiamente dicho. El de las *Poesías* fué pospuesto o desechado por los directores de la *Revista de Buenos Aires*, sin que más se volviese a hablar ni del códice ni de las poesías. Como todo está encuadernado en uno actualmente, ignoro si en su origen fueron dos manuscritos distintos: el de los versos *(Peregrino)* y el de la prosa *(Genealogía)*, unidos por el encuadernador. Me inclino a pensar que la copia de los versos fué un códice aparte, porque al publicarse el de la *Genealogía*, Carranza dijo en una nota de la *Revista de Buenos Aires*:—«Bajo el título de *Poesías*... etc., poseemos un curioso manuscrito que contiene las siguientes composiciones del sabio y ejemplar religioso» (t. XIV, página 530). A continuación trascribe algunos títulos de las poesías. Luego consideraba Carranza el texto de poesías como un manuscrito diverso del que comentaba al empezar su publicación, o sea de la *Genealogía*. La parte correspondiente a las *Poesías*, no figuró después en ninguna noticia, ni se sabía que se hubiese salvado, por no haber inventario de la colección Carranza, ni mencionarse esta pieza en los catálogos de M. S. de la Biblioteca Nacional.

1.º *El Peregrino en Babilonia*, poema escrito casi todo en romances, donde narra los episodios de su vida mundana, hasta su renunciamiento a los bienes terrenales y su retiro a la vida religiosa.

2.º *Poesías Místicas*, diversos poemas breves o cantos en los cuales celebra, después de su conversión, siguientes motivos edificantes de la virtud o de la fe.

I) *A las Soledades de María Santísima* es una serie de cantos que pertenece al *Peregrino* como segunda parte, pero que señala esa transición del espíritu de Tejeda de la vida profana a la monástica.

II) *En la jura y publicación de la bula de Alexandro sobre el misterio de la Concepción a instancias de Felipe IV que hizo Córdoba el año 1663, formó los siguientes versos* (pág. 160).

III) *Soliloquios del Niño Dios el día de Navidad en su pesebre* (pág. 163).

a) Soliloquio Primero (20 coplas).

b) Soliloquio Segundo (25 coplas).

c) Soliloquio Tercero (20 coplas).

IV) *El Arbol de Judá: Liber generations*, Lyras (pág. 168—39 liras).

V) *Sobre la encarnación del Verbo*. Poesías heroicas (pág. 172 v.) Silvas.

VI) *Los celos sin agravios*—octavas (pág. 175—71 octavas reales).

VII) *El Phenix de Amor* (continuación de la anterior sobre San José.—Silvas).

VIII) *Soneto a Santa Rosa de Lima.*

IX) *Canción sáfica de Santa Teresa de Jesús en el día en que se fundó su monasterio de esta Ciudad de Córdoba.*

X) *Redondillas a la Jura del Misterio de la Concepción de Nuestra Señora que hizo esta Ciudad de Córdoba.*

Basta la enunciación de dichos títulos para percibir un contraste entre los temas de la primera serie—*el Peregrino en Babilonia*—donde narra su vida mundana; y los de la segunda—las *Poesías Místicas*—donde canta deliquios del retiro cristiano. Tal contraste corresponde, en concordancia biográfica, al año 1661, fecha en la cual nuestro poeta, desilusionado del «loco amor», como pudiera decir el Arcipreste, buscó el refugio del amor divino, del inefable y postrero amor.

A ese grupo de cantos ocasionales pertenecen, por ejempo, las siguientes *Redondillas a la Jura del Misterio de la Concepción de Nuestra Señora que hizo esta ciudad de Córdoba:*

A publicar que no fué
María en mal concebida,
Si hoy la devoción convida
Después forzará la fe.

Cantar después la pureza
Por precisa obligación
Bien, que será devoción,
No será mucha fineza.

Vociferar su Misterio
Aun antes que se defina,
Es de voluntad más fina
Voluntario cautiverio.

General aclamación
Que tan divulgada está
Canonización es ya
Y de amor definición

Y así a tan alta verdad
no prestan consentimiento
grave error de entendimiento
tibieza de voluntad.

No aplaudir voz, que así clama
no es afecto muy veloz,
porque si de Dios es voz,
la Voz del Pueblo se llama.

Su poema titulado *El Peregrino en Babilonia*, ha llegado hasta mí fragmentariamente, en el códice manuscrito de la Biblioteca Nacional, único texto conocido de su obra. Se ve que en su integridad—si es que llegó a concluirlo su autor—habría comprendido tres etapas diversas, que él quizás llamara *Cautividades*. Su primera «cautividad» había sido la del amor mundano; su segunda, la del orgullo militar; su tercera, que es la perdida, correspondió quizás a los últimos años de su vida, cuando debió atender sus cuantiosos intereses mercantiles, de gran señor fundatario, dueño que fué de vastas heredades en Soto, Pichana, Salsacate, Saldán, Anizacate, y otros fundos de la *llanura* y

sierra cordobesas (21). Si ésta no fué su última cautividad en la Babilonia de las cosas mundanas, acaso fué la propia reclusión en su convento de Córdoba, donde cantando los fastos de su iglesia, esperaba el día de la muerte beata, como fasto de la única liberación...

De todos esos cantos, es la primera parte del *Peregrino* la más suculenta, la más colorida, la más humana, así por el asunto que refiere, como por el metro más propicio a la espontaneidad confidencial del pensamiento. Esa primera parte comprende 333 coplas, numeradas, o sea 1332 octosílabos en la totalidad del romance. La primera página, en lo alto dice: *Romance de su vida*, con lo cual explica su intención autobiográfica. Y el poema comienza así:

La ciudad de Babilonia (22)
Aquella confusa Patria,

(21) Saldán, hoy conocido como lugar de recreo veraniego, aparece recordado por su nombre en el *Peregrino*, según se verá más adelante, en un trozo que trascribo. Últimamente, nuestro ilustre amigo Martín Gil, fechaba en Saldán una de sus últimas correspondencias a *La Nación*.

(22) A continuación de la palabra *Babilonia*, en el margen, dice (CORDOVA), entre paréntesis, con la misma pluma y tinta del copista, que escribe en una clara letra itálica de fines del siglo XVIII.

No olvidemos, sin embargo, que esto de llamar «Babilonia» a una ciudad pecadora (y todas lo son), es un lugar común de la literatura cristiana. Dentro de la misma posteridad cordobesa de Tejeda, el padre Guevara dice: «Discúrrase en un pueblo donde todos son diablos, o lo que es peor donde todos fingen serlo, qué confusión no habrá, qué infernal behetría, y *qué Babilonia de vicios*» (década 8.ª, parte IV). Ese primer verso, por lo demás, nos trae una reminiscencia de Góngora, sobre la cual insistiré más adelante. *Babilonia* solía también llamarse a Sevilla en el siglo XVII. Rodríguez Marín trae varias citas comprobatorias en su edición crítica del *Rinconete y Cortadillo*.

Encanto de mis sentidos,
Laberinto de mi alma;
Aquella que fué mi cuna
Al tiempo en que el Sol pisaba
La cola del Escorpión
Y le miraba con rabia;
Mientras canto y mientras lloro,
Y entre memorias pasadas
Refiero agravios presentes,
Me escuche desde su alcázar:
Para cantarlas me siento
Sobre la arenosa falda
De este humilde y pobre río
Que murmura a sus espaldas.

Si el nombre de «*Cordova*», puesto al margen de la palabra «Babilonia», no aclarara el sentido alusivo de la obra, lo aclararían todas las particularidades del relato. Es, desde luego, poema alegórico, pero también romance biográfico. *Babilonia* significa para el poeta, la ciudad de corrupción y abominación, según el concepto de las sagradas escrituras; pero asimismo, y más concretamente, la ciudad en que su vida había encontrado las tristes concupiscencias que ahora lamentaba, y a las cuales renunciaría más tarde: el amor, la gloria, la riqueza... Cuanto a la ciudad se refiere ha de tomarse en un sentido alusivo concreto («*Aquella confusa patria,—encanto de mis sentidos*», etc., o bien: «*aquella que fué mi cuna—al tiempo que el Sol pisaba*», etc.), de suerte, pues, que el río humilde y murmurante a cuya ribera lanza sus lamentaciones, es el Primero, que los indios de en-

tonces llamaban *Suquiá* (23), como llamaban *Quisquizacat* o *Quisquizacate* (24) a la hoyada donde fundaron la ciudad cordobesa. Babilonia de las Indias, nacida con el hado de las ciudades señoriales, en ella «peregrina» el joven poeta, rendido desde la adolescencia a la seducción carnal, según nos lo confiesa en su romance:

Con estos viles principios
La libertad recatada
Del deleyte sin vergüenza
Asentó plaza de esclava;
Y encantada, por las calles
Precipitada se entraba
Por los Burdeles de Chipre
Y almazenes de Accidalia (25).

Al leer estos versos, pudiera asaltar a nuestros lectores la sospecha de que Tejeda fantasea, del todo extraño a la sociedad real de su tiempo. Choca ciertamente, a quien sólo ve la superficie de la estructura colonial, que en sociedades entregadas al

(23) Lozano dice *Suquia* (ed. Lamas, tomo IV, pág. 273); Guevara dice *Suguiá* (ed. Groussac, «Anales», tomo V, pág. 291); pero documentos más antiguos dicen *Suquiá*. El fundador llamóle río de San Juan, por haber llegado a él ese día.

(24) La terminación *zacat* o *zacate* es frecuente en la toponimia indígena de Córdoba (v. g.: *Anizacate* y *Salzacate*, antiguas encomiendas del propio don Luis de Tejeda). Los primeros cronistas la traducen por pueblo o asiento (a la manera de *town* o *polis*), y la atribuyen al primitivo idioma de los naturales, comechingones o sanavironas.

(25) *Accidalia*, dice el códice (*6622 bis*), pero es error del copista. Puesto que antes alude a los «burdeles de Chipre», ahora se refiere a la fuente *Acidalio*, consagrada a Venus y a las Gracias en la antigua Beocia. De aquí provino el que se llamara *Acidalia* por antonomasia a la diosa del amor. Los diccionarios españoles corrientes no traen esta palabra; tampoco los franceses, incluyendo a Littré. A los poetas caste-

clero y la Inquisición, pudiera respirarse ese ambiente de seducciones venusinas. Pero es Tejeda quien nos pinta la verdad, una sola bajo la fría prosa de ciertos documentos y los cálidos versos de este romance.

En nuestras nacientes sociedades del siglo XVII, distábase de haber alcanzado el orden religioso y la vigilancia inquisitorial, que se logró varios lustros más tarde. Basta recorrer los procesos de Inquisición, para ver de qué sensualidades acusaban los comisarios del Santo Oficio a obispos como Victoria, Cárdenas o Mercado, y de qué horrendos pecados eran acusados los frailes o los padres de la Compañía (26). Sacrilegios continuos, adulterios, hechicerías, concubinatos, poligamias horrendas, todo eso entraba, si no en las costumbres, por lo menos en la vida privada de aquellos tiempos que imaginamos tan distintos de los actuales. En torno de los conventos pululaban las rancherías de sus esclavos, que vivían en campamentos de ambos sexos, donde la poligamia era su estado real. Se acusaba a los ministros del culto de haber solicitado de amor a sus hijos de confesión o comunión, y hasta de haberse amancebado con ellas (27). Si

llanos, aun del siglo de oro, no les era familiar, y no recuerdo haberla encontrado en ningún otro, fuera de Cervantes, que la emplea como adjetivo de Venus en la estrofa 639 de su *Viaje del Parnaso*. Sin embargo, varios diccionarios latinos la consignan. Virgilio la emplea en el sentido de excitante amoroso (*Eneida*, verso 750). Era también, según he dicho, un sobrenombre de Venus, y en este sentido la emplea el poema que comento, aunque como nombre propio de la diosa.

(26) Medina (*La Inquisición en el Río de la Plata*), y Macchoni (*Las siete estrellas de la mano de Jesús*).

(27) *Medina, op. cit.* Documento contra Cárdenas.

esto hacían los clérigos, puede imaginarse lo que hacían los civiles en sus encomiendas, en aquella atmósfera de incitaciones mentales y de libertad real (28). Lanzado en esa atmósfera de pecado, de hechicería, entre el fácil amor de las esclavas y el múltiple amancebamiento de las tribus, más el amor clandestino de la ciudad (29), me explico que se inflamara la sensibilidad exuberante y nueva de nuestro poeta, y que sintiera vibrar, no ya en el aire las flechas eróticas, sino en su sangre las fieras felinas de la lascivia, según nos dice él mismo, con gracia un tanto culterana:

...Y aunque allí el ciego apetito,
Entre combites y salvas,
Ociosas de amor hacia
Las flechas y las aljabas...

Ahora vamos a ver cómo don Luis nos cuenta la varia ocasión en que esas flechas lo hirieron, y cómo restañaron sus heridas, los bálsamos providenciales de la gracia.

IV

A partir de 1625, don Luis entra en la carrera de las armas, a la que difícilmente podía substraer-

(28) *Medina, op. cit.* Documento sobre los hechiceros indios.
(29) Las aventuras de Tejeda, según su confesión, eran con gentes blancas de la ciudad.

se un hombre de su condición y de su tiempo. Cuando no los piratas ingleses u holandeses que atacaban los puertos por el mar, eran los vecinos lusitanos o los indios de las fronteras interiores, que atacaban los pueblos nacientes. Un hidalgo encomendero, difícilmente podía substraerse a los compromisos de su calidad y su rango. Ellos formaban la aristocracia colonial, y era deber de este «feudalismo» de la colonia, que los conquistadores y sus hijos defendieran la tierra que habían conquistado con sus armas para la cristiandad y la corona de Castilla. En 1625, don Luis era Alférez Real en el Cabildo de Córdoba, cargo más bien decorativo en tiempo de paz, pues se reducía a la guarda y paseo del estandarte real en las grandes fiestas y desfiles municipales, a los cuales asistía en corporación el ayuntamiento. Era cargo que el Alférez pagaba largamente, y que por eso, y por el honor de la custodia o el lucimiento de los desfiles, estaba bien en manos de un hidalgo joven, rico, vanidoso, como el poeta don Luis de Tejeda. Pero en 1625, piratas holandeses atacaron el puerto de Santa María de Buenos Aires, y bloquearon el Río. Entonces fué cuando don Luis, al mando de una compañía de «provincianos» del norte, y con el grado de capitán, partió hacia el Plata a las órdenes del Maestre de Campo don Gil de Oscariz. Poco antes, don Juan, su padre, buscando para el hijo incorregible el reformatorio de las armas, lo había entregado a su amigo el general don Juan

de Molina y Navarrete para que lo disciplinara en los austeros esfuerzos de la guerra de indios, donde tal vez calmara sus lascivos humores, y adquiriese de paso la experiencia y el juicio necesarios al futuro heredero de sus encomiendas. Las armas no le eran, pues, del todo desconocidas; y fué brillante su comportamiento en la defensa de Buenos Aires, donde se destacó por su temeridad en el vencimiento de los invasores. Despréndese de su poema *El Peregrino en Babilonia*, que se demoró en Buenos Aires más de lo que la guerra obligaba; y no fuese aventurado decir—en el lenguaje de la época—que aquí le retuvieron una vez más, no las rigurosas cadenas de Marte, sino los dulces lazos de Venus. Las confesiones no concretan aquí sus amores en un nombre como el de Anarda o Lucinda—protagonistas de sus lances anteriores,—pero hay algo como un tácito arrepentimiento de imprecisas faltas, cuando dice que olvidó su hogar durante aquella larga ausencia, y que en 1627 volvió, como un penitente, a llamar a la puerta de la casa solitaria donde al partir dejó a su esposa. En efecto, el héroe del Plata volvía envuelto en la glorióla de sus triunfos, después de dos años y nueve meses de ausencia. Había no solamente vencido a los piratas herejes, sino domado a los infieles del Chaco y de la frontera brasileña en otras guerras de indios y mamelucos.

Las campañas militares de Tejeda continuaron después, en torno de Córdoba. Realizó salidas al

Chaco, al Tucumán, a Río IV, en persecución de indios rebeldes. Construyó a su costa la fortaleza de Río Segundo. Se le llegó a llamar el terror del Chaco. Se decía de él que con cien hombres, realizaba más prodigios de valor que con quinientos otros capitanes. Era temerario, fuerte, sagaz, en esta lucha difícil de la selva o la sierra, con indios bravos, rencorosos, astutos.

Después de estas aventuras militares, Tejeda penetra en la tercera etapa de su vida, con la posesión de los bienes que heredó de su padre, con la asistencia a los conventos que sus antepasados fundaron, y, por fin, con su propio retiro de la vida mundana. Su *Peregrino en Babilonia* y otros poemas menores, nacieron como fruto de esa tardía contrición, en el silencio de un convento de Córdoba.

Para narrar en la siguiente parte de su poema, la nueva cautividad, el Peregrino cambia de metro y de posición espiritual. La idea de la misericordia divina y de la redención del hombre por el dolor, van acercándole a la fuente consoladora de la meditación religiosa. La muerte de su padre, la desgraciada vida de su amante, Anarda; la muerte de Lucinda, heroína de un doble adulterio; y el aquietamiento que iba llegándole con los años, le hacen pensar en la pasión del Cristo y en las Soledades de María. La solemnidad de estos nuevos temas, le alejaron de la familiaridad mundana del romance. Esta segunda parte se halla toda es-

crita en el metro heroico de las silvas. Endecasílabos y heptasílabos rimados, cantan y exornan su nueva confesión, cuyo título: «*A las Soledades de María Santísima, El Peregrino en Babilonia*», parece también una dedicatoria. El comienzo de esta cautividad, que menciona a Anfrisa su mujer, únese por este recuerdo al final ya analizado de la primera cautividad, cuando se halló en sus brazos, arrepentido de sus primeras andanzas.

Los pasos que el errante peregrino
Dió por el libre reino Babilonio
Después de reducido al blando imperio
De Anfrisa esposa suya y tierna amante
Por los alegres campos y collados
Que la profana vanidad conquista, etc.

y así continúa el canto. Pero antes de haberlo comenzado, el códice introduce esta nota en prosa, que acaso sea del propio autor (si ella no fuera del copista):

«*Continúa aquí el autor llorando sus pasadas culpas que comenzó a llorar en la festividad de la Natividad de María Santíssima el año de mil seiscientos cincuenta y ocho, movido de un poderoso desengaño y auxilio de la Divina Misericordia.*»

Interpreto la fecha de 1658, no como data de la composición, sino como comienzo de su meditación sobre sus pasadas culpas. Tal contrición ha-

bría comenzado para él con la Navidad de aquel año, y seguido con la Cuaresma, hasta rematar en los días trágicos de la Semana Santa, tocado por los dolores del Cristo y de María. De ahí que esta parte del poema, fuera de una mayor solemnidad en el metro, se caracterice por una entonación más bien lírica que narrativa. Lo que pudiera ser el relato de su vida, se interrumpe a cada instante, para describir los pasos de la pasión con el nombre de *Soledades*. «La introducción» de la segunda parte corresponde a la página 118 del códice, y en la 119 canta ya la *Soledad Primera* sobre la Inmaculada Concepción. En la página 123 comienza la *Soledad Segunda*, con el tema del lazo divino que une el dolor carnal del hijo flagelado y la carne materna de María. Después de esta Soledad, hay una nota en la página 130 v. que dice: «*El Peregrino en Babilonia continúa su llanto y arrepentimiento de sus pasadas culpas después de haber meditado estos pasos de la pasión del Señor*». Y reanuda así el relato:

A vos dulce Señor y amor Divino
Puesto en este espectáculo terrible
Alzo la vista y corazón inclino
Porqué en mi interior pena y vos sensible
Me miréis como a Pedro Soberano
Que si, lo hacéis en mí como es posible,
Lloraré el cautiverio en que el tirano
Apetito me tuvo codicioso,
Como antes de él lloré el carnal y humano.

A esto sigue, en la página 134 v. la *Soledad Tercera*, cuyo final (página 138), dice lo siguiente, pintando su vida conyugal:

Después que fuí de Anfrisa fiel esposo,
Sola era el norte de mi pensamiento,
De ninguna otra cosa cuidadoso;

Y pretendiendo solo el lucimiento
De nuestros hijos, mi familia y casa,
Abrazaba con máquinas el viento;

Pero Anfrisa ni pródiga ni escasa
Solo aquellos empleos pretendía
Del fino amor que a un fin eterno pasa;

Y como antes remediado había
Con santo celo (no con torpes celos)
El duro cautiverio en que me vía

Con ruegos que eran voces a los cielos,
Mi nuevo cautiverio reprobaba
Y con vivos exemplos y desvelos, etc.

Edificado por la vida conyugal y por el beato ejemplo de su esposa, don Luis, vuelto a la fe y las prácticas del culto, asiste a las ceremonias de la pasión, y así describe el encuentro de Jesús y de la Madre en uno de los «pasos»:—

Después que se miraron Madre e hijo
Y pagaron con perlas de sus ojos
El uno al otro el maternal tributo
Por la vista de cada qual azoma
Un alma y de su lengua sostituto
Así le hablan con su mudo accioma.

(Madre) esta purpúrea sangre que me diste
Quando me concebiste y me criaste
Que hoy por el hombre se derrame y gaste
Es justo; pues para esto me pariste.

Hijo aunque paso yo tu pasión triste
Dentro del alma mía que criaste
Por qué también de esse sangriento engaste
A mi cuerpo partícipe no hiciste?

Por que si quando tanto me humillo
Al dolor, a la afrenta y al tormento,
Tu cuerpo en mi pasión me acompañara,

No hiriera tu alma aquel cruel cuchillo
Que es el mayor dolor que ahora siento,
Y este dolor a mi pasión faltara (30).

Se ha ponderado a Tejeda en la *Genealogía* como excelente poeta místico, pero ni estas *Soledades,* ni sus pequeños poemas de asunto religioso permiten reconocer el acento de la verdadera unción: «A juicio de hombres de muy bello discernimiento puede ocupar un sitio al lado de los mejores poetas sagrados»—dice el anónimo genealogista de los Tejeda. Pero los pasajes que conocemos no autorizan esa opinión. Su verso es más flúido, rico y original en los octosílabos de tema profano, que

(30) He conservado en este pasaje los subrayados del original y el exceso de sílabas del primer verso subrayado: «*(Madre), esta purpúrea sangre que me diste*». Es posible que la palabra *Madre* fuese comienzo de un verso anterior truncado por el copista: en tal caso lo que sigue sería un buen endecasílabo. De otro modo, el vocativo *Madre* está demás, a menos que el verso haya sido en su origen: «*Madre; esta pura sangre que me diste*». El subrayado se explica porque el copista quiso, sin duda, destacar mejor el soneto allí intercalado.

en estos solemnes endecasílabos, donde busca en el énfasis la altura que no alcanza el sentimiento. Hay pasajes en que el pensamiento del poeta pierde no ya todo color sino toda forma, como puede verse en la *Soledad Cuarta*, por el siguiente pasaje, ambiguo, fofo, incorrecto, como sus versos sin medida ni puntuación (31):

Que la borrega virginal diría
en viendo entre los lobos su cordero
que más nevado y blanco que un armiño
tantas veses desnudo (y) vi(sti)ó de niño *(a)*
Juzgando no era digno
de tocar con sus manos
aquellos miembros tiernos soberanos
que la unión hipostática y divina
así divinisaba
y que una, y otra mano cruel y braba
áspera, torpe, sucia y asquerosa,
sacrílega y profana
manosea[ba] aquella carne humana *(b)*
las rosas que formaban los ramales
y después con los hierros y cadenas
a lanz[e]adas del azero agudo
del sacro cuerpo candido y desnudo
agotaban sus benas de corales
del humor rubicundo
Que el infinito precio era del mundo
rotas por nuestros males
que bañaban corriendo el duro suelo
a emulaciones del empireo cielo.

(31) Señalaré con una letra al margen los versos defectuosos del códice original, indicando con un ( ) las letras que deben suprimirse y con un signo [ ] las que podrían agregarse. Estoy convencido de que las faltas son del copista, pero he preferido reproducir el códice tal como lo he encontrado, como punto de partida más seguro para cualquier estudio, pesquisa o restauración del lector.

El Sol única luz y ojos del orbe,
quedó tan asombrado,
de ver a su criador así azotado,
que desde el alto aciento,
de ado(nde) con rayos mide *(c)*
toda inferior esfera y elemento,
y todo el estrellado firmamento,
Argos de tantos ojos
lo trocó todo en palides sombría,
aperciviendo ya el capuz obscuro
que en vez de sus risados rayos rojos
en las funestas horas de aquel día
la luciente diadema [le] cubría; *(d)*
más de aquella sacrílega inocencia
de azotes llego apenas
a penetrar el eco
del gerarquico imperio (de) las almenas
quando toda criada inteligencia
o en centro del amor inextinguible
o en abismos de seña inteligible
quando de admiraciones suspendido
quedo toda derecha y consumada
en puro amor y alto conocimiento *(e)*
de la bondad divina
extremos de amor peregrinos *(f)*
y todo cuanto espiritu convierte
con obediencia pronta en el servicio
de dios omnipotente savio y fuerte
Su volante exercicio
por las impíreas salas
quedó colgado en medio de sus alas;
no fué piedad lo que dió fin al cavo
aquella disciplina
de azotes penetrantes y cordeles,
sino verse rendido a los crueles
verdugos, y sayones,
si alta disposición, que más alabo,
no fue de la justicia alta y divina

que aquellos mortalísimos rigores
con [que] a Christo azotaron *(g)*
y sobre sus espaldas fabricaron
prolongando los duros pecadores
tantas iniquidades
se dicen o las últimas crueldades
que en la cruz esperaba (pág. 140 v.).

Los versos que he marcado en este pasaje con los signos *(a) (b) (c) (d) (e) (f) (g)*, dejan perplejo al crítico actual, pues se duda de atribuírlos al autor o al copista. Yo me inclino a atribuírlos al copista, no sólo porque Tejeda muéstrase correcto versificador en otras composiciones, como la del primer cautiverio y los poemas menores, cuanto porque en esta parte el códice es de letra evidentemente menos cuidadosa que al principio (32). No olvidemos, además, que se trata de un códice de 1794, o sea 114 años posterior a la muerte de Tejeda. Sin contar la intermediación probable de otras copias malas, se ve que era un copista ignorante el que hizo la que tenemos, pues su ortografía cerril no podía ser la de un humanista del siglo XVII, como lo fué don Luis de Tejeda (33).

(32) Tipos de malos versos son los siguientes, todos de una misma página:

Lle/van/do/ i/ba al/ a/pũ/es/to ex/tre/mo (p. 137 v.)
Des/a/la/ja/da/ y en/ bus/ca/ de/ su hi/jo (p. 137 v.)
Del/ ban/do/ fa/ri/sá/i/co o/cu/pa/da. (p. 137 v.)
De a/lli/ mis/mò/ la/ vir/gi/nal/ o/ve/ja (p. 137 v.)

El ser estos versos de la misma página, hace pensar que el copista—y no Homero—dormitaba en tales pasajes...

(33) El argumento cronológico no tendría valor, si no fuese que en la segunda mitad del siglo XVII, cuando Tejeda escribió, se había orga-

V

Una vez concluída la *Soledad Cuarta*, se lee esta nota a manera de epígrafe: «Continua el author su vida y penitencia, movido de estas piadosas meditaciones baxo el nombre de Peregrino en Babilonia, en el principio de su conversión que se devió a la intercesión de María Santíssima en el día 8 de Setiembre del año 1658». Con esto reanuda la confesión de su vida, aludiendo entonces a sus aventuras militares, de las cuales he tratado en otro parágrafo. La guerra contra los holandeses en el Plata, contra los lusitanos en la frontera del Brasil, contra los indios en el Chaco, Santiago y Córdoba, están allí recordadas, viéndose en éste,

nizado suficientemente la ortografía castellana y la prosodia del endecasílabo. En cuanto a la ortografía sería menester remontarse a un escritor inculto del siglo XVI como Santa Teresa para encontrar algo semejante; y en cuanto al endecasílabo, también tendríamos que volver a los primeros tanteos de Boscán y el marqués de Santillana. Don Luis de Tejeda, probablemente, había leído a Góngora, a juzgar por ciertos esdrújulos, ciertos ritmos, ciertas trasposiciones propias del verso gongórico. Todo esto sin contar su latín y su talento nativo de versificador. Insisto en que se trata por lo común de faltas imputables al copista, por la índole de las erratas, según se puede ver en estos ejemplos: v. g.: *Humedecida (ya) de (la) sangre roja* (p. 140 del códice), o el *ya* o el *la* es una interpolación maquinal del pendolista. «*A lanzadas del azero agudo*» (página 140), es la separación del afijo *a* y la omisión de una *e* no diptongada: *alanceadas*, o sea el verbo a-lan-ce-ar, que completa el verso; «*De adonde con rayos mide*» (p. 140 v.), es un heptasílabo adulterado en su forma original, que habría sido: *De a dó con rayos mide*, o bien: *de donde a rayos mide*. Y así pudiera multiplicar los ejemplos, que abundan en las composiciones de arte mayor (segunda parte del texto), aunque no ocurre lo mismo en los romances.

como en otros pasajes, la fidelidad autobiográfica del poema:—

Tan cautivo en su ciega Monarquía
con la concupicencia de mis ojos
aquella Babilonia me tenía
que imperiosa y triunfante
hacía ley en mí de mis antojos,
y al fin con un objeto rebelante
brindo mi afecto al tarantar sonoro
del parche militar y del sonoro (34)
retintín del clarín, que convocara
a la forzosa gerra,
contra aquella nación caribe y braba
del calchaquí sacrílego, indomable,
que a costa de su alma sangre y vida
siempre traidor apóstata inconstante
el justo basallage
y obediencia ha negado al rey debida
de nuestra religión haciendo ultraje
Este pretesto al fin tan excelente
y el caso obligatorio y necesario
a todo encomendero feudatario
a negar me obligaron la persona
a los empleos libres de mercurio
y ofrecerle a los nobles de Belona,
constituído en militar senturio
de feudataria y reformada gente
de corazón intrépido y valiente.
El esplendor aereo
de militares galas,
el aplauso festivo y licensioso
de cajas de clarines y de balas,
me encantó de manera
que aquél aprecio lícito amoroso
de mi familia y de quién era esposo,

(34) Seguramente aquí decia *canoro*, sin repetir *sonoro*.

y su remedio, ya bastante no era
a intentar las ganancias que solía,
porque ya el nuevo empleo divertía
mis esperanzas, dándoles por pasto
el soldadesco lucimiento y gasto.
Hasi salia (a) la gerra a que de estraños (35)
países, Babilonia, nos destierra
en la cual consumí no pocos años
porqué después que consumí incultas cierras (36)
el bárbaro gentío al blando yugo
del español rindió la cruz dura. (37)
En otras guerras duras
con que el nombrado rio de la plata
amenazava el olandés pirata
y el rebelado reino lusitano
dió sus socorros repetidas veces
este exausto govierno tucumano
donde a mi cargo estuvo governada
la nueva plaza de armas señalada
que el superior govierno en ella puso
donde no los primeros intereses
sino el marcial empleo
me llevo con las armas en la mano
contra el estado del Brasil intruso
que de invadir su puerto siempre trata.
Cuando a mi casa enfin volví de asiento
llegué con los pobrísimos trofeos
que trae la guerra, oh, vanidad!, oh, viento!
oh, engañosos arreos!
oh, de mis ojos aparente engaño,
de Babilonia cautiverio estraño!
Si yo me desnudara
por vos, señor; si yo a los pobres diera
lo que os negué con condición avara

(35) Este verso sería correcto diciendo: *«Así salí a la guerra a que de extraños»*.
(36) Verso malísimo, que no sabría restaurar sin substituirlo.
(37) «Rindió del español a la cruz pura»,.. (?)

y asi desperdició mi desvarío
y con un trapo me quedara apenas,
no me hallara cercado de cadenas,
en este mi segundo cautiverio
que causó de mis ojos el imperio,
¡oh, vil concupicencia de mis ojos
que así me cautivaste a tus antojos! (38).

La manera como el poeta ha venido alterando su relato personal con las cinco *Soledades*, hace pensar que estas últimas corresponden a una meditación que producían en su ánimo las escenas de «la pasión» representadas en Córdoba. Sabido es que nuestras ciudades coloniales representaban durante la Semana Santa, si no verdaderos autos sacramentales, por lo menos dramas miméticos, de los cuales son hoy resabio las procesiones y ceremonias eclesiásticas de esos días, comunes a toda América. El espectáculo visible de la tragedia del Calvario agitaba las almas creyentes, y algunos se flagelaban y confesaban en público, presa de un terrífico y edificante arrepentimiento. Si don Luis había llevado una vida de sensualidad y vanidad, no era ciertamente por falta de fe, sino por exceso de temperamento. De su primera cautividad sensual lo habían sacado la muerte de Lucinda, su amante adúltera, y la virtud de su Anfrisa, la riojana doña Francisca de Vera y Aragón; de la segunda cautividad le sacaba ahora la tribu-

(38) Página 144 y siguiente del códice. En la cita hay algunas variantes con el pasaje respectivo del presente volumen, que reproduce el original.

lación de Cristo y de María por la redención de los hombres, vuelto de sus andanzas mundanas; y llamaba ahora por segunda vez a la casa de su mujer y de sus hijos:

Abergonzado yo de haverme puesto
de la olvidada casa a los umbrales
de aquella de quién era indigno esposo
como otro hijo pródigo y vicioso
empecé allí a llorar mis propios males (p. 146) (39).

La acción de la gracia le llegaba entonces como un violento deseo de renunciar a sus bienes de fortuna y acogerse a sagrado. Recuerda las caridades que no había hecho, los dolores que había desamparado en el frenesí de sus éxitos, ya al servicio de Venus, de Marte o de Mercurio. Recuerda por fin de «un pobre viejo enfermo y aflijido», que era su triste y miserable esclavo «aquién no había querido socorrer un día que iban de camino, y se quejó de enfermo: don Luis, el amo, lo había obligado a continuar la marcha, asegurándole que cuando llegaran al poblado hallaría remedio, o bien «cristiana sepultura, si moría». Este episodio lo atribulaba, y exclama:

(39) La lógica del error ortográfico, es afligente a veces, como en esta permutación de la *v* y la *b* de a*v*ergonzado y ha*b*erme; y además parece haber una lógica del error cacofónico, pues cuatro versos más adelante el autor dice: «*Empecé allí a llorar mis propios males*» cuando tan fácil le hubiera sido decir: «*Allí empecé a llorar mis propios males*». No hubiera alcanzado Tejeda ninguna cima de belleza con ello, pero hubiera evitado ese choque de *elles* en a*ll*í y *ll*orar.

Al fin llegamos, ¡quieras o no quieras!
¡Oh, no sabré decir si del camino
de llegar acabado, a morir vino,
hallando aunque por mi regalo y cura.
Iglesia como dije y sepultura
Horror (¡oh, siega vanidad del mundo!)
me daba el ver qualesquiera moribundo
de comiseración del todo ajeno;
siempre me retiraba
del Indio y negro ageno y propio fuera,
cuando de mi necesitado estaba
en aquella batalla postrimera,
en que tengo de verme, y ya me espera,
donde el enfermo, el pobre, el hambriento
y el preso pasan infinitos males;
ni visitaba yo, ni socorría
ni al que desnudo por la calle veía,
preguntando su vida miserable
le di la media parte de mi capa (p. 147).

Si al concluir la primera cautividad, había visto en sueños elevarse en medio de Babilonia el Monte sacrosanto de los elegidos del Señor, ahora finaliza su segunda cautividad, oyendo también en la inconciencia de otro sueño, una voz que le dice:

¿Cómo no adviertes que el camino pierdes,
Cuando estos campos verdes
Y estas playas floridas
De tu *Saldán* ameno,
Pisando estás como de dueño ajeno?...

Y así llega a darnos, con ese toponímico de *Saldán*, la ubicación geográfica y la realidad local del poema.

Se recordará que don Luis de Tejeda, por herencia de sus padres y abuelos, había llegado a ser el dueño de varios fundos y encomiendas cordobesas. Una de aquellas heredades se llamaba *Saldán*, y a ella se refiere, para decir que allí sintió la voz del llamamiento a la postrera renunciación.

Renunciar al amor, a la milicia, a la riqueza, cuando la muerte se había llevado a sus amantes legítimas o adúlteras, y cuando la vejez había quebrado las fuerzas y los sueños terrenales, no era ciertamente un acto de espontánea vocación sino de tardío arrepentimiento. Pero esto era lo que se consideraba el llamado de la gracia y la ofrenda de la virtud en la España del siglo XVII. La misericordia de Dios fincaba en no habernos dejado morir en pecado mortal; y la piedad, en haber sabido reconocer a tiempo aquel designio de la providencia. Cuando la vida se prolongaba suficientemente, esa fácil virtud de los que se acogían a sagrado, podía coronar entonces las vidas más aventureras y sensuales, ya fuese la de Lope de Vega, la de Cervantes, la de Quevedo, la de Pedro de Alcántara, la de Ruíz Montoya, la de Luis de Tejeda...

A pesar de la nota del copista, quizás no fuese aventurado pensar que las poesías místicas de Tejeda que se han salvado, constituyen de por sí la materia de su tercera cautividad. Si la primera es casi exclusivamente profana y la segunda mezcla lo profano de su vida en el mundo con lo religioso de su meditación en las *Soledades*, es lógico

suponer que la tercera fuere exclusivamente religiosa, dado el renunciamiento al amor, a la milicia, a la riqueza, que se proclama ya en el desenlace de la segunda jornada. Y un anticipo de Tejeda, como poeta sacro, lo tenemos en los fragmentos que acabo de analizar.

VI

Ni el *Peregrino en Babilonia* ni las poesías breves que completan el códice de la Biblioteca Nacional, son las únicas obras que Tejeda compuso. De un pasaje del *Peregrino* infiero que allá en los años de su mocedad, intentó componer una comedia, en colaboración con su hermano. Los amores de éste con Casandra y los de don Luis con Anarda, contados en el romance, parecen haber sido el argumento de esa tentativa teatral. En efecto, la página 102 del códice, después de referida la aventura de estos primeros amores, dice que, descubiertos en ciertos lances semitrágicos, los recluyeron en prisión, donde mitigaban su retiro escribiendo una pieza dramática:

> Era nuestro corto alivio
> (Y era soplar más la llama)
> Componer una comedia
> De las historias pasadas.

Esta «llama» del segundo verso, es la del amor,

que revivía en el recuerdo de la creación literaria. Esto hace suponer que tal ensayo se realizó en sus años juveniles, por donde la vocación literaria habría sido en Tejeda tan espontánea y tempranera como la vocación amorosa. Posible es que tal comedia fuese su primer ensayo poético, y la daría por no concluída siquiera, si en otro pasaje no dijese que llegaron a representarla—no sabemos dónde,—quizás en intimidad de amigos y parientes. Nuestro osado autor se atrevió a encarnar él mismo su papel de amante de Anarda, que le correspondía en la realidad, y tal debió de ser la calidez de su interpretación, que asombró a sus colegas de la farándula, según la estrofa 164 y siguientes de su romance:

Estabamos cierta noche
De aquella prisión tan larga
Representando la historia
De nuestra comedia trágica,
Yo y Gerardo y mis amigos,
Y a la tercera jornada,
En el paso en que sabiendo
De la enfermedad de Anarda,
Receloso de su muerte
Casi perdí la esperanza,
Tales desatinos hice,
Con tal fuerza, con tal rabia,
Representé mi papel,
Que estos mismos, que notaban
Que era el papel estudiado,
Casi por loco me ataran.

Tales noticias remontan su estreno literario a la

primera mitad del siglo XVII; y como aquellos amores con Anarda fueron anteriores a su expedición militar de 1625, debemos también atribuírle una gran precocidad literaria, pues el autor contaba entonces menos de veinte años.

Tejeda entró de lego en Santo Domingo el año 1661, y en esos tiempos conventuales, escribió su *Peregrino*, según el códice que comento; pero según el propio códice, otras poesías escribió don Luis, antes y después de haber entrado en la orden. El copista del poema en que Tejeda ha contado estas aventuras y maravillas edificantes de su vida, lamentaba que la tercera parte, o tercera cautividad, se hubiera perdido.—«*De aquí adelante*—dice una nota en la página 160 del códice—*no se ha podido encontrar las demás poesías del autor, que refieren los principales hechos de su vida religiosa, desde que entró de lego dominico hasta su muerte, quizás fueron pocos los ejemplares de algún otro papel fugitivo en que se daban a luz, y la negligencia cooperó a su pérdida, o lo más verosímil, que la humildad quiso encubrir las obras, mérito y santidad, que havía de redundar en gloria de su author, queriéndose presentar únicamente a los ojos del público como un torpe pecador. Nosotros sentimos el daño consiguiente a este descuido, o modestia, pues nos hallamos privados de unos grandes exemplos de piedad, y preciosos fracmentos de poecía. No obstante no desestimará el Lector, y la curiosidad de los afectos*

a Fr. Luis el pasar la vista por una ú otra poesía suelta y fugitiva, que trabajo durante la vida secular, y mucho antes de haver meditado entrar a la religión.»

Si hemos de atenernos al sentido literal de esta nota y a la sugestión complementaria de otros pasajes de la *Genealogía* y del *Peregrino* ya citados, quiere decir que Tejeda comenzó desde temprano su producción literaria, que se aplicó a ella en la primera juventud, antes de 1625; y en la plena virilidad, antes de 1663; que en el retiro senil, anterior al año de su muerte (1680), compuso obras místicas y profanas, en poemas narrativos y dramáticos; y que dada la exuberancia de su temperamento, la fluidez de su verso, la amplitud de su erudición, es posible que los poemas por mí comentados, no constituyan sino una parte mínima de su obra total.

Fuera tal vez aventurado formular un juicio definitivo sobre la personalidad moral y literaria de Tejeda, ateniéndonos a los trabajos incompletos que he procurado analizar; pero felizmente poseemos también la *Genealogía* de los Tejeda, que trata de don Luis, lo cual arroja mucha luz sobre el fondo biográfico del *Peregrino*. Ambos documentos se completan cuando se quiere definir la psicología del autor, en cuanto al carácter de su sensualidad y de sus tribulaciones religiosas. Don Luis había nacido en una familia de fervientes cristianos. Su abuelo don Tristán, era uno de los

más virtuosos conquistadores. Su padre don Juan, había fundado con sus bienes el Monasterio de las Carmelitas descalzas, que aún se conserva en Córdoba. En 1623, el mismo don Luis había ido a Santiago en nombre de su padre para gestionar la pertinente autorización ante el Obispo, y a su regreso, lograda su gestión, él mismo había trazado los planos del convento y dirigido la obra—pues ya hemos dicho que era también arquitecto, a fuer de buen humanista. Las obras finalizaron en 1630, y se acogieron a ella, como primeras monjas, la viuda de don Juan, o sea la madre del poeta, y su abuela, sus hermanas y tías. La esposa del poeta, doña Francisca de Aragón—esa resignada Anfrisa del poema—iba, durante las largas ausencias de su marido, a buscar refugio y consuelo en los claustros de aquel convento, donde encontraba a toda su familia reunida en los desposorios del señor, y al fin concluyó por presentar a su hija Teresa como novicia, que tomó de monja el nombre de María de San José. Pero lo que es aún más admirable, el propio poeta don Luis, mientras vivió en el mundo, fué patrono de este convento y del de las Monjas Catalinas, por sucesión de su padre, y eran frecuentes sus visitas al claustro, para asistir a las necesidades de la casa en cumplimiento de su ministerio.

Y es que don Luis debió, como todos los hombles demasiado complejos, tener sus temporadas de quietud, sus treguas de la carne:—así, por ejem-

plo, aquellos años en que fué magistrado municipal en Córdoba.

En 1636, las inundaciones del río, que destruyeron el caserío y los sembrados, le hicieron proponer al Ayuntamiento la creación de un impuesto sobre la yerba, a fin de que con él se reconstruyeran los diques. En 1639, reconstruyó con su hermano Gregorio, el templo de Santo Domingo, deshecho por las inundaciones. En 1649, en función de ingeniero, proyectó alcantarillas y atajos a cal y canto en el río, y nuevas derivas de agua, que previnieran los desbordes en las crecidas y facilitaran el riego, ampliando las siembras en el llano de Córdoba. En virtud de sus servicios militares y civiles, el conde de Salvatierra, Virrey del Perú, nómbrale en 1648 juez común de toda su provincia, para los asuntos de menor cuantía, por pedido del Ayuntamiento. Se descubre en todo esto un hombre de juicio, de respetabilidad, de conducta. Si a esto se agrega su arraigo, su abolengo, su fortuna, su valor, su saber enciclopédico, completaremos la silueta de un personaje brillante, pero también la de un ciudadano austero, útil a la República. ¡Acaso fuese don Luis menos infernal de lo que él se juzgaba! Acaso, como otros hombres de su tiempo, la propia fe en una vida de premios y castigos, entendidos según el dogma católico, le hiciera mirar con grave tribulación estas fáciles caídas de la carne en que otros incurrían, y que sólo a él moviéronle a la indiscreta narra-

ción, que tiene según se ha visto, el carácter de una confesión pública y de una lección edificante. Sabido es que el *Libro del Buen Amor* fué presentado como una obra moral, lo mismo que la *Celestina*, pues al leer los peligros del amor clandestino, aprenderían a recatarse las doncellas. *El Peregrino en Babilonia* forma parte de esa laya de libros, y no disuenan ya en la lira de su romance mundano, los cantos de tema religioso que su autor compuso.

Pero si juzgo que Tejeda no tocó en la vida real los extremos de satanismo que él imaginaba, creo también que no tocó en la vida literaria las cimas del misticismo, como pensaron algunos de sus críticos coloniales. Si fué versificador pasable en sus romances profanos, quedó por debajo de sí mismo en sus canciones sagradas. Al hablar de estas últimas, el pendolista del códice nos confiesa: «Nosotros no podremos expresarlas mejor que empleando el propio lenguaje del sagrado poeta, que al mismo tiempo narra, instruye y deleita con la amenidad de sus descripciones y el inflamado entusiasmo que se percibe en cada una de sus cláusulas y versos».

Si esto se compara con otras opiniones análogas que he transcripto en el curso de este ensayo, se verá que principalmente como poeta religioso lo admiraron, aunque en mi sentir, sea en sus cantos de poeta sacro, donde su inspiración se torna más

desmayada, su verso más descolorido, su obra más impersonal.

Tampoco remonta a muy grande altura el poeta profano; pero, en general, su vena es más espontánea, su versificación más fluída, su acento menos retórico. Si lo consideramos en su conjunto, parece un discípulo de los grandes poetas del siglo de oro, no inferior a otros que por ese tiempo se hacían oir con aplauso en las Cortes de Lima o de México. Sin alcanzar a la abundancia de Pedro de Oña ni al colorido de Bernardo de Balbuena, es un poeta estimable en la América de su siglo, y un caso sin igual en la Argentina semibárbara de aquel tiempo.

VII

He dicho que Tejeda conocía a Góngora (40). Su influjo se siente en el 3.° y 4.° versos de su so-

(40) Sabido es que Góngora murió en mayo de 1627, treinta años antes de que Tejeda escribiera. La reputación del poeta español estaba entonces en su apogeo. Antes de 1680, fecha extrema de los poemas de nuestro poeta, se habían hecho numerosas ediciones de Góngora en España: De Madrid, se cita las de 1627, 1629, 1630, 1633, 1634, 1636, 1636, 1648, 1636-45-48, 1644-48, 1645-48, 1654; de Barcelona, 1634; de Zaragoza, 1643; de Lisboa, 1646-47; de Sevilla, 1648; de Bruselas, 1659. Alguno de los padres jesuítas pudo traer a Córdoba un ejemplar y facilitarlo al eminente humanista local. Sabido es asimismo, que Góngora tiene sonetos dedicados a San Ignacio y a padres de la Compañía, como el padre Florencia y el padre Juan de Pineda — cosa que explicaría el vehículo que imagino.—La simpatía de Tejeda por Góngora se acentúa hasta en el nombre, siendo Luis el de ambos, y por la cuna, siendo *Córdoba* la de ambos. Góngora tiene un soneto a Córdoba, la de España, que Tejeda pudo recitar con pocas variantes y mientras se paseaba por las riberas argentinas del Suquiá:

neto a Santa Rosa (*«Entre las Rosas soles ya del Prado—Crepúsculo de olor, mayo de Rosa»*), si es que no preferís hallarlo en el aire general de la composición y en su obscuridad culterana. Si esta influencia existió, creo reconocerla también en los latinismos y esdrújulos de la siguiente *Canción sáphica a Santa Teresa de Jesús, celebrando*

Oh excelso muro, oh torres levantadas
De honor, de majestad, de gallardía!
. . . .
Oh fértil llano, oh sierras encumbradas,
Que privilegia el cielo y dora el día!
Oh siempre gloriosa patria mía,
Tanto por plumas, cuanto por espadas! etc.

Después de estos motivos externos, Tejeda hallaría en Góngora un maestro, o por no tener otros a mano, o porque el talento del cordobés argentino supo reconocer la calidad del cordobés español. Otro indicio apuntaré para terminar: *El Peregrino en Babilonia* está escrito en romance y dividido en coplas numeradas de cuatro en cuatro versos, y empieza diciendo:

La ciudad de Babilonia
Aquella confusa patria, etc.

y la *Fábula de Píramo y Tisbe,* que es como aquélla, una alegoría de aventuras eróticas de Góngora, escrita también en romance y separada en coplas de cuatro versos, empieza así:

La ciudad de Babilonia
Famosa, no por sus muros, etc.

Tales coincidencias, permiten afirmar que Tejeda conoció a Góngora. Tendré presente, además, que Góngora pudo llegar a manos de Tejeda, por otros caminos americanos. El arcediano doctor don Juan de Espinosa Medrano, famoso humanista colonial, publicó en el Perú el año 1662, un *Apologético por Góngora*, en el cual, según Mendiburu, que vió este libro rarísimo, y Medina, que lo cita (*Biblioteca Hispano-Americana*, tomo III, página 417), defiende a Góngora de las censuras de don Manuel de Faría y Sousa. Su entusiasmo por don Luis puede compendiarse en estas palabras: «Salve tú divino poeta», «Espíritu bizarro», «Cisne dulcísimo», etc. Además de la influencia directa de Góngora, parece descubrirse en Tejeda otra más difusa de Cervantes y Lope. Por lo menos se siente en su obra el «ambiente» del renacimiento español.

el día en que se fundó su Monasterio de esta Ciudad de Córdova» y que empieza así:

Teresa Virgen del Divino Tálamo
Donde blanca empuñais palma pacífica
Y estáis mirando la presente história
Si bien a acentos de una lira aurífica
Más que a los rasgos de mi rudo cálamo
Se debía mejor vuestra memória,
Contaré hoy vuestra gloria,
Pues alienta mi cántico
Al ver que vos en este reyno Atlántico,
Contra el tartáreo y el humano obstáculo,
Sois de esta casa ya el sagrado Oráculo,
Para guiar sus hijas desde el célico
Reino, con claro báculo,
Por el camino áspero Evangélico.

Este amaneramiento de la rima esdrújula, difícil de vencer, aun teniendo modelos como la bella *Canción a los Luisiadas*, no podía afrontarlo sino quien como don Luis de Tejeda o don Luis de Góngora, poseían raíces latinas y números castellanos (41). En efecto, Góngora dice:

Suena la trompa bélica
Del castellano cálamo,
Dándole lustre y ser a los Lusiadas,
Y con su ritma angélica

(41) Los esdrújulos estuvieron de moda en el Renacimiento. Los hay en el poeta Cairasco de Figueroa, a quien se le creyó por un tiempo inventor del brillante juguete; pero antes que él Montemayor, quizás por sugestión de Sannazaro, había compuesto versos de esa especie. (Véase Rius, *Bibliografía de Cervantes,* t. II, p. 250; Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela,* DXI y CDXXVI, y Rivadeneyra, t. 42, p. 498.

En el celeste tálamo
Encubre su valor entre los hïadas,
Napeas y hamadrïadas,
Con amoroso cántico
Y espíritu poético,
Celebren nuestro Bético,
Del Mauritano mar al Mar A'tlántico,
Pues vela su Calíope
Desde el blanco francés al negro Etíope.

La composición de Góngora consta de cuatro estancias con trece versos cada una; la de Tejeda de seis estancias con catorce versos cada una. Tejeda ha vencido mayor número de dificultades; pero la procedencia de la idea es evidente, si se compara, además, las palabras usadas en las rimas, y hasta la analogía prosódica de considerar como esdrújulo *histó-ri-a*, *memo-ri-a*, como Góngora lo hace, en caso de análogos diptongos: *Tá-pi-a*, *prosá-pi-a*, dentro de la misma canción.

Tejeda continúa así su canto:

2.° Asunto ha sido el suyo tan magnánimo
Emprender observar regla tan rígida
Antiguo asombro del carmelo umbrático
Quando al ambiente Sol, y Luna frígida
Ellas y el que tubo al doble su ánimo
Principio dieron a su estilo práctico
Que bien andará errático
Y de la razón dissono
Quién al fabor altísono
De vuestra mano, más q.[e] a su virgínea
Frágil edad, tan tierna, tan femínea
No atribuyese el sin igual poremio

Protectora fulmínea
Y Madre Virgen del Descalso Gremio.

3.º Las obras Dios de más difícil prólogo
suele fiarlas de instrumentos débiles
por qué más busca su poder asérrimo,
y en vosotras se vé, q^e no es apólogo
vírgenes tiernas, pues en tiempos flebiles
soys vasos de este Templo celibérrimo
y en el voto paupérrimo
castidad y obediencia
trocáis vuestra opulencia
y la mundana gala, rica y válida
en saco estrecho de la xerga calida
el blanco afeite, y el carmín de Galia,
en la tez flaca y pálida
y el dorado cotturno en la Sandalia.

4.º Esos diamantes, esas perlas nítidas
con que os aprisionaba el mundo estólido
las blancas manos, y los cuellos nívidos,
ciegos empleos de codicias sítidas,
con que sembráis el pavimento sólido,
silicios ya seran de aseros líquidos,
que cardenos y lívidos
y de color cerúleo,
con su tormento aquíleo
los cuerpos dejan (hasta hoy tan floridos)
y el tiempo al fin con yelos y con torridos
rayos, opuestos en sus tactos phísicos,
ha de volverlos hórridos
en esqueletos éticos y tísicos.

5.º De esos pies, que contáis de ricos Tíbares,
ronzales de oro, y por los ayres váguidos
cual prendas vanas esparcis errátiles
por huir del mundo amargo los acibares
y de las Almas los deliquios lánguidos

escalas para el cielo haced portátiles
que os conduscan volatiles
hasta las cumbres dóricas
vuestras leyes teóricas,
exersitando en inviolables práticas,
sin epiqueyas arbitras o erráticas
sino de ejemplo siempre pobre, estoyco,
de vuestra Madre extática,
Humano serafín de amor heroyco.

Durante el Renacimiento (según antes lo he dicho), se produjo en casi todas las lenguas romances una invasión de esdrújulos, que no eran de origen popular sino erudito. Algunos hoy familiares — como *lívido*, *ebúrneo*, *célico* — fueron entonces resistidos o ridiculizados por el pueblo, y aun por los escritores (42). Góngora se destacó en tal empresa, y vemos aquí a Tejeda ser su secuaz en Indias. Tal vez pudiéramos declarar de mal gusto algunas de las palabras que emplea; pero no se negará que esta canción—verdade-

(42) Quevedo en sus sátiras, da una larga cita de estas voces. Tanto lo atacaron a Góngora, que de aquí le vino aquello de llamar a sus enemigos *«patos del agua chirle castellana»*... Leyendo con Quevedo su *Libro de todas las cosas* (edición Rivadeneyra, t. XXV, p. 482), han vuelto a asociárseme los nombres de Tejeda y Góngora, por un epigrama, seguramente dirigido a Góngora o sus discípulos, y que se titula: *Aguja de navegar cultos con la receta para hacer* SOLEDADES *en un día: y es probada»*, etc. La pertinente receta empieza: *«Quien quisiere ser culto en solo un día»*, y termina diciendo el estrambote:

Que ya toda Castilla
Con solo esta cartilla
Se abrasa de poetas *babilones*
Escribiendo sonetos confusiones, etc.

Este modo de calificar (*poetas babilones*) recuerda al que Cervantes emplea cuando dice, aludiendo a Góngora: *«estancias polifemas»*.

ra furia métrica, según el mismo la llama después, —acusa algún conocimiento del idioma propio y de las lenguas madres, que corrobora la fama de humanista de que entonces gozaba (43). Con más fluidez que en las estancias anteriores, el poeta concluye su *Canción* diciendo:

> Canción, si es furia métrica,
> Acaba ya, más si es divino júbilo
> Vuela, y mide geométrica
> Todo ese espacio de los aires núbilo,
> Y penetra sidéreo
> Hasta llegar al claro asiento etéreo.

VIII

Diez y seis años duró la vida religiosa de Tejeda, pues falleció en Santo Domingo de Córdoba, instituyendo herederos a sus hijos Luis Tristán, José y la carmelita doña Teresa de Santa María. Fué enterrado en el mismo convento de Córdoba. En sus exequias, el padre Fray Manuel de Saravia dijo que «por su talento, piedad y beneficencia, se hizo el grato objeto de las delicias de su patria». Se ve que don Luis había encontrado en el agua consagrada, la fuente lustral de sus pecados, y que ellos habían tenido la virtud de borrar su recuerdo

(43) Tejeda emplea con admirable precisión algunas palabras del griego (como *equipeyas*), que están aceptadas en el diccionario oficial, aunque no eran ni son ahora frecuentes.

en el alma de sus contemporáneos, aunque no en la de él mismo que los recordó tan largamente en las confesiones del *Peregrino*, generosamente comparadas a las de San Agustín por el *Genealogista* de su casa.

Tal como fué su vida, y tal como ella se refleja en su obra a través de su espíritu, el códice encontrado constituye—aún siendo excepcional—un excelente documento sobre la educación moral e intelectual de la colonia durante el siglo XVII. Estos poemas, a pesar de ser tan españoles, traducen ya los sentimientos prematuros de una nueva sociedad, y quizás de una nueva «patria». Este sentimiento de patria, referido a la ciudad natal, había sido ya expresado en prosa por el criollo cuzqueño Garcilaso de la Vega y por el criollo rioplatense Díaz de Guzmán. Luis de Tejeda lo sintió también, y fué el primero entre nosotros que lo expresara en verso, llamando «patria» a su Córdoba, según el sentido clásico.

Pero eso no bastaría para considerarlo poeta nacional. Si la literatura es una función colectiva, el poeta representativo no puede aparecer sino en pueblos que tienen conciencia de su entidad, de sus caracteres diferenciales, de su suelo, de su tradición, de su ideal. Nada de esto existía en nuestro país durante el siglo XVII. Ni siquiera como sociedad «colonial» estábamos definidos en nuestro carácter territorial de argentinos.

Un poeta nacido por azar en este medio em-

brionario, debía pertenecer más a la raza de sus progenitores que a la tierra de su cuna accidental. Luis de Tejeda es más bien un castellano del siglo XVII, por su temperamento, su idioma, su sensibilidad, sus ideas, pudiendo servirnos como signo de ello, el *Soneto a Santa Rosa de Lima*, que anticipé en otro sitio para dejar caracterizada la figura literaria de nuestro autor. La cuna americana de la santa a quien loa y la cuna americana del poeta que la celebra, no alcanzan a desvanecer en la obra artificiosa su fuerte dejo español. Desde la forma métrica, cuya boga peninsular consagraban los recientes sonetos de Góngora y Quevedo, hasta el severo ritmo, el énfasis castizo, la amanerada sintaxis, y la obscuridad culterana—o «gongórica» por antonomasia,—todo es, en esta obra, más propio de la raza española que fundó a nuestra Córdoba colonial, que de la nueva gente nacida en su recinto como posteridad de sus primeros pobladores. Pero aun así considerado, y reducida a justas proporciones su labor precaria, nadie podrá negar que por su vida y por su obra, don Luis de Tejeda se levanta en el siglo XVII, como la personalidad más interesante y compleja de nuestros orígenes literarios. Si fuera verdad que en la Córdoba de aquel tiempo sus contemporáneos lo admiraron, creo que en la Córdoba actual, bien merece su nombre la piedad de nuestro recuerdo. A la ciudad natal recordada en el poema de 1680, dedico estas páginas, como una

ofrenda a la memoria del autor y al pueblo donde fructificaron desde tan temprano los primeros gérmenes de la cultura argentina.

RICARDO ROJAS

Buenos Aires, 1915.

PORTADA DE LAS POESÍAS DE TEJEDA, SEGÚN EL CÓDICE NÚM. 6622 BIS DE LA SECCIÓN DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

«Colección de varias poesías sueltas de »Don Luis Josef de Tejeda y Guzman »en cuyos versos ya romancescos ya he»roycos se presenta una idea bien cir»cunstanciada de su vida mientras vi»vió en el siglo y de su gran talento y »conocimiento en las ciencias y poesía »sagrada.»

A partir de la página siguiente, el texto de nuestra edición copia literalmente el manuscrito arriba mencionado.

PRIMERA PARTE

El Peregrino en Babilonia

(ROMANCE SOBRE SU VIDA)

Romance sobre su vida

1. La ciudad de Babilonia, (Cordova)
aquella confusa Patria,
encanto de mis sentidos,
laberinto de mi alma;

2. Aquella q[e] fué mi cuna
al tiempo que el sol pisaba
la cola del escorpion
y el le miraba con rabia:

3. Mientras canto y mientras lloro
y entre memorias pasadas
refiero agravios presentes,
me escuche desde su alcázar.

4. Para cantarlas me siento
sobre la arenosa falda
de este humilde y pobre rio
que murmura a sus espaldas.

5. No para cantar como él
que entre dientes siempre abla
porque jamás desengaños
piden, verdades mas claras.

6. Ya ésta será la postrera
vez que busque consonancias
mi voz al soplado viento
de aquesta mi antigua flauta.

7. Porque aquel sauze
después de cantar colgada
no ha de ser ya mi instrumento
mas el viento, sinó el agua.

8. Y solo por una vez
le pido no me haga falta
de tan pesados efectos
acordandome las causas.

9. Y a la luz de la razon
por su orizonte vagaba
de mis dormidas potencias
la región obscura y vaga.

10. Y ellas siempre divertidas
en la hermosura criada
la luz no reconocian
de la veldad soberana.

11. Estava el Sumo hacedor
mi padre y primera causa
diciendo de ésta manera
en el centro de mi alma.

12. *Este que apoco saqué*
del abismo de la nada
y hoy tiene por individuo
la naturaleza humana.

13. *Ya ha tenido un ser eterno*
en mi idea soberana
a donde estuvo conmigo
cuando conmigo no estava.

14. *Solo tiene de sus padres*
la materia vil y baja
en q^e^ el Alma le infundi
cuando estava organizada.

15. *Apenas fué concebido*
quando por custodio y guarda
le di un espíritu bello
de mis angélicas guardias.

16. *Y cuando de las estrellas*
salió a ver la region clara
labé en el Jordan Sagrado
su antigua heredada mancha.

17. *Alli de la rozagante*
vestidura de la gracia
como a principe heredero
le puse la rica gala.

18. *Y aunque su alma el nuevo rayo*
hoy ésta razon ya vaña
su memoria aun no se acuerda
su voluntad aun no ama.

19. *Su entendimiento aun no advierte*
dignidad tan soberana
que objetos la solicitan
de diversiones mas vanas.

20. *Yo como dueño absoluto*
donde pretendo llevarla
pudiera traerla conmigo
mas no mereciera nada.

21. *Pero quiero que merezca*
con su esfuerzo y con mi gracia
y que el coronarla sea
diferente que el criarla.

22. *Con éstas sus tres potencias*
hechas a mi semejanza
y mi auxilio, bencer puede
una conquista tan ardua.

23. *El querer o no querer*
será su dicha ó desgracia
mayorazgo que en el mundo
hoy mi vondad le señala.

24. *Su libre alvedrio le doy*
llevele consigo y vaya
peregrinando la tierra
de Babilonia su patria.

25. Puesta, pues, mi libertad
en esa anchurosa plaza
de Babilonia empecé
peregrinacion tan larga.

26. La crianza de mis padres
exemplar como cristiana
y en letras como en virtudes
de mis Maestros la enzeñanza.

27. Claros Nortes eran ya
que al sumo bien me guiaban
para que en él emplease
mi amor su primera llama.

28. Hay! cuantos de aquella edad
sin obligaciones tantas
nacidos al gentilismo
entre la obscura ignorancia.

29. Luego que la luz miraron
de aquella primera gracia
amaron (confusion mia!)
al amor que se la dava.

30. Un laberinto de almenas
un caracol de murallas
es ésta Ciudad sin Dios
que el entendimiento encanta.

31. Al que sus calles pasea
le parece que alli acaban
donde terminan su vista
sin distinguir las que faltan.

32. No de otra suerte que suelen
mar inchado cuando brama
mezclado entre pardas nubes
formar un confuso mapa.

33. Y prometerle a la vista
con engañosa esperanza
terminos imaginarios
de orizontes y de rayas.

34. Mi inocente edad se halló
(hay de mi!) luego cercada
de pensiles deleitosos
selvas y florestas varias,

35. Por sus margenes floridas
las juventudes humanas
le handavan osiosamte
formando varias guirnaldas.

36. Y coronando con ellas
sus tiernas ebras doradas
cantaban; antes que el tiempo
las marchite con las canas.

37. *Ningún Prado ni Jardín*
flor tierna fruta temprana
perdonen nuestros deseos
que corre el tiempo y se pasa.

38. Andavan ya mis deseos
purpureas horas del Alva
como Abejas susurrando
entre aquellas flores varias.

39. Y aunque alli el ciego apetito
entre combites y salvas
ociosas de amor acia
las flechas y las aljabas.

40. Con nativa inclinacion
pudo resistir mi infancia
(merced del que me la dió)
demostracion menos cauta.

41. Este es un cargo terrible
que me está royendo el Alma,
pues rendí mi inclinación
a la inclinación contraria.

42. Troqué por el vicio el gusto
que a la virtud me inclinaba
dando ganancia tan propria
por perdicion tan estraña.

43. Ya libres mis pensamientos
voluntarios se arrojaban
adestinos del mas bello
paraiso de la gracia.

44. Y aunque honestas diversiones
me eran dulcemente amadas
los libros libres amigos
que dicen verdades claras.

45. Bien sabeis, pues lo veis todo,
o escudriñador del alma!
que entre ellos me parecian
muy bien aquellas guirnaldas.

46. Y que aunque yo por las selvas
me andubiera haciendo plaza
de locos atrevimientos,
amaior mal no llegara.

47. Con estos viles principios
la libertad recatada
del deleyte sin verguenza
asentó plaza de esclava.

48. Ya encantada por las calles
precipitada se entrava
por los Burdeles de Chipre
y almazenes de accidalia.

49. Del mas imposible objeto
de la muralla mas alta
del retrete mas guardado
del mas defendido Alcazar.

50. Eran linses los deseos
los afectos eran armas
escalas los pensamientos
y llaves las esperanzas.

51. Hai? Babilonia enemiga
de tus casas, calles plazas!
que rincon hay que no sea
testigo que me amenaza?

52. A la Aritmetica ya
ceros y guarismos faltan
para sumar mis deseos
y numerar mis palabras.

53. Que si las obras no fueron
con ser infinitas tantas
solo fué porque al poder
del deseo no llegaban.

54. Mas que importa si ellas fueron
de circunstancias tan varias
que aun temo no les faltase
la calidad de nefandas.

55. Tras de mi ciego sentido
de una laguna de llamas
que en agua sulfurea ardia
llegué a la orilla del agua.

56. Satyros de sus profundos
hasta la orilla saltaban
acazar las divertidas
o juventudes o infansias.

57. Que haciendo juego del vicio
desnudas por ella andaban
unas corriendo tras otras
ay? quantas se sorvió el agua!

58. La mia (merced del cielo)
quedó en la orilla aunque incauta
de juego tan peligroso
no del todo escarmentada,

59. No es lo mas que lloro ya
que este peligro durara
hasta el primero dibujo
de mi renaciente barba.

60. Mas que de un mal tan enorme
ni decia la substancia,
ni las circunstancias graves,
quando yo me confesaba.

61. Sinó fué formal verguenza
ignorancia fué muy crasa
(pues estudiava ya entonces)
y atodas horas culpada.

62. Y como mis confesiones
y comuniones ingratas
eran repetidas veces
por la obligacion del aula.

63. Quien pondrá en numero cierto
de mi miserable alma
las repetidas traiciones
las sacrílegas infamias?

64. Estudiava entonces yo
dos materias soberanas
de gracia y eucaristía
que es la fuente de la gracia.

65. Y hospedabanse en mi pecho
con oposicion contraria
un negro horror de maldades,
y un abismo de desgracias.

66. Estaba ya el gran proseso
sentenciado de mi causa
y aun de cierto ya y pasado
estaba en cosa juzgada.

67. Y yo como si tal no huviera
alegremente me andava
de la disimilitud
por la region apartada.

68. De quatro lustros de edad
la historia excusable y varia
es ésta que he referido
en breve y confuso mapa.

69. Si el filo al vital estambre
tronchara entonces la parca
aun Judas no me admitiera
escabelo de sus plantas.

70. Pues si él fué una vez traidor
a la hostia sacro santa,
ay! Quantas veces le fui
cómplice en maldad tamaña!

71. Pero la misericordia
de Dios que al poco se ensalza
de los muchos que yo di
para una accion tan ingrata

72. Un rayo de su piedad
no de su justicia rara
envuelto en luz arrojó
hasta el centro de mi alma.

73. Y confesé los errores
de toda la edad pasada
con suspiros por la voca
con lagrimas por la cara.

74. El proposito mas firme
que en la costumbre no arraiga
que viento no le derriba?
que ocasion no le contrasta?

75. Asi el mio del vivir
nueva vida reformada
corrigiendo mi desorden
con recibir orden sacra.

76. Y dedicarme a la Iglesia
con bonete y borla blanca
sobre la azul que havia dias
que ya mis cienes honrava.

77. Tuvo aquella duracion
conque vuela sobre el agua
espuma blanca, y que leve
pluma por los ayres nada.

78. Porque un ídolo de nieve
fuego en arderme y Anarda
en su insendio consumió
mi renaciente esperanza.

79. De su mentida deidad
me dejó tan idolatra
que el peligroso naufragio
fué de mi segunda tabla.

80. Dos hermanos mios aun tiempo
con mi mal exemplo andaban
solicitando favores
de la engañosa Casandra.

81. Cortés ella, y cautelosa
tan mañosa se los dava
que cada cual entendia
que era el dueño de su alma,

82. Porque solo pretendia
empeñar prenda tan cara
al que primero le diese
de ser su esposo palabra.

83. Garcindo que era el maior
al fin se dispuso a darla
y el desden lloró Gerardo
reconociendo la causa.

84. Aqueste amoroso enredo
de aquel laberinto o casa
que Casandra era tambien
de Anarda menor hermana.

85. Si fabula fué gran tiempo
Babilonia de su plaza,
de la divina bondad
será ya eterna alabanza.

86. Mi padre con las noticias
de tan rigurosa llama
incendio de sus tres hijos
y assolacion de su casa.

87. Dispuso que yo me fuese
a pretensiones mas arduas,
pues me inclinava a la Iglesia,
a la gran corte de España.

88. Ya Garcinda, una doncella
de hermosura y prendas raras
ligó en casto matrimonio;
que un amor con otro acava.

89. Gerardo quedó al estudio
y al imperio y enseñanza
de sus maestros; mas q[e] maestros
ya, ni que imperios bastaran.

90. A refrenar los deseos
de la edad libre y lozana
del ya celoso Gerardo
y vengativa Casandra?

91. *Gerardo, si como dices*
le dijo, *deberas me amas*
y ésta feé que me prometes
no es de Garcindo palabra,

92. *Con dos amigos me sigue:*
dijo y fuese hasta la casa
del Cura de la Parroquia
que a deshora en ella estaba.

93. Alli se dieron las manos
y se entregaron las almas
si caben tales finezas
entre celos y venganzas.

94. Prendió a Gerardo la Iglesia
por su forma quebrantada
y en un monasterio puso
en deposito a Casandra.

95. El pleito del matrimonio
clandestino nueva causa
agravó de impedimento
que en el derecho se llama

96. De publica honestidad;
porque las palabras dadas
y futuros esponsales
de Garcindo lo estorbaban.

97. Mientras de causas tan grandes
van pasando historias largas
tendré lugar de contar
las que por mí; y por Anarda

98. En tan torpe posesion
no en las audiencias humanas
pasaban; sinó en aquella
de la causa de las causas.

99. Para tan vreve partida
y repentina mudanza
una union indisoluble
era la de nuestras almas:

100. Era el despedirme de ella
era el partirme y dejarla
desasir a golpes fieros
la perla del duro nacar.

101. Mas la divina vondad
cuya disposicion alta
ni la gastan villanias
ni ingratitudes la cansan

102. Fué poniendo tales medios
entre rigurosa y blanda,
que ano ser assi qualquiera
al infierno me arrojara

103. Del caluroso verano
o de mi amor que bastaba
por refrigerar incendios
me arrojé a las frescas aguas

104. De este rio, pero el
insufrible a tanta llama,
con un turbio remolino
me trasladó a sus entrañas.

105. Pero un diestro nadador
que sus margenes paseaba
me sacó de aquel peligro
por providencia mas alta.

106. Tambien subes claro rio,
que aunque tus hondas no pasan
siempre a las que vienen dejan
tradiciones las que pasan.

107. Que en una fragil canoa
por tus remanses me andava
de mi torpe posesion
haciendo favula y gala.

108. Y un recio turbión de vientos
haciendo de Dios la causa
la acometió tan furioso
que si (o piedad soberana?)

109. La corriente de un raudal
hasta la orilla contraria
no nos arrojara azidos,
de aquellas zelosas tablas,

110. Horrible y triste tragedia
profundamente quedaran
en el agua los dos cuerpos
y en el fuego las dos almas.

111. Mas ¡hai de mi! quien dirá
lo que en la tierra pasava
quando nuestras libiandades
pesaban tanto en el agua?

112. Quando a la luna mis pasos
competidor arribava
trepé un muro porque hiciese
su sombra a mi culpa espaldas.

113. Y arrojado al otro extremo
vine a topar con mis plantas
de los vrocales de un pozo
en la forzosa distancia

114. Que a discrepar solo un dedo
por su profunda garganta
vajara a ser alimento
de las infernales llamas.

115. De este iminente peligro
como sino fuera nada
me trasladé temerario
hasta la complice cama.

116. Mas entre cobardes pasos
disimulando su rabia
por el oscuro aposento
el ribal fiero me alcanza.

117. Y cuando el profundo sueño
los sentidos nos embarga
y el entiende que su azero
almas y cuerpos ensarta,

118. El executivo golpe
otro impulso maior pasa
de los cuerpos a las plumas
muy menos que ellas libianas.

119. El assecino turbado
y sin armas se traslada
del aposento hasta el patio
q^{e} es cobarde la venganza.

120. Yo al repentino ruido
de su fuga y de sus armas
tras el desnudo me arrojo
y mientras en vez de espadas

121. Remitimos el coraje
a brazos, dientes y garras,
del mismo patio se arrojan
dos amigos que le aguardan.

122. Y un sangriento sacrificio
con sus alebes espadas
de Anarda que a ella se asoma
me dejan a la ventana.

123. Lebanteme y como pude
dije: *Anarda, por tu fama*
me llevo el cuerpo conmigo
y dejo contigo el alma.

124. Y por oviar sentimientos
de mi padre y de su casa
en la carsel me trapuse
a donde Gerardo estava.

125. Donde ya de mis heridas
no fué tan mortal el ansia
quanto de mi loco amor
irremediable la llaga.

126. Porque del susto pasado
de la nocturna desgracia
supe que Anarda enfermó
y que estaba desauciada.

127. Gerardo en dura prision
y ya cuanto dura larga
y el accidente amoroso
ya convertido en substancia.

128. Mas que de su ser vivia
de memorias de Cassandra,
volviendo su privacion
en fuego eterno su llama.

129. No le causaban cuidados
los terminos de su causa
sinó el pensar imposibles
los de tan larga esperanza.

130. Yo, como hermano maior,
ningun consejo le dava,
porque fué mi mal exemplo
de su mal la maior causa.

131. Ni que cura podria hacer
que fuera locura estraña
un difunto en posecion
aun enfermo en esperanza.

132. Era nuestro corto alivio
que era soplar mas la llama
componer una comedia
de las historias pasadas.

133. Mientras pues este exercicio
en triste carcel engaña
las negras horas del sueño
y las purpureas del alba,

134. De nuestro afligido padre
entre olas encontradas
de terribles pensamientos
el corazon naufragava.

135. Porque declarando el Juez
la causa por no provada
a Gerardo condenó
en grande suma de plata.

136. Y mandó que por esposa
se le entregase a Casandra
pasandola del convento
a su madre y a su hermana.

137. Esto y de la historia mia
que tampoco la ignoraba
los sucesos lastimosos
(no digo que fué la causa).

138. La rueda de la fortuna
nunca firme y siempre varia
mas la voluntad de Dios
que gobierna sus mudanzas.

139. De aquella pomposa rueda
(porque sin Dios todo es nada)
le derribaron al centro
de una profunda desgracia.

140. Aquel simulacro hermoso
de Teresa soberana
que es hoy de ésta casa el dueño
y el claro honor de mi patria.

141. Llegó en aquesta sazon
desde los Reinos de España
y mientras su ansiano suegro
a quien vino; de hacer trata

142. Una curiosa capilla
en la Compañia Sagrada
para su entierro; y en ella
con grandeza colocarla.

143. En un oratorio rico
correspondiente a su casa
de mi padre la coloca
donde esté depositada.

144. Apenas mi padre fué
como . . . . . . (1) del Arca
indigno depositario
de aquella imagen sagrada

145. Quando de dos hijas suyas
la mas tierna y mas amada
cortada en tierra derriba
presta inexorable Parca.

146. No ha menester de Timantes
aqui su dolor la tabla
pues sin llorar su Efigenia
assi a Tereza le habla.

147. *Nuevo Elias del Carmelo*
celadora Matriarcha
no os represento servicios
de la viuda . . . . . . (2).

148. *Porque un prestado oratorio*
y el azeite de una lampara
no equibalen al honor
que le estan dando a mi casa.

(1) Parece que dijera *obededor* (?).
(2) Parece que dijera *se prestara* (?).

149. *Pero yo os la ofresco toda*
como propria y bien dotada
para un Monasterio vuestro
y está mi hija ya sin alma.

150. *Para fundadora de él*
y Monga carmelitana
si Dios le diere la vida
por vuestra intervención santa.

151. El resuelto padre apenas
pronunció aquestas palabras
quando la tierna donsella
vuelve a la vida prestada.

152. Este prodigioso caso
que a los presentes espanta
aun mas milagroso hizo
una nueva circunstancia.

153. Porque viendo el padre apenas
su hija resucitada
de tan costosa promesa
en la execucion desmaya.

154. Mi casa, dice entre si,
mi hacienda bien podré darla
pero mi hija no es posible
porque pretendo casarla.

155. Y apenas también pronuncia
estas ultimas palabras
quando del cuerpo ya vivo
vuelve a retirarse el alma.

156. Pero el dolorido padre
aunque ve que la amortajan
para llevarla aenterrar
con viva fee y esperanza

157. Repite segunda vez
su promesa a voces altas,
y a la divina Teresa
empeña su fee y palabra.

158. Y ultimamente prorumpe;
bien, bïen, pueden enterrarla
pero de la sepultura
me la hade volver mi santa.

159. O fuerza de una fee viva
o Teresa soberana
a quien el mundo aun mortal
la omnipotente llamava.

160. Incorporose al momento
por si misma en las almoadas
la amortajada donsella,
y con fervientes palabras

161. A la divina Teresa
su virginidad consagra
y asu padre le agradece
la fundacion de su casa.

162. Mientras, pues, la fundacion
ba tomando forma y traza
y para caustros y celdas
se estrechan patios y salas.

163. Mientras el famoso templo
atoda prisa se labra,
Teresa con beneficios
da fin a historia tan larga.

164. Estavamos cierta noche
de aquella prisión tan larga
representando la historia
de nuestra comedia trágica

165. Yo y Gerardo, y mis amigos
y ala tercera jornada
en el paso en que saviendo
de la enfermedad de Anarda

166. Rezeloso de su muerte
casi perdi la esperanza,
tales desatinos hize
con tal furia con tal rabia

167. Representé mi papel
que estos mismos que notavan,
que era el papel estudiado
casi por loco me ataran.

168. A este tiempo repentino
un uracan se lebanta
que de la carcel las puertas
de sus dos quicios arranca.

169. El estupendo fracaso
puso en la comedia pausa,
y al riesgo nos arrojamos
demandando las espadas.

170. Mas oyendo yo una voz
que tiernamente me llama
solo me arrojé tras ella
porque era la voz de Anarda.

171. Gerardo, reconociendo
la voz tambien de Casandra
azia mi se precipita
hasta la calle y me alcanza.

172. Llamamos y no responden
ni por calles ni por plazas
que ligeros discurrimos
nadando en sombras opacas.

173. Las enlutadas estrellas
en nuves negras y pardas
trastornandose al ocaso
huian aprisa del alba.

174. Quando a su mendiga luz
reconocimos que estaban
abiertas entrambas puertas
de su patio y de su sala.

175. Entramos y en medio de ella
despejada y solitaria
vemos un negro feretro
entre quatro belas blancas.

176. Y en el un cuerpo difunto
con el havito y mortaja
de aquel pobre que fué siempre
nuestra postrimera gala.

177. Un sagrado crucifijo
azia la cabeza estava
a cuios pies de rodillas
besando sus sinco llagas

178. Casandra estaba y llorando
inmovil como una estatua
el cabello suelto en ondas
surcando p^{r} sus espaldas.

179. Las sartas de perlas que antes
ceñian sus ebras largas
aprisionaban su cuello
y aun enredaban las almas.

180. Los ametistos lucientes,
los diamantes y esmeraldas
que antes rayos de las nuves
eran de sus manos blancas,

181. Derramadas p[r] el suelo
exemplarmente enseñaban
quanto el dedo de Dios puede
en la conversion de un alma.

182. El espectaculo triste
enmudeció nuestras almas
y el ver que ya la funcion
del entierro se prepara

183. Y que el sol con claros rayos
por puertas y por ventanas
entraba a descubrir hurtos
que encubrió su negra hermana.

184. Sin divertir el cilencio
a entrambos de alli nos saca
a dar fin de la comedia
a la par de esta jornada.

185. Estaba mi padre a esta hora
agradeciendo a su santa
en su pequeño oratorio
la vida de su hija amada.

186. Y dando disposiciones
a los obreros que andàban
para el nuevo monasterio
poniendo en forma su casà.

187. Quando entramos y a la Imag[n]
de Teresa sòberana
obsequiosos le pedimos
que ya su intervencion santa.

188. El torsal fuese de oro
y ella la hermosa Ariadna
en el ciego laberinto
de nuestras vidas amargas.

189. Apenas se lo pedimos
quando a Gerardo la sacra
Religion del gran Domingo
con tal impulso le arrastra

190. Que aquella tarde dichosa
con éste habito remata
los fines de su tragedia
con exemplar enseñanza.

191. Yo indigno de tanta dicha
puse en las manos mi causa
de mi Padre, y tuvo gusto
de que sin partirme a España

192. diese la mano de esposo
a Anfrisa de prendas raras
hermosa y tierna doncella
de honrada y noble prosapia.

193. Llegó al fin tambien el dia
en que se vió consagrada
en el nuevo Monasterio
la hija con otra hermana

194. y algunas nobles doncellas
virgenes puras y castas.
Pero fué caso admirable
que queriendo mudar casa

195. el fundador le embargo
Dios, la salud en la cama
y la muerte con dichoso
fin, de su vida cansada,

196. conque su esposa y su madre
p^r disposicion mas alta
tambien se quedaron monjas
exemplares y descalzas.

197. Bondad de Dios infinita
que una casa tanto valga
porque a Dios se la ofrecieron
teniendola de él prestada.

198. Que se la deja por propria
quando de por vida estava
para vivir y morir
en ella y nunca dejarla.

199. Quedó con esto a mi cargo
aquella reciente planta
y tan nueva obligacion
a hacerme mejor bastara.

200. Sobre tantos beneficios
como de mi vida rara
he referido hasta aqui
mas hay? que mucho mas falta.

201. Algunos años vivi
fiel a las prendas amadas
de mi esposa y de mis hijos
que largo el cielo nos daba.

202. Las cirses encantadoras
Babilonia de tus plazas
ya no con tanta violencia
mi inclinacion arrastraban.

203. El canto de las sirenas
por sus margenes y playas
entrava por mis oidos
mas no llegaba hasta el alma.

204. Porque el casto amor de Anfrisa
con virtud siempre contraria
moderaba mis afectos
por merced de D^s y gracia.

205. Mas q^n creerá que fué Anfrisa
ocasion aunque no causa
de otro mas prolijo incendio
que al infierno me arrojaba?

206. De su misma edad y prendas
era su amiga del alma,
Lucinda, tan recogida,
Lucinda tan enserrada

207. Lucinda tan virtuosa
y de hermosura tan rara
que la pidió un poderoso
sin mas dote que su fama.

208. Creció con el nuevo estado
mas el amor entreambas
que entre mi: y su noble esposo
estrecha amistad entabla.

209. Con las licencias que ofrece
la libertad de casadas
de verse y de visitarse
no se pasaba semana.

210. Con esto yo la tenia
de ir aver sola en su casa
muchas veces a Lucinda
o sola o acompañada.

211. El trafago de su acienda
tanto a su esposo ocupava
que a todo diera lugar
aun en amistad no tanta.

212. Mas aquel trato sencillo
con la costumbre ordinaria
un havito se vistió
de tan poderosa maña.

213. Que ni sin ver yo a Lucinda
ni ella sin verme se hallaba
con infalibles visitas
de tardes o de mañanas.

214. Acompañava a Lucinda
continuamente una hermana
menor suya, y tan maior
en ser libre y ser libiana,

215. Que confundida a su exemplo
quanto a su virtud contraria
con esta ocasion tramó
una embidiosa vengansa.

216. Hizo por algunos dias
de su casa ausiencia larga,
el esposo de Lucinda,
y yo sin nueva mudanza

217. en mi comedido afecto
fui una tarde avisitarla
y allela sola en su huerto
sobre la aguja y la almohada.

218. Mientras pues que discurrimos
como era cosa ordinaria
con platicas no prolixas
porque eran siempre buscadas

219. O que el sol se apresuró
por no ver maldad tamaña
o que la noche al pecado
combidó con negra capa

220. viendonos solos y a obscuras
y en ocasion sin buscarla
se enmudecieron las lenguas
y se trabaron las almas.

221. Mas tan cortés y tan pura
aun nuestra aficion duraba
que di la mano a Lucinda
para llevarla a su sala.

222. Llegamos hasta las puertas
y las hallamos cerradas
sin que a los golpes que dimos
nos respondieran palabra.

223. Pero que mucho, si fué
no responder y cerrarlas
hastuta accion prevenida
de la vengativa hermana.

224. Campo estrecho y solitario
noche tenebrosa, y larga
dos voluntades, si puras,
puramente enamoradas;

225. La costumbre en mi del todo
del tiempo aun no derribada
y la virtud de Lucinda
nunca vista en prueva tanta

226. Que efecto produciririan
quando en tan fieras batallas
aguardar es cobardia
y huir la victoria más alta.

227. Quedó al fin del apetito
hecha la razon esclava
arrojando a la verguensa
del corazon que es su Alcazar.

228. Y aun que se acogió rendida
al sagrado de las caras
los sendales de la noche
tiznaron su rojo nacar.

229. Pero la bondad divina
siempre de tan fina raza
que caidos en un abismo
de otros maiores nos guarda,

230. refreno el atrevimiento
quando mas se despeñava
dejando nuestras potencias
aun grave sueño ligadas.

231. Despertaron nos del sueño
o nunca entonces cantaran
gilgueros y ruiseñores
por los arboles y ramas.

232. Y viendo las claras sombras
conque ya el pincel del alva
las negras sombras del ayre
nuevamente retocavan;

233. A las de un arbol coposo
cuyo centro ni el sol baña
nos acogimos; que fué
estrechar mas la batalla.

234. Que obstinado corazon
que correspondencia ingrata
negará haora esta accion
a la piedad soberana?

235. Por senith la huerta cubre
al punto una nube opaca
que al pregon de un ronco trueno
nuestra ocultacion agrava.

236. El deleite ya empeñado
no mucho se sobre salta,
como si al fuego burlesco
no se apostaran dos almas.

237. Pero a la descortesia
ingrata como billana
un relampago veloz
con segundo aviso pasa.

238. Que de la nube arroja
con trueno que el mundo pasma
un rayo (o piedad divina)
que pasó a su region alta.

239. No sordo el deleite entonces
antes se yela que exhala;
y quanto un amor juntó
divide un orror y aparta.

240. Con mas miedo que verguenza
el sobre salto nos pasa
desde el arbol a las puertas
donde aquella cirze ingrata

241. gososa de haber logrado
ya su vengativa trama
a costa de nuestro horror
aguardandonos estava.

242. Disimulado me fui
por no hacer la ofensa clara
y Lucinda se quedó
sola llorando su infamia

243. Del perpetrado delito
la repetida amenaza
que nos hizo aquella nuve
con voses innanimadas.

244. No mató, si amortiguó
de mis incendios las brazas
porque al primer soplo ardieron
mas encendidas sus ascuas.

245. En casa de una prima suya
por huir de su hermana falsa
busqué a Lucinda y la hallé
menos firme y mas mudada.

246. Sabrás me dijo, que luego
que te fuiste de mi casa,
di parte a mi confesor
de nuestra historia pasada

247. Y en sus manos hize voto
y a Dios di mi fé y palabra
de no manchar mas el cuerpo
con la torpeza del alma.

248. Prestadle voz a mi pecho
o amor de Divina llama
tal qual suele ser aquella
que aires yende y cielos rasga.

249. Para confesar la culpa
de aquella intencion bastarda
con que yo correspondi
aproposicion tan santa.

250. Pues de aquel nuevo imposible
sacrílego, si idolatra
la religion, violar quiere
o osadia temeraria!

251. Solo culpable Lucinda
fué, si bien nueva Susana
en no aborrecerme cruel,
como me adoraba casta.

252. Que su noble condicion
huyendo nota de ingrata
si honesta en la resistencia
en lo demas no era cauta.

253. O como a un torpe deseo
la privacion adelanta
sinó le mata una aucencia
si está presente la causa!

254. Con mas amor y fineza
en mi casa visitava
Lucinda a mi esposa, y ella
la visitava en su casa.

255. Estas continuas licencias
cada hora me la davan
de consumirme en cenizas
y de revivir en asquas.

256. Fiado al fin de que el trato
mucho negocia a la larga
ya solamente vivia
en mi imposible esperanza.

257. Era la prima que dije
de remedios grande maestra
la que dava mas alientos
a mi pretencion villana.

258. Iva a su casa tambien
de continuo a visitarla
Lisarda que era su amiga,
y el esposo de Lisarda,

259. Sospechoso que yo fuese
de su desonión la causa
habló asi a Florencio un dia
de quien el alma aun fiara.

260. Florencio dueño, no huesped
de mi mesa y de mi casa
conquien solo incomparable
he reservado la cama.

261. Las sospechas que tu sabes
vueltas ya en zelosa rabia
a una diligencia tuya
para la venganza aguardan.

262. Toma a tu cargo, te ruego,
cual si fuera yo a aclararlas
sin perdonar a mi honor,
ni de Lisarda la fama.

263. Porque mi siega pasion
otro camino no halla,
que la verdad en tu voca
y en mis manos la venganza.

264. Era éste traidor Florencio
el que en casa se ocultava
de aquella taimada prima
para gozar de Lisarda.

265. Y como yo tantas veces
tambien iba a visitarla
entre mí quedó, y Florencio
grande amistad entablada.

266. Referile mis historias
y el por apoyarlas, trama,
que cierta tarde de un jueves
que de las comadres llaman

267. A la huerta de su prima
traiga a Lucinda Lisarda
y ella agradecida acepta
por no parecer estraña.

268. Mientras pues mañosamente
por las floridas estancias
de la huerta se entretiene
la festeja y la regala.

269. Florencio, y yo sin saber
yo que alli Lucinda estaba
entramos hasta la huerta
con la licencia ordinaria.

270. Fue el enrredo de esta tarde
(tarde o nunca ella llegara)
quien desperdició dos vidas
y ojalá no fuesen almas.

271. Porque aquel necio marido
que a Florencio de Lisarda
oyó honestas relaciones
presumiendo que eran falsas,

272. Que ya de nuestra amistad
tenia noticias claras
porque asi no se arrastrase
alguna honrrosa vengansa

273. Remitiéndose a la vista
que es prueva evidente y clara
esa misma tarde y hora
(castigos que el cielo traza

274. Siendo nuestras contingencias)
sus disposiciones altas
precipitado y zeloso
salvó la cerca y muralla

275. y se arrojó hasta la huerta
donde entre unas verdes parras
durmiendo en cama de campo
su propria desonrra estava.

276. Y con el golpe mortal
de una violenta estocada
sin dividir el castigo
vengó traiciones entrambas.

277. Estaban al mismo tiempo
entre unas frondosas ramas
de Lucinda recistencias
tiernas, religiosas, castas.

278. Casi a mis manos rendidas
sacrílegas y villanas
quando otra vez salvó el muro
con la espada ensangrentada.

279. Y vimos entre las verdes
parras teñidas de nacar
el sacrificio cruel,
de Florencio y de Lisarda.

280. Encuvierta en una silla
se fué Lisarda a su casa,
y yo me puse en la calle
rezelozo de su infamia.

281. Nuevo aviso fué del cielo
y merced extraordinaria
èsta que libró mi vida
de aquella zelosa rabia.

282. Para que mi loco amor
y pretension temeraria
de un voto tan religioso
no profanase las aras.

283. Mas no se agotan aqui
misericordias tamañas
o quien cantarlas supiera
o quien supiera llorarlas!

284. El sobresalto mortal
(aunque tan sin culpa) estava
del evidente peligro
de su honor y de su fama.

285. A Lucinda derribó
de suerte, que mas cuidava
que de la salud del cuerpo
del remedio de su alma.

286. Aquel miercoles llegó
en que la Iglesia Sagrada
con cenizas los insendios
de nuestro sentido apaga.

287. Pero no la de mi frente
apagó la viva llama,
que brotava por mis ojos
buscando en que templo estava

288. Lucinda; y al fin la hallé
en uno, en el traje llana
con la ceniza en la suya,
que contrita y confesada

289. En la reja donde mucha
gente comulgando estava,
iba tambien a bañarse
en la fuente de la gracia.

290. Viome al pasar, y mirela
ella de verguenza una asqua
yo de turbacion un yelo
mas los sentidos me pasma.

291. Oi una voz que me dijo
ala oreja en sutil aura,
con la muerte de uno de ambos
parará historia tan larga.

292. Como un rayo aquella voz
el corazon me traspasa
y escudriñando entre mi
quien la dice y porque causa;

293. Reconozco que tenía
las dos rodillas clavadas
sobre aquella sepoltura
donde havia dos semanas

294. que de aquel ciervo de Dios
el cuerpo ya reposaba
que con el voto que hizo
remedió a Lucinda el alma.

295. El concebido pavor
de aquel lugar me levanta,
pero no de aquella hoguera
intencion, que asi me abraza.

296. O paciencia inagotable
de la magestad mas alta!
con un sueño me adormeces
con un trueno me amenaza,

297. Con un rayo me estremese,
con una nuve me aparta,
con un voto cierra el paso
a mi imposible esperanza,

298. en mi maior precipicio
mi resolucion ataja,
acosta de ajenas vidas,
y viendo, que ésto no basta

299. ya el honor quita a Lucinda
ya la derriba en la cama,
para cortarle la vida
que en la Iglesia cara a cara

300. me la pone, en que la busco
penitente, confesada,
con la ceniza en la frente,
y el sacramento en el alma.

301. Mas no ablanda mi dureza,
pero viendola obstinada,
y que a la amorosa voz
de aquella inspiracion blanda

302. Aun no se muestra rendida
sinó aun mas rebelde, e ingrata
no por eso me destruye,
no por eso no me aguarda.

303. Los sermones continuados
de aquella Quaresma Santa
conque en Ninive Jonás
obró converción tan alta,

304. si entraban por un oido
por el otro se pasaban
quedando en su obscuro centro
mas ardiente aquella llama.

305. Llegué al fin de aquesta suerte
hasta aquella gran Semana
que rompió las duras piedras
y al sol le eclipsó la cara.

306. Misericordia, Dios mio,
que la verguenza me ataja
y es poco llorar los ojos
lo que la lengua no canta.

307. Que diré, Señor? diré,
que aquella Semana Santa
no confesé tantas culpas
mas que cometi otras tantas?

308. Diré que ya que a Lucinda
por esos templos no hallava
para adornar su hermosura,
y no la hermosura increada

309. Se cebaba mi locura
en los trajes, en las galas,
y en el donaire lascivo
de las hermosuras banas?

310. Ni es mucho que temerario
de Lucinda me olvidara
si a Anfrisa olvidé por ella
y a vos por todas no amava.

311. Me acuerdo haora, Señor,
de otras quaresmas pasadas
que mi ciega juventud
tuvo por Floridas Pascuas;

312. Quando sus mismas tinieblas
(tales eran las de mi alma)
de sacrílegos inventos
quise hacer cubierta y capa.

313. Quando mi torpe deleite
tres veces en una casa
cara a cara os ofendió
o deidad sacramentada!

314. Llegó al fin la pascua alegre
y estando mi pleyto y causa
ya en estado de sentencia
no quisisteis sentenciarla.

315. Renunciasteis a Lucinda
por despojo de la parca
y alleme en su entierro yo
con sola el alma enlutada.

316. Contemplando iva en su cuerpo
que yo con otros llevava
quanto aja un soplo mortal
la flor mas fresca y bisarra.

317. Conquistaron mi escarmiento
difuntas aquellas armas
que municiones de rayos
fueron de amor en la aljaba.

318. Dejé prados y florestas
y mi pena solitaria
me empeñó sin saber como
en un pielago de zarzas.

319. No se dejaban hollar
sus estrechas sendas varias
con infinitas espinas
de armada, ni inerme planta.

320. Y assi de un verde sauce
a la sombra siempre infausta
me senté a llorar despacio
sin saver por que lloraba.

321. Y como el maior pesar
descanso con dormir halla
un profundo sueño entonses
con sus peresosas alas,

322. se llevó mi fantacia
haciendo su vuelo apausas
y la empeñó hasta ponerla
del ayre en la region alta,

323. De alli miré por Zenith
subir de la tierra baja
un monte piramidal
a la fabrica estrellada.

324. Y una blanda voz me dijo
al oido con sutil aura
a que éste monte que miras
es de Dios la ciudad Santa,

325. *lo demás es Babilonia*
que peregrinando andas
desde el arturo al cruzero
y al acaso desde el alba.

326. *Con tres imperios se estrecha*
a esta ciudad sacrosanta
que en éste su punto y centro
la tienen arrinconada.

327. *Para llegar apisar*
del monte la primer falda
pielago inmenso la siñe
toda al derredor de zarzas.

328. *Por experiencia lo vistes*
donde desmayó tu planta
mas para que te confundas
mira éstas sendas tan agrias

329. *Por donde corriendo vienen*
a esta ciudad soberana
tantos niños delicados,
tantas doncellas gallardas,

330. *tantos mancebos robustos,*
tantas venerables canas,
tantas viudas continentes,
y tantas castas casadas.

331. *Anímate, porque temes?*
resuelvete, que desmayas?
y al primer paso dormido
a esa vil sombra descansas?

332. Abri los ojos y halleme
a éstas ultimas palabras
entre los brazos de Anfrisa
mi ofendida prenda amada.

333. Y a la divina vondad
entrambos con voces ambas
por tantas misericordias
cantamos sin cesar gracias.

Así cantó el Pecador en el día de su desengaño, su primera captividad en Babilonia reservando su instrumento para proseguir con las dos restantes en más oportunas soledades.

SEGUNDA PARTE

El Peregrino en Babilonia

(LAS SOLEDADES DE MARÍA)

A las soledades de María Santíssima

El peregrino en Babilonia

Continúa aquí el autor llorando sus pasadas culpas que comenzó a llorar en la festividad de la natividad de María Santíssima el año de mil seiscientos cincuenta y ocho, movido de un poderoso desengaño y auxilio de la divina misericordia.

Los pasos que el errante peregrino
dió por el libre reino Babilonico
después de reducido al blando imperio
de Anfrisa esposa suya y fina amante
por los alegres campos y collados
que la profana vanidad conquista
con la concupiscencia de la vista
y después por los montes empinados
precipicio de Cesar y de Antonio
con la inchada sovervia de la vida.
Tiempo es ya que yo haora llore y cante
en son triste, alegre mixto y vario
de voses, (y) sollosos, y suspiros
siguiendo los que dió por el camino

de la pascion sagrada de su hijo
del pretorial Calvario
en triste soledad y desamparo
engolfada María
el corazon turbado,
el rostro fixo
de pasificas lagrimas bañado
en los rastros sangrientos
que hallava de sus penas y tormentos
sereno siempre en tan mortales tiros
tragica y dolorosa Efigenia mia
tras tus divinas plantas voy postrado
y mientras voy cantando lo que lloras
iré llorando las amargas horas
de mi infeliz miserable estado
para que así tu lamentable historia
mi iniquidad recuerde a mi memoria
y efectos sean de tus sentimientos
mis arrepentimientos
que a su benignidad se le atribuia
que mi pena se mexcle con la tuia.

Soledad primera

Despues de aquella amarga despedida
que para ir a morir la misma vida
hizo de su amorosa y dulce Madre;
si bien en ella obraba el tierno afecto
su voluntad quedó toda abrazada

de los inzendios de un amor perfecto,
y del todo rendido la del hijo
a la obediencia de su eterno padre
y absorta y solitaria en los retiros
ocultos del cenaculo espaciosa
sala de aquella cena misteriosa.
Despues que llenó el ayre de suspiros
y que segó la tierra con el llanto
de vida dolor tanto
con la vista del alma
que el turbado sentido dejó en calma
e iluminó su claro entendimiento
la dolorosa historia, y pasos mira
del hijo amado, que profunda admira.
Pasante ve el Jedron y el Olivete
monte, subir hasta llegar al huerto,
de sus divinas plantas consagrado.
Alli vé, que la carne se promete
la victoria alcanzar de su valiente
espíritu despierta
con la interior batalla y fuerte acedio
de tristeza mortal, pavor y tedio
pero es victoria que pretende en bano
por que aquel corazon mortal y humano
por mas que hasta morir tristeza aflija
con armas de oracion larga y prolija
aquella fiera lucha
a costa vence de la sangre mucha
que rebentando el corazon embia
con inhexausto impetu y anelo

por los poros que aviertos ya tenia
el sudor a regar el duro suelo,
sobre tanta agonia
y sangrienta victoria,
bajar rasgando mira el aire obscuro
luciente inteligencia de la gloria
y en acto humilde reverente, y puro
confortar a su criador eterno
por que de fin a tan sangrienta historia.
Vee luego la Cristifera Maria,
del hijo tan su amado como amante
la angelica embajada,
al punto obedecida, que intimada
y aquella voluntad firme y constante
por el hombre a morir determinada
y con aquella fee sencilla, y viva
del sagrado misterio, y soberano
de nuestra redempcion, en quien estriva
todo el remedio del linage humano,
en sola su verdad, y alto argumento
embebido su claro entendimiento,
y del divino amor en llama pura,
de la eterna hermosura,
toda su voluntad acrisolada
sin pretender su propio amor entrada
uniendo a Dios su espíritu valiente
en el profundo centro de su alma,
que es de la gracia inagotable fuente
(dichosa soledad, divina calma)
si bien la contradice

el material sentido
de aquel cuchillo de dolor herido,
si la verdad incomprehensible, dice
de amor divino occeano
dispuso en su consejo soberano
que del ceno del Padre Eterno
bajase a tomar ser mortal, y tierno,
en este vientre de su esclava indigno
para el remedio del linage humano
y tal empresa es del amor divino
contra los fueros del amor humano
como el humano entremeterse quiere
en la alta empresa a que el Divino vino
si al hijo es justo que beber le quadre?
amargo el calix porque quiere el Padre,
y por cumplir con su obediencia quiere
y que su voluntad se cumpla dijo
como podrá contradecir la Madre
la voluntad del Padre y la del Hijo
quando tan alta dignidad obtiene
por que la voluntad a cumplir viene
del padre el hijo y ella al hijo a dado
la carne en que ha de ser crucificado.
Ojalá, y ésta carne con que hoy vivo
servir pudiera al sacrificio vivo
de redempcion tan alta,
que para que en la cruz clavada fuera
luego alegre la diera
mas solo la, que ami hijo dí, y me falta,
y a su Divinidad está ya unida

para morir es suficiente vida
por la gloriosa redempcion del mundo
obra de amor profundo,
de espíritu increado
a quien el mío vive binculado,
ya pues que solo es precio equibalente
vida tan excelente
como la de Jesus mi amada prenda,
y el permitir no quiere que me ofenda
el horrible torrente
de su pascion quando parar yo el duelo
de su muerte, tormento y dolores,
afrentas, desonrras y rigores,
si lo quisiera el cielo
solo fuera mi gloria, y mi consuelo
ya en éste corazon de amor herido,
que es la sangrienta espada
del santo Simeon profetizada
haciendo va de suerte
de Jesus la pascion, cruz y muerte
que aunque desde el amargo y triste dia
de aquella dolorosa profesia,
solia yo llorar continuamente
ya el corazon la punta mortal siente
de la cruel espada,
que hasta el alma me tiene traspasada.
Oy que el amor de mi tormento, y gloria
en el teatro se halla
de la maior batalla,
en que consiste la final victoria,

y la tierra con perlas y corales
enriquese, que arroja por los suelos
con lastimosa enbidia de los cielos,
y alta felicidad de los mortales,
Asi aquel amoroso
corazon de Maria
con la peregrinacion profunda y larga
de la pasion amarga
de Jesus desde el huerto hasta el Calvario,
los pasos discurria
que con los ojos del alma o cuerpo veia,
sin paramo de triste y solitario,
en que cualquier afecto que mostraba
en que a qualquier dolor que padecia
el hijo amado, el golpe se doblaba
del corazon en los secretos huecos
tristes formando, y lamentables ecos.
Este tormento fiero, y repetido,
y compacion de la pascion terrible
de Jesus en su Madre en la sensible
y natural region de su sentido,
porque a las soledades de su alma
y sus potencias nobles
ni a sus claras regiones
no pudieron llegar los golpes dobles
de aquellas peregrinas impresiones,
solo un dolor (de amor unica palma)
del divino amor digo, y raro afecto
hijo suyo legítimo y perfecto
con eternos blasones

la alma del hijo y de la madre el alma
pudo rendir con singular tormento
y este fué aquel dolor que solo nace
de conocer la ofensa que se hace
a la eterna bondad y su hermosura
cuya fealdad y horrura
si el hombre como Dios le conociera
al punto aquel dolor le resolviera
en dichosas cenizas porque luego
de amor divino le abrasara el fuego:
ésta fealdad patente y clara veia
el alma soberana de Maria
en el linage humano del pecado,
y con aquel su afecto enamorado
tan ensendido con que a Dios amava
y en que dichosamente se abrazaba,
Divinamente de dolor moría
éste del hijo solo, y de la Madre
penetrava las almas dolor puro
y ella su Isac amado en el mas duro
trance: o llevando al hombro el santo leño
con alegre semblante le ofrecía
de su dulce Jesus y amado dueño
la amada vida de su eterno Padre,
diciendo asi con fervoroso empeño
de que solo el pecado le dolia:
Devia el hombre a Dios por el pecado
o eterna o dadiva infinita,
y como en la dadiva es finita
quedó a la eterna pena condenado.

Mas naciendo Jesus de mi obligado
a la infinita a que su amor le insita
ya esta noche en el huerto solicita
(verse siendo acreedor) executado;
tarda el executor y se entristese
que pagar quiere a voluntad resuelta
y por eso no duerme y se desvela,
y en tanto que éste devito se suelta
prendas en su sudor y sangre ofrece
que no hay sinó el pecado que le duele.

Soledad segunda

Por el monte Sion bañado en llanto
al fin de aquella noche caminava
el sucesor de Cristo Apostol Santo
de penitencia primitivo exemplo
acia el Sagrado Templo
donde llorar su perpetrado yerro
oculto hasta la hora pretendia
en que el nasciente dia
entre mantillas ya de pardas nieblas
vistiese todo el mundo de tinieblas,
y de sus antorchas enlutase el cielo
y en espirando su divino Maestro
buscase a paso solitario y diestro
al postre soledad jamás herida
de humana planta y misero destierro
donde acavar su penitente vida.

Llegó pues Pedro a las sagradas puertas
del templo, y luego haviertas
le franquearon su espaciosa entrada
de una extraña vision embarazada.
Anciana fue descomunal figura
de variedad vestida de colores
sin flores oja, y sin frutos flores
su benerable bulto aunque tan viejo
de sombras y crepusculos cercado
a la luz aunque hurtada del reflejo
que un cristalino espejo
hiriendo en ella siempre producia
hermoso a marabilla parecia
piensa Pedro, si el hierro detestable
que cometió le impide, quando entra
y es aquella figura que alli encuentra
mas ella le responde antes que la hable;
el misterio sabras, que aqui se esconde
soberana cabeza de la iglesia
quando al eclipse del sol increado
de éste Sagrado templo
el belo viera por mitad rasgado
viva señal y memorial exemplo
del fin funesto de mi antigua historia
y del principio de tu eterna gloria.
Apenas en los festivos dias
que ésta pagina ordena
celebró tu gran Maestro aquella cena
quando quedaron de éste templo exaustos
todos los sacrificios y holocaustos:

ya los hacimos panes de la mesa
de la proporcion con el sagrado pan
de su cuerpo y sangre han acavado:
ya el humo fragante del Timama
ya todo culto y ceremonia cesa
y triste fin mi celebrada fama
desde Aron Sacro hasta Caifas ha dado
fué al instante mi misera caida
que Caifas condeno la eterna vida
porque con verdad dijo
que Dios vivo era eterno hijo
y clamando que habia blasfemado
rasgó su vestidura
en que tu dicha fundo,
o vicario de Cristo primitivo
que hasta el fin del mundo
desde que hijo de Dios eterno, y vivo
confesaste que era;
protestacion de feé pura y sincera
que hoi constituye la cristiana Iglesia
de quien he sido yo sombra y figura
blason de que mi honor tanto se precia.
Dixo asi: la vision desvanecida
de la vista del alba en el oriente
que no asomaba con serena frente
ni de su rico rosicler vestida
y el apostol sagrado
al mismo tiempo absorto y elevado
vió que de acia el cenaculo venia
alba mejor envuelta en negro manto

y al templo entrar queria
con un sereno y sosegado llanto
para buscar de alli con nuevo aliento
al hijo amado, a muerte condenado
unico norte de su pensamiento
toparonse ambas vistas peregrinas
de cada qual quedando vista y alma
en suspension y calma;
a donde o madre misera caminas?
la madre a ella misma le decia
si es muerta ya la dulce vida mia
ver tan distante a Pedro y a lo largo
y en llanto tan amargo
haora me lo dixo
el lado inseparable de mi hijo
como faltar pudiera de su lado
sino huviera ya muerto y espirado?
como su Pedro amado el varon fuerte
y la piedra constante
de su christiana Iglesia militante
desampararle en su pasion y muerte
pensar no es justo, y en razon no cabe,
que quien al mar undoso
entre esse vulgo de olas inconstante
se arrojo porque en ellas vió a su Maestro
desde la quieta y sosegada nave,
le haya ésta noche asi desamparado
quando yo en el cenaculo sagrado
le hoyo decir tan alentado, y fuerte,
que no le negaria

y a su lado estaria
hasta pasar con el su misma muerte?
Mientras asi la Virgen se solloza
entendiendo está Pedro que suspira
por saver, que a su hijo havia negado
esa noche con hierro triplicado,
sin osar alzar la bergonzosa
cara del bajo suelo ni la mira
ni deja de llorar todo anegado
en doloroso Pielago de llanto
el silencio de Pedro el dolor santo
confirma de la virgen que sospecha,
que por no lastimarla
la muerte de su amado asi le calla,
y alzando al fin del rostro el negro manto
con un mirar honesto, y apacible
pregunta a Pedro y Pedro asi responde:
No aun de la muerte me lamento y plaño
de mi Maestro y Señor porque su humana
naturaleza aun vive y ba bebiendo
su amargo caliz con valor estraño:
lloro un horrible caso, y estupendo
que me precipitava a eterno daño
si conmigo no huviera
de su piedad usado verdadera:
la tuya imploro Reina Soberana
mientras yo fuere mi dolor infando
a tus benignos oidos renovando.
Quedó el rebaño misero esparcido
desde la venta y alevosa entrega

de su Pastor y soberano dueño
aunque yo solitario, y escondido
siguiendo fui con amoroso empeño
la sacrilega turba horrible y siega
que al palacio de Anas llegó primero
con Jesus tu santisimo cordero;
por decir yo que de los suyos no era
me franqueó la entrada la portera
entre y vide (Ay mi Dios) a Dios juzgado
de un hombre vil en tribunal sentado
y despues de esto con dolor interno
impresa y estampada
mano de azero y de rigor armada
en su rostro esplendor del Padre Eterno.
A Caifas despues de esto remitido
en otro nuevo Tribunal se vido.
Había Caifas Pontifice Supremo
juntado un grave y general consejo
de Sacerdotes, Fariseos, Escribas,
y quanto pueblo hebreo nuevo o viejo
avia, que de enbidia y odio estremo
ardiendo en llamas vivas
solicitava de Jesus la muerte.
Yo entonces menos, que presumir, fuerte
que el amor me emprestaba la ozadia
me fui siguiendo mi divina guia
entre el confuso estruendo
del pueblo, de Ministros y sayones
que atado y a empellones
llebaban de Caifas a la presencia

al que es unico en ser y en excelencia
entré desconocido, y del Palacio
me entremeti donde el confuso espacio
sobre la lumbre por la noche fria
la familia servil se entremetia.
Referirte Señora
lo que la junta perfida y traidora
habló y obró contra Jesus tu hijo
tiempo mas largo y mas prolijo
hasta decir que a muerte condenado
quedó por el Consejo aconsejado
de su enbidia, pasion e infernal furia
y porque luego en el siguiente dia
que executada fuese pretendia
movido mas que de piedad del sueño
entregó a mi señor y dulce dueño
a la turba judaica y crueles
ministros suyos con doblada injuria
amarrado con sogas y cordeles.
Lo que paso en el resto
de ésta cruel noche solo manifiesto
será aquel dia ultimo y terrible
del juicio porque haora no es posible
y solamente referirte quiero
mi lamentable caso y lastimero.
Uno de aquella aleve compañia
que al fuego entre los otros me veia
porque (me dijo) aqui ocultarte quieres?
si uno de los discipulos tu eres.
No soy respondi determinado

y replicandome otro yo estoy cierto
de esta verdad porque te vi en el huerto
negué la tercera vez hay culpa mia!
pues la vida negué conque vivia
con juramento y olvidado tanto
de incurrirla y haverla cometido
que quando hirió mi miserable oido
el orgulloso canto
(irracional relox para mi llanto
por mi divino Maestro prevenido)
atonito sin luz ni medra
buelto una estatua de insensible piedra
hasta que por la parte donde estava
entre uno y otro lobo carnicero
passo de inocentisimo cordero.
Traia vendados sus divinos ojos
el celestial cupido
de un cendal blanco con matizes rojos
salpicado y teñido
con la sangre de aquellas bofetadas
que havian su rostro soberano herido
y los que se le herian
que adivinare quien le dió decian.
Responderles pudiera quien me ha herido
es este mi discipulo querido
mas o benignidad del Padre mio!
que como a Judas le llamava amigo
al tiempo de entregarle y soy testigo
quando yo con ingrato desvario
tres veces le negué no zahiere

preguntando que diga quien le hiere
ni con desdenes y desvios trata
una correspondencia tan ingrata
antes el solo divino de su vista
de aquel velo de sangre matizado
ceñido y eclipsado
emprende nuevamente mi conquista
y con un rayo que me arroja puro
el corazon me abraza elado y duro
y al perdido calor me lo retorna
que es sol que entró por nuve y le abochorna.
Mirele y luego conoci mi fiero
error; y fué porque el me vió primero
lloré, pedi perdon y hablandé el cielo
que mucho? Si el por el sangriento belo
que sus ojos cubria
gota a gota mil lagrimas virtiendo
su pecho Paternal enternecia
desgajadas bajaban las estrellas
ojos claros del cielo
al inmenso occeano
a dormir en su pecho azul y horrendo
quisa por que no viese ya con ellas
de su criador el cielo soberano
mas tormentas y afrentas en el suelo
quando el tumulto horrendo e insolente
de ministros crueles ya cansado
que harto ni satisfecho
de su infernal rencor a su despecho
al suelo se arrojó solicitado

del sueño y frio entre la gente
que al fuego entre el bullicio me ocultava.
Y apenas entregada al grave sueño
se rindió tanta guarda vigilante
quando mi eterno dueño
no entre celajes ya blancos y rojos
del cendal que hasta entonces lo cubria
clavó los dos luceros de sus ojos
hasta el centro interior del alma mia.
Estaba o Reina aquel divino
en traje diferente y peregrino
que quando descendió del ceno eterno,
y en su vientre materno,
recibió el ser humano
sobre la nieve y paja reclinado,
desnudo le miraste tierno y niño,
mas blanco que el armiño
de la paja y la nieve ardientes flechas
formando en fuego en amor derechas
que al corazon tiraba mas elado
quando despues a su obediencia estubo
y de Josef su vigilante Argos
en Nasareth; y en éste Sacro templo
abrazó el mundo con virtud y exemplo
y armado de saber y de eloquencia
Palabra de su Padre verdadera
un rayo fué contra la culpa fiera
y su inmenso poder de su zelo armado
maravillas obró tan estupendas
de su divinidad seguras prendas.

Mas este sol divino de amor ha hecho
ésta noche en la esfera de su pecho
su canicula ardiente
y de tal suerte en el reconcentrado
yerve su corazon enamorado
que a la misma verdad vencer porfia
pues morir solo a padecer queria
en deseos de ser atormentado
o de amor jamás vista valentia!
o duelo soberano
de espiritu valiente y Dios humano!
O hermosa culpa o feliz pecado
donde es remediador el injuriado.
Tu solo mi Jesus pudiste sabio
hallar en el agravio el desagravio
y recibir del pecador la ofensa
por paga de tu amor y recompensa
con él duelo excelente
de que del pecador, que hizo la afrenta
muriendo Dios por él se desafrenta
y que el aquella rigurosa quenta
deuda desigual de inmensa paga
con esa misma afrenta satisfaga
satisfaciendo el hombre de ésta suerte
con tu amarga pascion y con tu muerte
pues si culpa no hubiera
Jesus no padeciera ni muriera.
Al punto pues que sus divinos ojos
tan piadosos me vieron,
tan blando me dejaron, tan rendido

que luego que pudieron
los mios descubrieron claramente
las infandas señales y despojos
que en mi Jesus querido
habia dejado la rabiosa gente
desde la planta la serena frente
y entre piadosas lagrimas y enojos
descubri en aquel rostro soberano
sereno, hermoso, manzo y apacible
la mejilla rosada
en que aquel golpe descargo indecible
la sacrilega mano
con sinco azules lineas señaladas
y aquel largo cabello
del sol afrenta y su torzal mas bello
que de tus dedos el marfil peinaba
desde la frente hasta el eburneo cuello
enrredado, revuelto y desgreñado
sembrando en parte el suelo y arrascado
de aquella turba perfida inhumana
que aun se atrevió a su barba soberana
bendados ambos brazos (qual cadenas)
apresaban fortisimos cordeles
y hacian quasi rebentar sus benas
tantas sangrias prometiendo crueles
quantas pedian azerados yerros
las culpas de los hombres y los yerros.
Estava en su inconsutil vestidura
aun el sudor sangriento descubierto
que passó hasta segar la tierra dura

en el sagrado huerto;
yertos los pies descalzos le tenia
mas que la noche fria
el arroyo Cedron que passó elado
por el cual a empujones fué llevado.
En éste tragin aora peregrino,
vi aquel tu amor divino
y casi alli me acometió la muerte,
porque el dolor me penetró de suerte
que reventando por morir a gritos
busqué las soledades
pues mis ingratitudes y delirios
se deben llorar eternidades:
ésta es la hora del funesto dia
en que aquel consiliabulo insolente,
llevar hasta el pretorio pretendia,
su cordero inocente
silencio puso al razonar sagrado,
sin poder ya pasar Pedro adelante,
viendo que la tristisima Maria,
una insensible imagen parecia
formada de blanquisimo alabastro
sin alma o sin señal de vida o rastro
mas que aquel que dejaban de camino
en el Alfojar menudo y cristalino
sobre la blanca toca y negro manto,
las perlas que caian de su llanto.

El Peregrino en Babilonia continua su llanto y arrepentimiento de sus pasadas culpas despues de haver meditado estos pasos de la pascion del Señor.

A vos dulce Señor y amor divino
puesto en éste espectaculo terrible
alzo la vista el corazon inclino
porque en mi anterior pena y vos sensible
me mireis como a Pedro soberano
que si lo haceis en mi como es posible
lloraré el cautiverio en que el tirano
apetito me tuvo codicioso
como antes del lloré el carnal humano.
Despues que fui de Anfrisa fiel esposo
solo era el norte de mi pensamiento
de ninguna otra cosa cuidadoso
y pretendiendo solo el lucimiento
de nuestros hijos mi familia y casa
abrazaba con maquinas el viento:
pero Anfrisa ni prodiga ni escasa
solo aquellos empleos pretendia
del fino amor que aun fin eterno passa
y como antes remediado havia
con santo zelo (no con torpes zelos)
el duro cautiverio en que me veia
con ruegos que eran voces a los cielos
mi nuevo cautiverio reprobaba
y con vivos exemplos y desbelos.
Mas la codicia cuyo fuego apaga
toda virtud y que es de todos males
contagiosa raiz y nutriz braba
de vistosos objetos y mortales

con las especies a mis ojos puso
antojos de falsisimos cristales
con que mi flaco corazon iluso
tras excelencias se arrojó aparentes
de que vió cercado y circunfuso
y las que de verdad son excelentes
diferenciar y conocer no pudo
por ser tan pobres de caudal sus fuentes.
Juzgué por sabio al ignorante y mudo
y entendido y discreto al maldiciente
quando no estaba pobre ni desnudo
de aquel falso metal que se nos miente
siendo una blanca o amarilla tierra
de la luna o el sol parto luciente
si en éstas ya el poder y honor se encierra
que con felicidades nos convida
en que (dije) buscandolas se yerra.
Ya oy tanta prenda su remedio pide
mi pundonor ya el lustre solicita
que la pobreza aborrecible impide
que la maior nobleza precipita
sus antefones derribando al suelo;
éste pues execrable y falso duelo
tras la concupiscencia de los ojos
de los caminos me apartó del cielo
y asi me despeñé tras sus arrojos
que de la infame y misera avaricia
dejé mis libertades por despojos.
Assi mi antiguo estado a quien propicia
fué la templanza y libertad christiana

por esclava quedó de la codicia
y de una vida licita y mediana
en el opuesto y peligroso estremo
me colocó de la inquietud humana
y aunque surqué su mar a bela y remos
halleme al cabo entre caribdis y scyla
tan destrozado que aun decirlo temo.
De ésta suerte destroza y aniquila
desordenado afecto el incremento
que en Dios tenia posesion tranquila.
Alibió hoy pues mi Dios el sentimiento
sea de tanta merecida pena
mientras la culpa sola lloro y siento
y de mis ojos miserable pena
no por la pena temporal y eterna
si vuestra voluntad asi lo ordena
de llanto corra en penitencia tierna
de la fuente de amor inextinguible
que en este pobre corazon se interna
y asi os confesaré si me es posible
quanto incitado hize en vuestra ofenza
de aquella vestia cupida y terrible
porque si tanto un codicioso piensa
de tanto innumerable pensamiento,
cuenta os quisiera dar cabal y extensa;
pues anelando el transitorio acierto
me olvidaba de vos redemptor mio.
Corriendo tierra y mar mi entendimiento
y de aquel ciego y loco desvario
con que por este mal concupiscible

reino de libre esclavo mi alvedrio
y de aquella frenetica irascible
de vanas esperanzas que fastidia
si sin remedio anela a lo imposible;
y que dire de aquella cruel embidia
de la prosperidad y bien ageno
que con un corazon cupido lidia?
quan desvordadamente quan sin freno
deseaba ver en misera pobresa
al rico fuese malo o fuese bueno
o infernal o fantastica riquesa!
que haces del mal ageno caudal propio!
donde ningun provecho se interesa
por eso a cierto numero no copio
Señor mis pensamientos y deseos,
hijos de mi codicia y amor propio
de cuyos supervisimos empleos
quando daban las maquinas en tierra
se lebantaban otras como Anteos.
O detestable vicio cuia guerra
venciendo a la mas timida conciencia
de ella Justicia y caridad destierra
jornales retardando al miserable
de su silencio abuce y pasciencia?
Antes que en aquel Juicio contra mi hable
restitucion Señor hacerle quiero
del atrazado tiempo delesnable.
Vos Señor como Padre verdadero
favorecer la timida esperanza
con que yo pecador en vos espero

y crece tanto mas mi confianza
quanto en ésta prision tan maltratado
os veis de un vil gusano semejanza
pues si por el remedio del pecado
haveis querido veros de essa suerte
quien no la tiene es ya desesperado.
A Judas Pedro se igualará en suerte
si en llorando su culpa no esperara
pero derecho en llanto esperó fuerte;
la penitencia fué de Judas rara
cuando dichoso su llanto huviera sido
si no huyera qual traidor la cara
pues viendo ese divino rostro herido
a bofetadas su unico remedio
a penitencia y a dolor movido
no malograra el soberano medio
de nuestra salvacion que siempre estriba
de la esperanza y del dolor en medio
o vil desconfianza fugitiva
tu sola del eterno perdimiento
de Judas fuerte causa privativa
el confiesa su culpa y tradimiento
el riega con sus lagrimas la tierra
el con vos clamorosa rompe el viento
el los treinta dineros
relajando sus fueros
les arroja al farisaico comilio
el dice que entregando al justo yerra
con pecado profundo
su culpa confesando a Dios y al mundo

y porque le faltó la confiansa
en el divino y soberano auxilio
es condenado a sempiterno exilio.
Sed pues vos o chratifera esperansa
pues con vos quanto quiere el hombre alcanza
la ancora fuerte de la rota nave
que ha puesto en vuestra playa la tormenta
de azeite de piedad untada llave
que la puerta del cielo me habra ecenta;
que acerraron mis yerros con cerrojos
de mi pasada vida y larga cuenta,
clavad señor esos divinos ojos
en mi desde ese lobrego retiro
pues Judas huio ya mares rojos
los suyos baña Pedro y del sagrado
colegio otro ninguno con vos miro.
Feliz puede llamarse mi pecado
mientras en ésta carcel tan terrible
de pecadores os hallais cercado
quando a ellos los sepulta un sueño humilde
y solo me mirais lince divino
con vuestros ojos que con voces mudas
dicen que mi remedio aun es posible
porque acertó el camino
de veros mi esperanza entre sus dudas
y al fin llegué a miraros Jesus mio
y tan alta ocasion se perdió Judas
que si quando con misero desvio
buscó a los Fariseos os buscara
remedio hallara en tanto desvario

y en mirandole vos, el os mirara.
Ya pues que en huir o no huir de vuestra cara
estubo de mi o el la diferencia
y tanto en lo demás se me equipara
dad a este nuevo Judas grata audiencia
Señor desde ese calabozo obscuro
sagrado tribunal de la pasciencia
pues qualquier pecador está seguro
de que vos se la deis en tal sagrado
y solo se la niega al terco y duro.
Oidme pues me veis y os he mirado
(toda es clemencia vuestra soberana!)
y en esso solo a Judas no imitando
tantos motivos de esperanza bana
conque os puse Señor en almoneda
nefanda, vil, sacrilega y profana
y que si Judas contra vos enrreda
los pies señor de vos recien labados
ya que escarmiento habra que pueda
ponderar mis traiciones y pecados
despues que en . . . . . . (1) redimidos
fueron de vuestra sangre perpetrados
y mas en mi que en Judas los olvidos
de los duros tormentos en que os miro
que el no vido o no eran sucedidos
y yo todos presentes los admiro
en mi el olvido, en vos (mi verdadera
piedad) el sufrimiento veo y suspiro.
O si sentir, si comprender pudiera

(1) Parece que dijera *el lebrino* (?).

qual fué mi olvido y vuestro sufrimiento
y en Polvos en dolor me convirtiera!

Soledad tercera

Quien al pie vido de montuoso risco
de candido bellon copioso aprisco
por la imberniza noche encarcelado
en redil espacioso
y en su profundo sueño
del manso su custodio, sino dueño
cordero el mas hermoso, el mas nevado
guardado y asistido
despues de haberle sido todo el dia
en sus abrebaderos norte y guia
que si el menor latido
o imaginado sea o verdadero
a herirle llega el vigilante oido
al funesto peligro se apareja
con la una y con la otra atenta oreja
enniesta y recelosa
y despierto y valido
con rustica advertencia
prevenida a la incierta contingencia?
porque si fuere ya el peligro cierto
quiere mas ser despedazado y muerto
que del rebaño un minimo cordero
sea de fieros lobos prisionero
sin reparar quan sola y triste deja

la bellicima oveja
que vale mas que el resto del ganado
en quien fue concevido y fue criado
con los apoyos de su leche pura
y en viendo que el bramido desparpaja
el querido rebaño no le ataja
porque huyendo se libre y solo el muera
entre las garras de la bestia fiera.
Quien este lance tan sensible vido
repare en que aquel manzo aquel cordero
simbolo siempre de Jesus ha sido
y el revaño del candido ganado
de su sagrado y fiel apostolado
que despertó rendido
el sueño en la pricion, y amarga entrega
y aquella pasientisima borrega
la virgen solitaria
aquella noche de tormentos varia,
cuia tierra metafora siguiendo,
como presagio ya del caso horrendo,
la solitaria obeja en su retiro
con uno y otro irracional suspiro
que en balidos sensibles manifiesta
de su pena molesta
remedios pide al cielo y a la tierra;
y vagueando con la noche obscura
sin saver donde va, la senda yerra,
hasta que el alva pura
con su primer crepusculo figura
a su sentido absorto

desde un pequeño aborto
de tierra, del ganado perdido
el rastro en varias partes repartido
y en el no hallando de su amado manso
por el aspero risco sin descanso
saltando sin cesar de peña en peña
en buscarle se despeña
hasta que rodeado al fin le mira
de crueles lobos que con bestial ira
y a dentelladas fieras y tirones
su bellosino de oro en tiempo brebe
despedazado dejan, y en girones
que unos matiza sangre y otros nieve?
Que su discurso a meditar no eleve
la soledad sagrada
en que quedó la virgen lastimada,
oyendo del apostol penitente
quan afrentosamente
ante Anaz y Cayfaz fué presentado,
y vilmente juzgado
el juez de cielo y tierra verdadero;
y fue de sus ministros prisionero
en lo restante de la noche fria.
Mas quando oyó la celestial Maria
que para hacer aquella junta ciega
presentacion y entrega
a Pilatos cesareo presidente,
de su querida victima inocente
solo esperaba que rallase el dia
viendo que el sol con su luminosa frente

al alva ya seguia
ni escuchar quiere mas; ni tiempo espera
mas con las alas del amor ligera
al publico pretorio se encamina,
llorosa, solitaria, peregrina.
Habia ya llevado aquel consejo
de enbidiosos Pontifices Escribas
y falsos Fariseos,
a quien seguia nuevo pueblo y viejo
sin la infinita turba populosa
entre la licenciosa
caterva vil de los verdugos crueles
maniatado con rigidos cordeles
al Salvador divino
juez de cielos y tierra verdadero
hasta llegar al Tribunal indigno
Licostratos llamado
porque a muerte de cruz en un madero
fuese alli de Pilatos condenado.
Mas siendo aun conocida de Pilatos
con la ciega y gentilica ignorancia
de Jesus la inocencia
en su humildad profunda en su paciencia
y de aquellos Hebreos tan ingratos
los embidiosos y doblados tratos
de su loca soberbia y arrogancia
siendo su pascion clara y alaridos
testigos claros de su injusta causa
con turbulenta furia repetidos
deseando libertar al Justo reo

(viendo que era Jesus de Galilea)
le remitió al Tetrarca Galileo
que entonces en aquella de Judea
Metropoli asistia;
Pero Herodes sentido
de que de los milagros que habia oido
con uno la eternal sabiduria
no lisongease su ambicion profana,
estimandole en poco
como a insensato y loco
con la misma ignominia y compañia
le despidió, por señas de locura
con una vil y blanca vestidura.
Esta estacion amarga
que obedeciendo están iniquos Jueces
andubo por dos veces
quien del cielo a la tierra peregrino
por nuestro amor a caminarla vino,
fué mucho mas penosa,
que las de la pasada noche larga
de tan horribles penas y tormentos
porque mueve a devidos sentimientos
el ver que ya la clara luz del dia
lo que encubrió la noche descubria.
La gente numerosa
que vino a la ciudad del orbe todo
a la solemne Pasqua del cordero
estaba el espectaculo mirando
mas triste que vió el mundo lamentable;
el mas publico espacio

era de la ciudad este que havia
transito hasta el Pretorio del Palacio
en que Herodes vivia
cuio inmenso vacio
proprio y estraño embarazo gentio
de un largo y otro haciendo larga calle
mientras pasava el Salvador Supremo
de nuestras libertades
con aquella servil figura humana
su Magestad cubriendo soberana
llevando iba al opuesto extremo
al tiempo que la Madre Dolorosa
desalajada y en busca de su hijo
guiada por la grita y regocijo
de los Ministros fieros que le traian
con ánimo constante
inmobil y parada
(Ay Dios que vista) le miró a la entrada
del sacrilego emporio
del vando Farisaico ocupada
de alli mismo la virginal oveja
de su manso cordero,
de famelicos lobos prisionero
conciderό su rostro, vió su talle
mas que imaginacion viva podria
al vivo retratarle
como le vido y qual quedó Maria?
mas acertado es antes
de las vistas del hijo y de la Madre
y a su insufrible duelo

correrles la cortina en sombra y belo
como la vista le encubrió Temiantes
de su efigenia al doloroso Padre.
Basta decir que el blanco bellocino
de la virginal tela de Maria
humano seno de su ser divino
tinto en sangre venia
y hecho pedazos a girones rojos.
Despues que se miraron Madre e hijo
y pagaron con perlas de sus ojos
el uno al otro el natural tributo
por la vista de cada cual azoma
una alma y de su lengua sostituto
assi se hablan con su mudo accioma:
Madre ésta purpura sangre que me diste
quando me concebiste y me criaste
que hoy por el hombre se derrame y gaste
es justo, pues para ésto me pariste:
Hijo aunque paso yo tu pascion triste
dentro de la alma mia que criaste
porque tambien de ese sangriento engaste
a mi cuerpo participe no hiciste?
Porque si quando tanto me humillo
al dolor, a la afrenta y al tormento
tu cuerpo en mi pascion me acompañara
no hiriera tu alma aquel cruel cuchillo
que es el maior dolor que haora siento
y éste dolor a mi pascion faltara.

Soledad quarta

Mirabá desde el solio sempiterno
la Justicia divina
alto atributo de la essencia trina
afeada la candida hermosura
de aquella veldad pura
esplendor substancial del Padre eterno:
el trasparente belo que hasta el suelo
inmenso espacio dista
no le ocultava a su profunda vista
el no visto espectaculo el mas tierno
que ha de historiar el tiempo en sus anales
de éste estupendo y memorable dia.
No le vió la amarguisima Maria
con vista corporal porque la puerta
para entrar al Pretorio ya ocupaban
los que contra Jesus pidiendo estaban:
Mas desde alli con singular firmeza
suspendia el dolor y la tristeza
y en sosegada calma
con la vista del alma
parado el cuerpo y mas que un marmol fijo
miró quanto pasaba en el Pretorio
y con vista intelectiva
y casi comprehensiva,
hasta ponerla en el imperio emporio
donde severa vió que la Justicia

Divina en su Sagrado solio dijo,
Si assi ofendió la misera malicia
del hombre a Dios, quien puede sino el hijo
que es hombre y Dios satisfacerla?
ovediente a pagar por el se ofrece
la pena eterna que en rigor merece
por su infinita culpa
rara obediencia superior disculpa!
Y assi hombre y Dios: pues por el hombre paga
quanto el hombre a Dios debe satisfaga.
Apenas ese irrevocable edicto
asombró el claro cielo
y penetró la tierra y el abismo
quando toda criatura
sensible racional intelectiva,
menos el hombre mismo
tan relevantemente interesado
y esclavo solamente del pecado
o de la ingratitud profundo abismo
quedó pasmado viendo el gran conflicto
de borrascosa tempestad de azotes
que a Christo dar pilatos pretendia
con el pretesto feo
de aplacar los escrivas Sacerdotes
y gremio Fariseo
que ya de muerte le acusaban reo:
Piedad barbara, impia
de injusto Juez o del temor llevado
o de ambición de verse conservado
pues de Jesus sabiendo la inocencia

librarle de la muerte pretendia
a costa de lá rigida violencia
del vergonzoso azote
afrenta de un infame galeote
y que tomara mal partido al cavo
por verse libre el mas indigno esclavo
uno y otro sacrilego assesino
con sus violentas manos ya despoja
al Salvador Divino
de la preciosa y sacra vestidura
obra inconsutil de la Virgen pura
humedecida ya de la sangre roja
y aquella mano onesta de infinita
virtud que de luz clara viste el cielo
del proprio cuerpo se desnuda y quita
la tunica interior y blanco belo
y se le ofrece humilde y obediente
con las manos cruzadas
a la columna fuertemente atadas.
Que la borrega virginal diria
en viendo entre los lobos su cordero
que mas nevado y blanco que un armiño
tantas veces desnudo y vistió niño
juzgando no era digna
de tocar con sus manos
aquellos miembros tiernos soberanos
que la union hipostatica y divina
assi divinisaba
y que una y otra mano cruel y braba
aspera, torpe, sucia y asquerosa

sacrilega y profana
manoseava aquella carne humana
las rosas que formaban los ramales
y despues con los hierros, y cadenas
alanzeadas del azero agudo
del sacro cuerpo candido y desnudo
agotaban sus benas de corales
de humor rubicundo
que el infinito precio era del mundo
rotas por nuestros males
que bañaban corriendo el duro suelo
a emulaciones del empirio cielo.
El sol unica luz y ojos del orbe
quedó tan asombrado
de ver a su criador asi azotado
que desde el alto aciento
de adonde con rayos mide
toda inferior esfera y elemento
y todo el estrellado firmamento,
Argos de tantos ojos
lo trocó todo en palidez sombria
aperciviendo ya el capuz obscuro
que en vez de sus risados rayos rojos
en las funestas horas de aquel dia
la luciente diadema cubria
mas de aquella sacrilega inociencia
de azotes llegó apenas
a penetrar el eco
del gerarquico imperio a las almenas
quando toda criada inteligencia

o en sentros del amor inestinguible
o en abismos de seña inteligibles
quando de admiraciones suspendido
quedó toda derecha y consumida
en puro amor y alto conocimiento
de la bondad divina
extremos de amor peregrinos
y todo quanto espiritu convierte
con obediencia pronta en el servicio
de Dios omnipotente savio y fuerte
su volante exercicio
por las empireas Salas
quedó colgado en medio de sus alas
no fué piedad la que dió fin al cavo
a aquella disciplina
de azotes penetrantes y cordeles
sinó verse rendido a los crueles
verdugos y sayones,
si alta disposicion que mas alavo,
no fué de la justicia alta y divina
que aquellos mortalisimos rigores
con q[e] a Christo azotaron
y sobre sus espaldas fabricaron,
prolongando los duros pecadores,
tantas iniquidades
se diesen a las ultimas crueldades
que en la cruz esperaba
tanto Jesus al pecador amaba!
mas quando vió la estatica Maria
que en sacrificio cruento

de tanta disciplina y cruel azote
reberente su hijo se ofrecia
de la columna en el altar sangriento
victima a un tiempo mismo y sacerdote
y a su divinidad asi decia:
Esta ofrenda de sangre dolorosa
está mi humildad siempre ati unida
y el valor infinito que merece
con cada gota de ella humilde ofrece
como en la cruz ofrece mi vida
por el linage humano
del cuerpo humano que parado y fijo
hasta alli tubo en acto religioso
postrando las rodillas
con las manos al cielo lebantadas
que la suspension tubo endabijadas
a imitacion del hijo
se ofrece en sacrificio y asi dijo:
Del corazon de ésta tu indigna esclava
la sangre fué la carne a que te uniste,
y un valor infinito asi le diste
que fué el remedio de la culpa braba
y ésta que haora el cruel azote acaba
de derramar en sacrificio triste
primero en estos pechos la pusiste
que en apoyos blanquisimos te daba
y assi hijo mio, en este Sacro Santo
sacrificio tambien la parte ofrezco
que me hizo tan dichosa entre mujeres
en el ofrece tu lo mismo que eres

y yo lo que me diste no merezco
de amor derecha y convertida en llanto.
Despues que con el alma trasportada
pasó la amarga compacion de aquella
horrible disciplina
la madre virgen bella
acompañando al hijo en su divina
redempcion reberente y suplicante
a la sacra columna ensangrentada
en estasis de amor sacrificada
sin que el verse anegada en inundante
golfo de varias gentes infinito
qual si estubiera en la montaña inculta
del solitario Egipto
triste y sentada en soledad oculta
en medio de aquel pielago confuso
de ésta manera a meditar se puso:
Si a los azotes me eleve suspensa
o amor haora me tienes amarrada
de ésta columna al marmol sacrosanto
y asi digan mis ojos ya con llanto
quanto a sus pies rendida mi alma piensa:
Penetraron durisimos cordeles
las manos delicadas
conque aquellos ministros tan crueles
las han dejado a la columna atadas
hay! hay! de mi, si aquellos inhumanos
por que penetran ya la carne y cuero
usaren de los filos del azero
qual dejarán aquellas claras manos

que vistieron de luz a las estrellas?
y si acá ésta piedad tan cruel le niegan
y a cortar los cordeles ya no llegan
qual quedara aquel cuerpo esangüe y frio?
ojala verdad fuera
que yo amarrada al marmol estubiera!
como es verdad que alli el amor me tiene
atada con cadenas y prisiones
que el amoroso fuego de mi boca
mas compasivo y blando los cortara
que el cuchillo cruel de los sayones
y si esperansas locas
fueron las de mi amor con éstas tocas
y negro manto de viudes amarga
de que vengo vestida
a la sentella de mi amor crecida
abrigando primero el cuerpo frio
limpiara y enjugara al hijo mio.
Mas si las manos ya le desataron
de la columna fria
donde sus vestiduras hallaria?
Para que el sacrificio tan sagriento
vi los sayones que con rabia fiera
que quando se las quitaron
las arrojaron fuera
al espacioso atrio y pavimento
de aquel Pretorio y criminal Palacio
por su anchuroso espacio
de sus languidos pies solo llevado
considero las busca mi hijo amado,

hasta el suelo inclinado
y arrastrando tal vez rendido y lacio
buscando la una y otra vestidura
al tacto indigno de la tierra dura
de aquellos sucios pies, atropellado
de tanta gente vil, que solo piensa
su maior menosprecio ofensa y daño
o como diera el cielo
el claro resplandor de sus estrellas
a tan ingrato suelo
por el contacto de sus manos bellas.

Continua el author su vida y penitencia movido de estas piadosas meditaciones baxo del nombre de Peregrino en Babilonia, en el principio de su conversion que se debió a la intercesion de Maria Santisima en el dia 8 de Septiembre del año de 1658.

El peregrino en Babilonia

Mientras los pasos ba la Virgen Santa
contando que con una y otra planta
ba dando su hijo apenas
languida trepidante y anegada
del rojo humor de sus sagradas benas
que aun de correr no escampa

conque del atrio por la tierra dura
un quajaron en cada parte estampa
buscando la una y otra vestidura
con que aquel corazon tan lastimado
el hijo cada vez que el paso aplica
de dolor un cuchillo multiplica.
Yo en éste Babilonio campo aflijo
como puedo los mios tardo y flojo
de la madre y del hijo
el desamparo y soledad siguiendo.
Que a la Sagrada Virgen Solitaria
le ba representando la memoria
de tan funesta y dolorosa Historia
que en profunda oracion que alli exercita
concidera y medita.
Su poderosa intervencion imploro
porque estas tibias lagrimas que lloro
unidas con las suyas y mezcladas
mediante su valor impetratorio
a su hijo las ofrezca en el Pretorio.
Tan cautivo en su ciega Monarquia
con la concupiscencia de mis ojos
aquella Babilonia me tenia
que imperiosa y triunfante
hacia ley en mi de mis antojos
y al fin con un objeto relebante
brindo mi afecto al tarantar sonoro
del parche militar y del sonoro
retintín del clarin que convocara
a la forzosa guerra

contra aquella nacion caribe y braba
del calchaguí sacrilego indomable
que a costa de su alma sangre y vida
siempre traidora apóstata inconstante
el justo basallage
y obediencia ha negado al rey debida
de nuestra religion haciendo ultraje.
Este presente al fin tan excelente
y el caso obligatorio y necesario
a todo encomendero feudatario
a negar me obligaron la persona
a los empleos libres de mercurio
y ofrecerla a los nobles de Belona
constituido en militar senturio
de feudataria y reformada gente
de corazon intrepido y valiente.
El esplandor aereo
de militares galas
el aplauso festivo y lisencioso
de cajas, de clarines y de balas
me encantó de manera
que aquel aprecio licito amoroso
de mi familia y de quien era esposo
y su remedio ya bastante no era
a intentar las ganancias que solia
porque ya el nuevo empleo divertia
mis esperanzas dandoles por pasto
el soldadesco lucimiento y gasto.
Hasi salia a la guerra a que de estraños
Paises, Babilonia nos destierras

en la qual consumi no pocos años
por que despues que consumi incultas cierras
el barbaro gentio al blando yugo
del español rindió la serviz dura:
en otras guerras duras
con que al nombrado rio de la plata
amenazaba el olandes pirata
y el rebelado reino lusitano
dió sus socorros repetidas veces
éste exausto gobierno tucumano
donde a mi cargo estuvo gobernada
la nueva plaza de armas señalada
que el superior gobierno en ella puso
donde no los primeros intereses
sino el marcial empleo
me llevó con las armas en la mano
contra el estado del brasil intruso
que de invadir su puerto siempre trata.
Quando a mi casa en fin volvi de aciento
llegue con los pobrisimos trofeos
que trahe la guerra o vanidad o viento
o engañosos arreos
o de mis ojos aparente engaño
de Babilonia cautiverio estraño
si yo me desnudara
por vos Señor si yo a los pobres diera
lo que os negué con condicion avara
y asi desperdició mi desvario
y con un trapo me quedara apenas
no me hallara cercado de cadenas

en este mi segundo cautiverio
que causó de mis ojos el imperio,
o vil concupiscencia de mis ojos
que asi me cautivaste a tus antojos?
Mira mi buen Jesus ya desatado
de la columna entre los pies del crudo
tropel de esos verdugos y sayones
arrastrando el desnudo
y lacio cuerpo cardeno y llagado
regando el suelo en sangre a borbollones
buscan vuestros pobrisimos vestidos
entre sus pies pendidos.
Asi os miro espuesto a la verguensa
abergonsado yo de haverme puesto
de la olvidada casa a los umbrales
de aquella de quien era indigno esposo
como otro hijo Prodigo y vicioso
empecé alli a llorar mis propios males
mas hay de mi! que no lloré la ofensa,
que os hize a vos Señor y haora lloro
al pie de esa columna en que os adoro:
y a vista de esa magestad inmensa
donde avos desnudaros solo pudo,
querer vestir al hombre que desnudo,
salió del Paraiso,
mas la codicia de mis ojos quiso
vestirme el traje corruptible inmundo
del babilonio mundo
de locas vanidades;
oidme pues las verdades

que aqui a vos os confieso
al pie de esa columna tan llegado
moriré por lo menos confesado.
Tan amarrado a su cadena fiera
me tuvo mi codicia y amor propio
que la memoria falta y qual quisiera
todos sus casos numero, y copio,
para ésta confesion tan verdadera.
Falté, y a veces lo confieso, y digo
(pues la tierra me acusa y es testigo
esse estrellado cielo),
en el amor la caridad y zelo
que al proximo devia;
acuerdome mi Dios que cuando vide
un pobre viejo enfermo y aflijido,
que en mi casa vivia;
y que acompañase me pedia
con miserable yerro
a su alibio a su muerte y a su entierro
con fin de mis dañosas grangerias
cerré el oido a sus demandas pias;
y que vimos pobre y miserable esclava
que en mi servicio estuvo muchos años
y por largos caminos yo llebaba,
diciendome sentia ciertos males,
que no pensava yo fuesen mortales
y quedar a morirse pretendia,
en un parage donde gente havia
con modos de piedad respondi estraños
tambien donde yo voy hay gente y cura

y no faltará Iglesia y sepultura,
a donde si os moris podré enterraros
pues aun que bien acomodada iba
de mi respuesta no caritativa
fué fuerza que quedase lastimada;
al fin llegó quejosa o no quejosa
y no sabré decir si del camino
de llegar acabada, a morir vino
hallando aunque regalo y cura
Iglesia como dije y sepultura,
orror (o siega vanidad del mundo)
me daba el ver qualesquiera moribundo
y de conmiseracion del todo ageno
siempre me retiraba
del Indio y negro ageno y propio fuera
quando de mi nezesitado estaba
en aquella batalla postrimera
en que tengo de verme y ya me espera
donde el enfermo, el pobre y el hambriento
y el preso pasan infinitos males
ni visitaba, yo, ni socorria
ni al que desnudo por la calle veia
preguntando su vida miserable
le di la media parte de mi capa.
Hay que será quando en la cuenta
de aquel juicio que espero tan amargo
me hagais Señor el concluyente cargo
de que desnudo como estais y herido
no aplique a vuestras llagas una cura
ni a vuestra desnudes un vil vestido?

de que viendoos mendigo lasio, hambriento
como al llegadʋ Lazaro el sustento
de unas migajas os negué avariento
ni aplacar quise con jarro de agua
la ardiente sed de esa amorosa fragua
ni de essas limpias manos la inocencia
libré de tantos rigidos cordeles
quando de una tiranica insolencia
al oprimido libertar no quise
pues en vos hize lo que en ellos hize
pues en vos no hize lo que en ellos no hize;
Responder a estos cargos bien pudiera
y culpable desvio
conque el caudal que manejaba era
mas ageno que mio
pues dar limosna de la agena hacienda
es para vos aborrecible ofrenda;
mas mi conciencia luego
me acusa de quan prodigo y quan ciego
en banos lucimientos la gastaba
y el cargo mas con el descargo agrava.
Que haré pues sino abatirme humilde
en este largo criminal prossezo
de innumerables cargos que os confieso
en que no se halla apice ni tilde
que resulte en mi abono
que haré sinó dejarme ir afondo
desconfiando todo de mi mismo
hasta el profundo abismo
del pielago infinito

de essa bondad inmensa?
Pues ya con la menor de quantas gotas
sacó el azote de las benas rotas
de vuestro suelo enriquecido el suelo
está comprando su remedio el cielo
del miserable mundo
en que mi confianza solo fundo
esperando ya el verme perdonado
despues de haver llorado mi pecado.

Soledad quinta

Despues que la amarguisima Maria
en quietud meditó triste y llorosa
de aquel Pretorio los infandos casos
y los sangrientos pasos
que ya de la columna desatado
en busca dió nuestro Jesus sagrado
de sus pobres y holladas vestiduras
para cubrir sus desnudeces puras
en pielagos inmensos engolfada
de amor y luz; con alma y con potencias
sin que ni de las potencias ni de la alma
los raptos relevantes superiores
dejasen suspendidos
y en insensible calma
de sus operaciones inferiores
a su intencion y a sus exteriores sentidos
porque solo ésta estatica Señora

nuestra coorredemptora
a imitacion del hijo (favor regio)
gozó este privilegio
sin que la plenitud que el alma y potencias
gozaban con tan altas excelencias
en su inferior operacion sensible
no en los demás estaticos posibles
causase suspensiones y violencias
y assi mientras de aquel cuchillo fiero
mas la punta adelgaza
y por mitad su corazon traspasa
con penetrante azero
y sintiendo el dolor suspira y llora
su alma y entendimiento
voluntad y memoria
gozando estan la plenitud y gloria
de tanto amor perenne y lucimiento
sin impedir el misero lamento
de la funesta y lamentable historia
que con vicion contraria
intelectivas ven o imaginaria
y con su vista corporal Maria
mirar de donde estava no podia
porque el ingrato pueblo circunciso
aunque franca y abierta
del Pretorio ocupaba la gran puerta
zeloso de su ley entrar no quiso
pisar no osando el interior espacio
del criminal Palacio
y que era tribunal de juez pagano

sin reparar que escrupulo no hacia
de requerirle a voces inhumano
que el inocente diere muerte impia
contaminarse teme como el impio,
segun su ley lo ordena
antes de la sagrada cena
de aquel pasqual cordero
y está pidiendo a voces pregonero
al gentilico Juez al morir impio
del figurado en ella y verdadero
o gente contumaz o rebeldia
y siempre Farisaica soberbia
causa de la protervia
de un rebelado pueblo circunfuso?
Mas providencia celestial dispuso
sin duda que la virgen lastimada
hallase aquella puerta embarazada;
porque entrando no biere
a su hijo atado a la columna fuerte
y azotado tan vilmente,
y de tantos sayones rodeado
a su virginal cuerpo estando fuera
se servia asimismo de sagrado
y entre tanto famelico enemigo
del hijo, alguno por audaz que fuese
de obra o de palabra se atrebiese
ni aun con la vista a dejar ajado
su singular respeto:
tanto imperaba aquel virgineo aspecto
en la gente judaica, y naciones

infinitas del orbe que alli havia,
que oculta devocion y amor movia
como oculta deidad sus corazones
de alli mas solitaria
que si en la Siria fiera inhabitara
en alta union estatica miraba
con sola la vicion imaginaria
o con la superior intelectiva
quan rabiosa cruel violenta y braba
con desprecio cruel y rabia fiera
la recien puerta resta verdadera
a Jesus y con otra le cercava
el cuerpo; esta segunda vez desnudo
con la purpurea capa mas astrosa
que hallar a mano la ignominia pudo.
O gran criador del cielo y de la tierra!
vos que vestis los campos de hermosura
sin olvidar del desechado lirio
la candida o morada vestidura
vos que de rica tela la gran capa
le cortasteis al sol para que fuera
antorcha universal y luminosa
de la inferior y superior esfera
sufris tanto delirio
pasciente humilde y mudo?
o de la humana ingratitud falacia!
por podernos vestir de vuestra gracia
despues que aquella clemide coxinea
cubrió su pura desnudez virginea
burlesco cetro y bano

de Rey le ponen en la diestra mano
de hueca y devil caña
que en la mano de un Dios nos desengaña
que es del falso esplendor simbolo estraño
del mundo transitorio, y su engaño
para él final ornato
del oprovioso Reino de que trato
de aquella tan gentilica milicia
aparejaron los soldados viles
corona entretegida de sutiles
cambrones entre juncos penetrantes
maritimos agudos y punzantes
que a su frente sagrada
y soberanas cienes delicadas
estrecha y apartada
arrojó por las venas desangradas
que a penetrar llegaron hasta el sello
el valor infinito que el prosesso
chanselo de las culpas y delitos
con ser innumerables e infinitos
del hombre agotas de corales rojos
y llegando a los soles de sus ojos
en sus lucientes rayos
causaron mil eclipses y desmayos.
Pero los desacatos
que toda aquella soldadesca impia
que al precidio maldito
del precidio a Pilatos asistia
en el alto Palacio
con sacrilegas manos

salivas susias blasfemas vocas
uso con aquel rostro y cuerpo lasio
de nuestro buen Jesus quando Pilatos
desde el manifestarle pretendia
al obstinado y contumas hebreo
principe sacerdote y Fariseo
para aplacarle en sus demandas locas.
Que lengua habrá que pluma habra que pueda
escrivir o desir sin quedar muda
o entre los dedos convertida en yelo?
solo trasladaré la breve summa
en que la caudal pluma
de la Aguila de Patmos soberana
que penetró con vista peregrina
la hipostatica union de la divina
con la inferior naturaleza humana
y de su maestro en el inmenso pecho
como amoroso lecho
se reclinó la noche de la cena
diciendo asi nos das noticia plena
y venian a él y le decian
O Rey de los Judios y le herian
el rostro con oprobio a bofetadas.
O milicias angelicas y aladas
como a vengar tan afrentoso duelo
no acudisteis entonces desaladas
dejando los alcazares del cielo?
Saliendo fuera pues Poncio-Pilatos
del pretorio llevó a Jesus consigo
éste es el hombre dijo al pueblo ingrato

a quien tan contumas (o gente dura)
quereis siendo inocente que dé muerte
yo conociendo su inociencia pura
quise igualarle a Barrabas primero
y siendo un mal hechor me lo pedisteis
y haora por librarle de la muerte
os le he puesto de suerte
que diciendo os está como en figura
éste que veis no es hombre es un gusano
de hombres oprovio y de la gente ho(r)rura.
A lastima os moved pues aun el nombre
de hombre ya no le queda
mas como el vulgo innumerable Hebreo
alentado se veia
de tanto Escriva falso y Fariseo
y que Caifas Pontifice aquel año
vosiferó que éste hombre convenia
muriese solamente porque era menor daño
que haver de perecer toda la gente
desde el niño hasta el viejo:
Crucificalo, al Juez gritó, prolijo
quitaló, alla crucificado muera.
Era tan verdadera
aquesta porfia
que estava decretado en el consejo
trino eternal inalterable y fijo
que éste hombre de Maria y de Dios hijo
porque en pecado el hombre no muriera
en una cruz crucificado fuera.
Pero la virgen soberana en tanto

que ésto a vista del mundo sucedia
entre aquella vicion inteligible
del alma y sus potencias
y la inferior y corporal sensible
en gozo celestial se suspendia
y se anegaba en mar de amargo llanto.
Porque de aquella redempcion que el hijo
de tan alta excelencia
hacia por la eterna conveniencia
del linage humano se gloriaba
del divino consejo al siempre fijo
decretó con prontisima obediencia
mas quando vido con sus tiernos ojos
entre aquellos despojos
de que adornado por oprovio estaba
la corona de espinas cruel y barbara
mas quando vido con sus tiernos ojos
aquel real y militar despojo,
de que oproviosamente fué adornado,
de aquel andrajo rojo,
como de augusta purpura vestido
y la corona al fin de espinas barba
que la sacra cabeza penetraba
y de su querido hijo
haci a su tierno corazon le dijo:
corazon traspasado
treinta y dos años ha de aquel agudo
puñal tan decantado
con otros tantos hoy heriste pudo
essa corona quantas de ella espinas

penetran frente y cienes tan divinas
de tanta punta aguda
hoy habrás de quedar despedazado
sin genero de duda
pues un solo puñal que traspasado
hasta haora en ti estubo
en angustia mortal hasta hoy te tuvo.
O punxtas espinosas
que la cabeza penetrais que dentro
es la Sabiduria que a las cosas
dió ser y de ellas es principio y centro
romped con gran rotura
la vena de este corazon mas pura
porque assi se desangre
en alto sacrificio y holocausto
de su mas pura sangre
mi dolorido corazon exausto
pues de ella fué formado
aquel languido corazon desanorado.

Continua el autor su penitencia con expresiones muy vivas de dolor que fundan gran esperanza de su salvacion especialmente si se atendió a la vida exemplar que hizo despues de haverse entrado Fraile lego de Santo Domingo en esta Ciudad en cuio estado falleció.

El Peregrino en Babilonia

O Virgen tu que la serena frente
no con laureles vanos y civiles
circundas en la frente de Elicona
porque de doce estrellas
de rayos relevantes y sutiles
el cielo ciñe ya tus cienes bellas.
Tu que precides no a las nueve musas
sinó a los nueve coros
en sus gloriosos canticos canoros
de mis voces turbadas y confusas
pues siempre al pecador el oido inclinas
escucha el ronco acento
conque el tragico cuento
daré fin del segundo cautiverio
de aquel confuso babilonio imperio
en que las transitorias glorias banas
me dibujaron las primeras canas.

Con esas pues cristiferas espinas
que en essas cienes de tu amor divinas
tenasmente ha clavado mi pecado,
y está tu corazon hoy coronado
te ruego que mejores
mi vida marchitando tantas flores,
y que al sublime trono y tierno llanto
lleguen los ecos de mi humilde canto.
Llegué a mi casa al fin desconocido
qual peregrino quando el negro manto
nocturno distincciones confundia
y de mis puertas puesto en los umbrales
muchas veces llamé; mas respondido
de nadie fui; que en ella nadie havia;
conque el triste quebranto,
y aflicciones mortales,
conque entonces venia,
un caos de confusion, un estupendo
horror de pensamientos
nueva suerte añadieron de tormentos
el alma mia de dolor desecha,
puesta en amarga carcel tan estrecha.
Si entonces entendiera las verdades
que la pluma escribió del Rey mas sabio,
y desengaños que dictó su labio,
de quanto el sol corriendo
del oriente al ocaso,
y lustra con su luz en éste caso
de mis fortunas me quedara viendo,
y en aquel cautiverio y corta esfera

asi mis desengaños repusiera.
O vanidad de vanidades dijo,
y vanidad al fin todas las cosas.
Yo aquel Rey de Israel que en el sagrado
monte Sion de todos fui admirado;
proposito hice fijo
de investigar con animo prolijo
quanto debajo de las luminosas
luces del sol se hase,
y como a verlas todas ya llegase
y muchas mas, que fueran
vanidad sola halle, que todas eran,
y afliccion de mi espiritu curioso.
Dije despues, (hablando ya conmigo)
iré; pues soy tan rico y poderoso
de que el mundo es testigo
a gozar toda suerte de delicias
mas quando mas me las halle propicias
mis risas reputé nesios erorres
y el mas colmado gozo
brebe efimera de caducas flores,
mis obras, mis magnificos palacios
excedieron en numero y grandeza
los de edad pasada y la futura
y aunque eran de oro y plata sus espacios,
vencida de la docta arquitectura
quedó inferior al arte su riqueza;
viñas planté, gozé, puse jardines
con inmensas florestas
y para que llegase a los confines

el riego ya de aquellas, ya de aquestas
corrieron ovedientes, mas los rios
que al mar undoso a los imperios mios.
Mis mas fertiles campos
dieron labrado de obedientes bueyes,
al yugo, y a sus leyes
ondeantes occeanos de espigas
de cuios granos de oro
las provincias de la Asia eran ormigas,
andando por collados y por montes
mis asi blancas como rubias greies
mientras, o de la yerva, o ramo verde
la esmeralda, una pasce, y otra muerde
retrataban del mar las quietas olas,
matizadas de nieve o amapolas;
cassi un inmenso acumulé tesoro
de todas las riquezas, plata y oro
no de mis reinos y provincias solas
sinó de quantos Reinos y Orizontes
los Principes y Reyes
gobernaban con cetros y con leyes.
Mas en quanto mis manos
industrias, fatigas y sudores
fabricaron, que halle, sinó dolores?
de ver quan transitorios y quan vanos,
son del poder humano los asumptos
pues debajo del sol perecen juntos:
si como digo tantos desengaños
de que el mas sabio Rey hizo experiencia
previnieran mis mas maduros años

yo con mas alegria,
tolerancia y paciencia
llevara el duro golpe, y la biolencia
de aquel infausto dia
y mi infeliz estado
no me dejara tan desamparado
que sin saver a donde ni como iba
el caballo busqué (mi fiel caballo)
y amigo solo que hasta alli me traia
mas por echar a mi desgracia el sello
al cogerle del freno torció el cuello
y por plazas y calles
tras si me llevó en tropel confuso,
hasta llegar a un aspero camino,
(que es arbitro de dos contrarios balles,
que por el norte y el sur se miran)
qual si tubiera racional destino
pasó obediente y me miró a la cara
y subi en él, sugeto al freno y basta.
De éste pues leal amigo
que solo me quedó, de mi fortuna
la eleccion sola sigo
y al resplandor menguante de la luna
hacia el valle del norte vá, y me guia
por un florido y apacible prado
de que ya estava yo muy olvidado,
y q^e el por antiguo instinto conocia.
A llevarme empesaba alegre y grato
quando a mis ancas siento
el pegajoso aliento

y caluroso olfato
de las pesadas alas del Morfeo
que los ojos me cierran
y al interior sentido me destierran;
en cuyos anchurosos campos fieros
sembrados de cicuta y de beleño
me hallé tan otro entre sus libres fueros
que de mi fiel caballo al pie rendido
quedé entre sus negras plumas sumergido
en reino pues tan futil y engañoso
apenas empezaron mis desbelos
agozar brebes treguas que el reposo
mentido me ofrecia
quando a mi vista (o piadosos cielos!
quanto despierto y aun dormido os debo!)
antes que del oriente precursora
fuese de otro sol nuebo
la estrella mas brillante de la aurora,
se me opone festivo y lisongero
etiope pequeño si robusto
que bailando me llama aprisa y dice:
Sigueme, donde vas? hombre infelice?
no ès este valle humilde
por donde vas a donde yo te llevo
assi a estótro me sigue
pasando por las ondas de este rio
donde está lo que perdiste mio.
Y como mi dispierta fantasia
me mostrava a la vista y tan presente
cuanto el negrillo enano me decia;

(que el sentido exterior ni ve ni siente)
vi la empinada çierra
otro mentido olimpo de el Achala
que la ultima region del aire iguala
teatro de las nuves que contrarias
con intestina guerra
en tempestades se desacen varias
por imbadir la tierra.
Mas por un ojo de su pié brillante
arrepentidas de tan fiero estrago
toman prolixo e interior camino
hasta la hondura de un profundo lago
en humor manso claro y cristalino
que inagotable es fuente perenne
donde su doble nacimiento tiene
de ésta ciudad de Babilonia el rio,
que fué crianza y nacimiento mio.
Asi corriendo salen del poniente
dose leguas continuas al oriente
hasta llegar sus apasibles aguas
tres leguas solas de ella a donde iguales
dos serros se le oponen poderosos
y su libre corriente a sus cristales
estos tan juntos suben, tan estrechos,
que el mismo sol de penetrante lumbre
quando a la opuesta parte se traspasa
oja parece de oropel que pasa.
Esta canal y provida compuerta
no mas desde el un cerro al otro havienta
la soberana providencia puso,

para el remedio de infinitos males
porque aunque el rio en sus primeras aguas
desde su fuente corre y tan desnudo
quando las cierras y soberbios montes
que cercan sus becinos orizontes
las enojadas nubes se encapotan,
y sus ramales turbidos azotan
sus perpendiculares
vertientes tantos mares
de aguas sulfureas tanto horrible occeano
que parece que bajan de las fraguas
del Ethna o Mongivelo de Vulcano
embisten a vestir de honor el rio
que con el embarazo y poderio
de los cerros opuestos
por florestas, cañadas, valles, punas
retrocede en millares de lagunas.
No providencias como dije solas
misericordias soberanas fueron
del que embarazo prodigioso puso
al mestizo torrente circunfluso,
que si pasara con sus libres olas
a ésta mi Babilonia decantada
en dos horas quedara aniquilada
dos veces he yo visto por mis ojos
la experiencia que tengo me lo enseña,
que tal ves que oprimido el sale,
por la canal de la doblada peña
de suerte que de pié a cabeza iguale
con tan horrenda furia se despeña

que habriendo mayor madre por la raya
de la una, y otra contrapuesta playa
le deja al pestre barrancoso y feo
y entre montes de arena sepultado
como el Hicadio Alfeo
vá por seguir los pasos de Aretusa
hasta salir a derribar con duros
golpes de la ciudad los fuertes muros,
e invadir plaza y calles
como pudiera en los profundos balles
desmantelando los sagrados templos,
o lamentables miseros exemplos,
con vuestra vrevedad figura y sombra
de aquel del juicio dia tremebundo
pues un forzado y esprimido lago
un marco mas de agua como hurtada
hizo en ésta ciudad tan fiero estrago
ha tantos años, y hoy su ruina azombra!
Que será quando libre el mar las rayas
no respete de margenes, y playas
dandole mandamiento de soltura
la obedencial potencia
de aquella carcel vil arena puna,
y en tumulo sepulte de agua el mundo
del alto monte al valle mas profundo?
Que será quando caigan los coluros
y refulgentes astros
Artesones del cielo
de aquel su hermoso incorruptible velo
si estos miseros rastros

y recividos daños
(O misera ciudad o patria mia!)
el breve rato te dejó de un dia
que a olvidarlos no bastan tantos años?
Que habra de ser de ti, si acaso fuese,
si los amenasantes dos padrastros
que tienes sobre ti, (que siempre miras),
sin providencia que su furia ataje
de causa contrapuesta entre dos piras
de un medio mar que por senith te yerre
por esas quiebras tan profundas baje
a sepultarse en sus salobres aguas
de esa sobervia digo (aunque se humilla)
en el nombre llamada lagunilla
y de ese promontorio y fiero aborto
de rojas tierras, que a las calles, plaza,
templos y casas quando inchado passa
endereza el camino que torciera
si algo cortes y comedido fuera
que aun hoy peinado y afligido tanto
sus entrañas no rinde a las azadas
por tantos siglos de cabar cauzadas,
con estos dos que al patrio nido mio
de la una y otra parte de este rio
amenazar peligros evidentes
entre lisonjas de sus blancos dientes
ricas mostrando de su cara adusta
su persona ni grave ni robusta
el mismo faraute que entre viles
catervas sirve de correbediles

del mercuriano trato,
que sus campos sustenta la milicia
de la ciega avaricia
ya el pasaje del rio me mostraba,
para, diciendo, *de una vez acaba,*
que en este valle contrapuesto y nuebo
hacerte poderoso en paz me atrevo
pues haora la guerra
a la infame pobreza tė destierra.
Diciendo esto me estava, quando a toda priesa
de travez a mi vista se atrabiesa
sugeto religioso
pequeño, anciano nomas, y venerable
mirame y vuelve, y sin que nada me hable
prosigue caminando presuroso
hacia a la parte donde está en reposo
mi cuerpo en sus sentidos exteriores
y con las manos puestas y resueltas
a las espaldas vueltas
me llama que le siga y yo le sigo
y sin parar me dice lo que digo:
Pudiera compararse a tu caballo
pues David aunque tenga entendimiento
si le encanta algun vicio
y pierde del discurso el exercicio
compara al hombre a un misero jumento
como no adviertes que el camino pierdes
quando estos campos verdes
y estas playas floridas
de tu saldan ameno

pisando estás como de dueño ageno?
Los dos claros arroyos reconoce
que donde duermes, rematando en punta
tributan a este rio su agua pura.
Esto apenas me dijo
quando pasando por aquel prolijo
campo y falda de zarzas espinosas
donde la vez pasada peregrino
de Babilonia me sacó mi Esposa
qual si los pies descalzos no llegara
y de alas los calzara
al pie de los caminos de aquel monte
que piramidalmente se levanta
me dixo: ésta es de Dios la Ciudad Santa
cuya alta cumbre ocupa el gran Carmelo.
Yo quedé como suelo
entre tantas espinas y aspereza
nuevamente rendido de pereza
pero corriendo a mi sentido el velo
las soñolentas plumas de Morfeo
al tiempo q[e] a las puertas del oriente
asomaba la Aurora refulgente
precursora de Phevo
reconoci a Saldan, pero admirado
de ver un oratorio edificado
en su parte eminente, me halle dentro
q[e] fué de mi remedio el punto y centro.

De aqui adelante no se han podido encontrar las demas poesias del autor que refieren los principa-

les hechos de su vida religiosa desde que entra de lego Dominico hasta su muerte, quizá porque fueron pocos los exemplares de algun otro papel fugitivo en que se daban a luz, y la negligencia cooperó a su perdida, o lo mas verosimil, que la humildad quiso encubrir las obras merito y santidad que habia de redundar en gloria del author, queriendose presentar unicamente a los ojos del publico como un torpe pecador: Nosotros sentimos el daño consiguiente a éste descuido o modestia pues nos hallamos privados de unos grandes exemplos de piedad y preciosos fracmentos de poesia: No obstante no desestimará el lector y la curiosidad de los afectos a Fr. Luis el pasar la vista por una o otra poecia suelta y fugitiva que trabajo durante su vida secular y mucho antes de haber meditado entrar a la religion.

TERCERA PARTE

El Peregrino en Babilonia

(POESÍAS MÍSTICAS)

En la jura y publicación de la bula de Alexandro VI sobre el misterio de la concepcion a instancia de Felipe IV que hizo Cordova el año de 1663 formó los siguientes versos.

1. Oy Cordova Virgen pura
y su estado regular
voto de religion hace
a vuestra limpia beldad.

2. Con ser vos reina tan grande
ya desde la eternidad
por su prinsesa heredera
oy os pretende jurar.

3. Que hay quien niegue que pudiste
por descendiente de Adan
por derecho hereditario
gozar titulo real.

4. Grandes y chicos os juran
por mas limpia que el cristal
y con servicio tan grande
hacer virtud del jurar.

5. Ya su ganado o su aprisco
el obispo a tal piedad
con sacro silvo conduce
y cayado pastoral.

6. Es el primero que llega
nuestro ilustre general
unica acepcion jurando
de la generalidad.

7. Con la desnuda cuchilla
de su espada militar
sin cometer sacrilegio
se planta junto al altar.

8. Si en servicio de la fee
melló su asero fatal
en toques de tal limpieza
hoy le quiere asicalar.

9. Y para que aquel lagarto
que sobre su pecho está
del pecho de la serpiente
ha de ser el saratan.

10. La justicia maior llega
con juramento igual
pues es la maior justicia
que defiende la piedad.

11. Las justicias ordinarias
a voces diciendo están
que extraordinario fué en vos
la justicia original.

12. El devoto regimiento
señora de esta ciudad
la alcaldia de hijodalgo
por vos se llega a votar.

13. No ser dia de año nuevo
no ha de causar nulidad
en eleccion que se hizo
primero en la eternidad.

14. Del candido clero empieza
entre nuves de cambray
el tota pulcha es Maria
dulcemente a resonar.

15. Y despues las religiones
por su antiguedad se ban
celebrando con sus gremios
tan alta solemnidad.

16. La del humilde Francisco
cosa nueva en su humildad
por hoy aninguna quiere
ceder el primer lugar.

17. Y aunque con la de Domingo
siempre cortez suele andar
en las juras de ésta corte
no le dá su antiguedad.

18. Grandes hermanos han sido
mas el pleito original
declina jurisdiccion
oy de la Santa hermandad.

19. Nuestros Padres redemptores
oy no quieren rescatar
pues nunca en angel estuvo
Virgen vuestra libertad.

20. Que el Redemptor vuestro hijo
de el os preservó al entrar
con el caudal que le diste
pues fue de sangre el caudal.

21. Los doctos hijos de Ignacio
a la Schotista se ban
del camino extrabiando
de su principe Tomás.

22. Ni por eso el Doctor Santo
culpa su fidelidad
pues la guardan con su Reyna
que él quiere y estima en mas.

23. Despues del gran juramento
con nueva solemnidad
piden su lugar las fiestas
aunque es pequeño el lugar.

24. Los toros sus medias lunas
a ese hermoso carcañal
rinde, que insidió la sierpe
que tan triunfante pisais.

25. No el toro embidian fenicio
galanisima Deidad
de Europa porque a vos postran
su bruta ferocidad.

26. Esgrimir sus negras armas
prometen sin lastimar
y aunque no tienen palabra
vos virgen la asegurais.

27. Bissarros los desafian
con palestra criminal
animosos caballeros
pero en la plaza aun no estan.

28. En la hispida servis
del indomito animal
no hay rejon que no prometa
una muerte sepultar.

29. Con numerosas quadrillas
bisarrisimo ademan
de un juego de cañas finge
veras de un juego marcial.

30. De moros y de christianos
los quadros con variedad
de flores quadrillas varias
tratando estan de imitar.

31. Una muy braba sortija
tambien se previene ya
no sé si por ser tan braba
alguno la hade tocar.

32. A caballerescas fiestas
que hasta aqui he pintado mal
festivo aplauso sucede
de devocion popular.

33. Señora no la refiero
porque si es la voluntad
la maior muy bien saveis
que ninguno os quiere mal.

34. Y asi estas letras y versos
con humildes pies se ban
hasta parar en los vuestros
como arroyuelos al mar.

Soliloquios al niño Dios el dia de Navidad en su pesebre

Soliloquio primero

1. Belen portal dichoso;
casa de pan que siñes
aquel candido trigo
nacido en tierra virgen.

2. Deja que a tus umbrales
no palacios sublimes
no edificios sobervios
de Babilonia embidie.

3. Deja que tu pesebre
sellos mis labios pisen
fuentes mis ojos rieguen
ojos el alma miren.

4. En tu inmensa estrechura
lo grande miro humilde
lo circunscripto breve
postrado lo terrible.

5. Quien es de tierra y cielo
comparador Euclides
a una cuna de pajas
se proporciona y mide.

6. El calor se le niega
la nieve le corrige
y a quien da nieve y lana
no hay pañal que le abrigue.

7. O como está la madre
agradeciendo humilde
el abrigo a las bestias
que el hombre le prohive.

8. Mese la jumentilla
los pagisos cogines
y el buey con tardo aliento
de brasero le sirve.

9. Llorad ojos un rato
que quando el hombre aflixe
a Dios, de rudas bestias
asistirse permite.

10. Aquella bella Aurora
por quien los campos rien
de la eterna y triunfante
Jerusalen insigne.

11. Llorad sobre las pajas
y en sus hijos humildes
torsales de oro ensarta
aljofares sutiles.

12. Y assi le dice al Niño
ésta cuna infelice,
hijo te pronostica
alguna tumba triste;

13. Y siendo tan estrecha
desde haora me dice,
que en las pajas te ensayas
para en la cruz mullirte.

14. Sus agudas aristas
manos y pies te afligen
y los tres pronostican
de azero agudos linces.

15. Las que tus tiernas cienes
punsan sobre sutiles
hebras de tu cabeza
la corona me dicen.

16. Al vestido encarnado
que de mi tela hiciste
raso triste y pagiso
de cortiselda sírvele;

17. Entre pucheros tiernos
ya llora ya se rie
el Niño con la Madre
y ella llorando dice:

18. Si tu desnudes lloras
dime porque saliste
dejando mis entrañas
que eran pañales firmes?

19. Mas ya me estás diciendo
mientras lloras y ries
Salgo a buscar ingratos
pues por ingratos vine.

20. No llores pues bien mio
si a tanto te atreviste
que a tu padre dejaste
y a tu madre despides.

Soliloquio segundo

1. La madre al niño tierno
para que en él se abrigue
traslado a su regaso
con sus blancos marfiles.

2. Y porque los agravios
de tanta nieve olvide
un copo de sus pechos
en sus claveles tiñe;

3. El niño se adormece
no hay cielo que no embidie
pechos que se sustentan
indigna que le pise.

4. Mientras entre hijo y madre
correspondientes siguen
a apoyos de asucenas
lisonjas carmesies.

5. Josef su casto esposo
como candido sisne
en lagrimas se baña
en amor se derrite.

6. Cubierto mira el techo
de aquel portal humilde
(no ya de tela arañas)
de alas de serafines.

7. Los espiritus puros
pasmados de rendirse
a admiraciones cultas
a conceptos humildes.

8. Profundamente admiran
que quien del ceno firme
del Padre fué engendrado
sin madre que le crie.

9. Temporalmente oi salga
de aquella madre virgen
engendrado y sin padre
pues sin él le concibe.

10. El misterio escondido
que aquel Angel sublime
le rebeló en sus dudas
penetra y apercibe.

11. En tanto de los cielos
los delficos clarines
rabeles emplumados
dulces voces repiten:

12. Gloria a Dios en los cielos
y paz al hombre dicen
sus voces ecos forman
en oidos pastoriles.

13. Que voces que dá el cielo
a los soberbios rinden,
a los pobres enseñan
y alumbran los humildes.

14. El pastor mas valiente
no ya el cayado rige
o la campaña asista
o la cabaña habite.

15. La mas bella zagala
se olvida de ser libre
tras el suelto ganado
no hay honda que ya simbre.

16. Las candidas ovejas
que ni redil las siñe
que ni silvos las junta
se handan sueltas y libres.

17. De paser olvidadas
de blanca nieve visten
los campos de Belen
y sus verdes paises.

18. Pastores y Sagalas
en coros y festines
vuscan al niño tierno
en el portal humilde.

19. No hay rusticas ofrendas
que a sus pies no se humillen
y en platos de inocencia
devocion no ministren.

20. No solo al niño cantan
Colegas pastoriles
que el Oriente le enbia
sus mas gloriosos timbres.

21. De aquellos savios Reyes
coronas que los siñen
cetros que los levantan
purpura que los tiñe.

22. Ofrendas son reales
sin que porque se humillen
cetro corona y grana
a Dios mas no se estimen;

23. El incienso sabeo
goma que el sol derrite
uno le libra en humo
como a deidad sublime:

24. El oro parto noble
que del sol se concibe
como a Rey le tributa
otro obediente y firme.

25. La mirra porque en ella
hombre se simbolice
tercero Rey le ofrece
amor lo da y recive.

Soliloquio tercero

1. O dulce Jesus mio
que en el mundo naciste
y tu divino cuerpo
en pan se me permite.

2. De mi alma te contemplo
en el portal humilde
cercado de animales
de mis vicios terribles.

3. Si en los de aquel pesebre
agasajo tuvistes
te pusieron los mios
entre sus pajas viles.

4. De aparente hermosura
artificiosas sirses
con cantos de sirenas
me siguen como a Ulises.

5. Mundanas ambiciones
mi vanidad persiguen
con locas esperanzas
que hasta el ciglo se engrien.

6. No hay vicio que no cerque
en sus torpes rediles
mi libertad preciosa
porque se precipite.

7. Hoy a tus plantas tiernas
toda entera se rinde
haciendo sacrificio
de estas fieras esfinges.

8. Tu poderosa Reyna
que al mismo Dios pariste
mas limpia que los cielos
desde tu claro origen.

9. Tu que no fueras madre
de Dios, divina virgen
si el no haber pecadores
fuera cosa posible.

10. Pues el lugar, me deves,
que pisas tan sublime
éste pobre pesebre
tu piedad solemnise.

11. En él a tu hijo tengo
y que el hijo se mire
en pesebre y sin madre
parece ya imposible,

12. Que como es sol que nace
es fuerza te anticipes
como su aurora bella
abriendo tus rubies.

13. Abrelos virgen pura
ruega pues son tus fines
rogar por pecadores
despues que madre fuiste.

14. Rosa de Gerico
que tu nacar abriste
para darnos la perla
nuestro remedio pide.

15. Tu del sol de justicia
los movimientos mides
y en su oriente y ocaso
eres su eterna elicie.

16. Porque si niño nace
sin madre; no es posible
porque en la cruz no muere
sin que a su pié te mire.

17. Jose que del eterno
padre sostituiste
en trinidad segunda
el poder invencible.

18. Jose que entre hijo y madre
amor de amor asistes
de la virgen esposo
y del Padre felice.

19. De este pobre pesebre
de mi corazon libre
devotamente pido
que los umbrales pises.

20. Y que la luz divina
que tu alma llena y ciñe
hagas que el hijo y madre
a todos comunique.

El arbol de Judá: Liber generationis

Liras

1. Que celestial orfeo
que citara de rayos peregrina
hoy que cantar deseo
de la divina infanta palestina
el alto nacimiento
me prestarán su voz y dulce acento?

2. Que quando en breve belo
se sifra en Nazareth grandeza tanta
no remedar el suelo
ecos que el cielo eternamente canta
de éste dichoso dia
corta alabanza, y rustica seria.

3. Del qual ya noticiosos
en los principios de su ser radiantes
los coros luminosos
en numeros cantaron modulantes
al sol que asi los dora
el claro oriente de su bella aurora.

4. La soberana idea
mostró a los siglos su luciente cuna
nunca manchada, y fea
que alegres de su prospera fortuna
en sombra y en figura
se le mostraron a la edad futura.

5. Del humano linage
el Padre universal por su pecado
ya puesto en servil trage
con la esperanza consoló su estado
de que de su espinosa
zarza saldria tan purpurea rosa.

6. Mirando en su destierro
aquel tan malogrado paraiso
que le cerró su yerro
entre la culpa y el dolor presiso
conoció la figura
de un parayso nuebo de hermosura.

7. Aquella arca valiente
que Noé fabricó por tantos años
fué figura excelente
de ésta que en el diluvio de los daños
del mundo su orizonte
tubo en la cumbre del mas alto monte.

8. La candida paloma
que el verde ramo trajo en rojo pico

fué de ésta que oy asoma
de paz al mundo con el ramo rico
(de cuello terso y rubio)
tambien figura al general diluvio.

9. La bara que florida
de Aron vió el mundo (singular portento)
luego que fué ofrecida
al arca del antiguo testamento
figura hermosa le hace
a esta que aun antes floreció que nace.

10. O tu que al mundo triste
(alegre siglo) de la estirpe clara
de Judá, la raiz diste
de Jese Beledmitica, y preclara
atiende al arbol santo
que de ella en los siguientes creció tanto.

11. Mira edad pues dichosa
a David de Jese primera planta
como en Sion ya goza
de Israel y Judá grandeza tanta
con el cetro y corona
que humilde al arca postra su persona.

12. Al arca soberana
figura misteriosa de Maria
cuya fabrica llana
en el alcazar de Sion tenia

pero mira a su exemplo
de su hijo Salomon el rico templo.

13. Salomon Rey tan sabio
que hasta el eufrates del undoso egipto
movió a la fama el labio
y esclavo a la vejez de su apetito
de concubinas vanas
a adoraciones se rindió profanas.

14. Reyno tan absoluto
Roboan el hijo hizo inhexorable
al pesado tributo
con otro a su pesar comunicable,
y solamente queda
Rey de Judá quien a Israel hereda.

15. En el Reyno en la impia
adoracion al Padre parecido
tres años reinó Abia
cuyo hijo Aza del gran David ungido.
(no del padre ni Abuelo)
imitador reinó con santo zelo.

16. Suspenda aqui mi pluma
el curso de la real genealogia
que vá escribiendo en suma
porque en la cumbre el zelador Elia
azoma del carmelo,
piadosamente penetrando el cielo.

17. Tan ligera y fogoza
el mar inflama, y por el ayre sube
su oracion fervorosa
que a vista de su fee candida nube
de breve nacimiento
la tierra riega y humedece el viento.

18. Alli el sagrado Elia
por tradicion inmemorial se save
que el nacimiento via
de ésta pequeña niña, nuve y nave
del inmenso tesoro
que al mundo habia de dar en lluvia de oro.

19. Fué inclito heredero
de Aza, Rey de Juda, Josafat fuerte
perseguidor austero
de toda idolatria, y por su muerte
en su trono se vido
Joran en nada al padre parecido.

20. De su Reyno y sus dias
el fin fatal (inhexorable aviso)
le escrivió el gran Elia
desde aquel su cerrado paraiso
a donde siempre havita
que aun alli el celo de la ley le incita.

21. Y aunque Reynó Ochosia
murió despues del padre solo un año

cuya Madre Atalia
executora con terrible daño
de la cierta amenaza
mató los nietos y arruinó su casa.

22. Del filicida Azero
al niño Joas el gran joyada advierte
y al real debido fuero
le restituye con la dura muerte
de la tirana Abuela
que si la tierra duerme, el cielo bela.

23. Tan alto beneficio
pagó (difunto el padre) el rey ingrato
con aquel sacrificio
sacrilego del hijo, (o desacato)
entre el altar y el templo
despues de Christo lamentado exemplo.

24. De un arbol tan extenso
su hijo Amacias continuó la rama,
y el nieto que el insienzo
de Aron exalar quiso en humo y llama
cuyo castigo fiero
hizo en su vida Rey a su heredero.

25. Aquel a quien Isaias
dió por señal en su dolor prolijo
estos dichosos dias
en que una intacta virgen le predijo

que seria la aurora
que al sol pariese que los cielos dora.

26. En el Reyno sucede
Azequias su hijo en quien advierte
el cielo quanto puede
el reverente obsequio de un rey fuerte
que en una noche humilla
todo el poder Asirio a su cuchilla.

27. Mas fué maior victoria
de su oracion humilde y Religiosa
que de su humana historia
el termino fatal romper no osa
la parca y que vencida
circulos quince le alargó a la vida.

28. Entre duras priciones
en Babilonia Manases suspira
cuyas lamentaciones
al fin aplacan la divina ira
contra aquel gran pecado
mal cometido pero bien llorado.

29. Del heredado Padre
al reino de Judá vuelve gozoso
o gran bondad que quadre
tanto a Dios un afecto doloroso
que engrandece y alaba;
al que duro empezó si tierno acaba!

30. Poco en esto le imita
Amon el hijo y claro descendiente
que la justicia insita
mas pecador y menos penitente
del tribunal mas cierto
al fin al fin por sus basallos muerto.

31. Un tan sangriento exemplo
(que siempre mas el de los padres mueve),
y el libro que en el templo
allado entonses no en historia vrebe
notó de tantos Reyes
rotos castigos por rompidas leyes.

32. Y aquel del Babilonio
poder profetizado cautiverio
de que dió testimonio
purificado el labio del cauterio
Divino Jeremias
perfecto Rey hicieron a Josias.

33. Mas ya de aquel gran siglo
la profecia executada admiro
por aquel Rey bestiglo
a cuyo imperio trasmigrando miro
con lamentable exemplo
el Rey, el Reino, la ciudad, y el templo.

34. Tan lamentable historia
el exterminio pareció que era

de la pasada gloria
del Reino de Judá mas o quimera
de la potencia humana
quanto al poder de Dios te rindes vana!

35. Quando absoluto dueño
del mundo el Rey Asirio se asegura
en lo que dura un sueño,
derecha, y convertida la figura
mira en cenizas frias
de todas las mundanas monarquias.

36. Porque una breve piedra
a un solo golpe suyo la desase
y en reino eterno medra
piedra que ha de nacer de la que oy nace
Reyno que es el que haora
mientras yo canto en Babilonia llora.

37. Alli de tenebrosa
carcel, ya libre el claro desendiente
del Rey Josias goza
por hijo a Salathiel; y es del valiente
Zorobabel abuelo
gloria triunfante de su patrio suelo.

38. Este caudillo ilustre
del Reyno de Judá con raro exemplo
dió nuevo ser y lustre
de Salomon al asolado templo,

y susecivas ramas
de Padres a hijos, de su sangre y famas.

39. A este arbol soberano
con Abino y Eleazin preclaro
Azor, Saloc humano
Achin, Elind, Eleazan y el claro
Mathan y Jacob padre
del casto esposo de la Virgen Madre.

Sobre la encarnacion del verbo

Poesias heroicas

En aquel triangular y unico espejo
de la vicion de luz inaccesible
que ni a lugar se estrecha limitado
ni a duracion del tiempo suceciva
miró Gabriel espiritu Gallardo
fortaleza de Dios Arcang[l] bello
aquella pura, y singular criatura
que los Angeles vieron al instante
de su creacion, en cuyo vientre virgen
habia de tomar carne el verbo eterno.
Reconoció que estaba ya en la tierra
ya de Lusvel ruina y de Miguel grandeza
penetrando en espiritu los cielos
hasta llegar al otro consistorio
del divino consejo
pidiendo el cumplimiento a la promesa
por tan prolijos siglos dilatada.
Padre, dijo, a Gabriel el sacro oraculo
y anunciale a esa Virgen como es ella
en quien hade encarnar mi eterno verbo

y porque embajador tan digno seas
la llave te franqueo del tesoro
mayor que tengo; atonito, y pasmado
Gabriel a favor tanto,
reconoció los misterios hasta entonces
reconcentrados en la eterna esencia;
vió que el tiempo pressiso era llegado
de nuestra redempcion y los dos nombres
de Jesus y Maria colocados
en el taller precioso de los titulos
de la Divinidad, para que fueren
sobre otro cualquier nombre respetados;
partio ligero el Paraninfo sacro
de si dejando admiracion (no enbidia)
en los Angelicales nueve coros
con tiernas atenciones al oficio
de embajador que lleva en el negocio
mas arduo y venerable
del eterno consejo
le miran y respetan humillados
a los dos nombres que a su pecho engasta.
Desde entonses el cielo
sonoro culto al nombre de Maria
en aves dulces insesable ofrece
y asi el rosario tuvo con sus rosas
en las estrellas su nativo origen.
Rompió pues el espiritu luciente
el globo diamantino hasta el terrestre
y en los dichosos campos
de la gran Galilea

descubrió de Nazareth humilde meta
de su curso veloz infatigable
era ya la zazon que sus campiñas
trocando lo pagiso en esmeraldas
tendidos bastidores ofrecian
a la reciente maestra primavera
para bordados de diversas flores.
Ni paró alli el espiritu invisible
hasta llegar al ultimo retrete
en que hablaba la imperial infanta
que era un huerto cerrado
que una sensilla linfa christalina
para que fecundase en el sus pastos
a la zazon del tiempo disponia
aunque las ricas perlas de sus ojos
en olor y color adelantaban
sus bellas primogenitas las rosas
entre ellas pues la estatica doncella
de la sacra escritura
doctamente ilustrada
que el ya cumplido venturoso tiempo
y termino infalible
de tantas profesias le enseñaba
estaba reverente y suplicante
postradas por el suelo las rodillas
y las manos al cielo lebantadas
con sus dos ojos taladrando estrellas
cuyos rayos de amor al alto solio
uno, y trino robaban los afectos
y estos dulces coloquios prorrumpia

por el clavel partido de sus labios
o siglo venturoso,
cumplimiento de tantos
de esperanzas, y llantos,
termino no dudoso
pues nacerá en tus dias
aquella virgen que predijo Isaias.
O si han de ser mis ojos
dichosos de mirarla,
aunque para buscarla
la vida de en despojos
y que mas bien perdida
que por tan alto bien tan dulce vida?
Si de verla llegare
la venturosa hora,
y de ser mi señora
por dicha se dignare,
como la serviria?
gloria es pensarlo solo al alma mia.
O como el tierno niño
que de ésta virgen bella
dejandola doncella
nacerá blanco armiño
sirviera yo de esclava
o tiempo, pues llegaste; acaba, acaba.
Estimulos de amor tan bien sentidos
entre suspiros y abrazados llantos
fueron ultimo esfuerzo a los que estamos
siglos, el limbo oscuro
al cielo embiaba hasta entonces duro.

Quando el glorioso atleta de visible
cuerpo, vistió su espiritu inbisible
del aire puro ambiente
del florido vergel purificado
con el aliento de sus castas rosas
y con el rostro y talle acomodado
al oficio que trahia de un mancebo
hermoso, honesto, grave y refulgente
las rodillas postró radiante Phebo,
y a los castos oidos
de la virgen turbada
presentó reberente esta embajada
Ave Maria gratia plena,
Dominus tecum benedicta tu
in mulieribus.

Los zelos sin agravios

Octavas

1. Mientras el sol divino en forma humana
Niño en el vientre virginal crecia,
ya el Niño Juan su aurora soberana
por el esteril asomar queria,
y al despedirse de su prima hermana
para volverse a Nazareth Maria
se llevó en su Epicido el sol Divino
que rayaba de Geminis el signo.

2. Y aun que los partos del fecundo Mayo
ya abrazaba en la tierra el campo ardiente
al pasar su (criador tibio desmayo)
no mostró en campo flor, christal en fuente
mas quando de su dueño el claro rayo
y del virgineo pié la planta siente
de Nazareth la celda en breve suelo
sifra la inmencidad de todo un cielo.

3. De su color celeste era formado
el manto que hasta entonces le encubria

al casto esposo el virginal preñado,
y llegó entonces de saverlo el dia
porque en el huerto del rosal cerrado
que solo del testigo sido havia
entre un globo de rayos circunfuso
la Virgen luego a contemplar se puso.

4. Entre tanto Josef a cuyo imperio
el temporal de aquella celda estaba
en èl buen cobro aliño, y ministerio
de sus pobres alajas se ocupaba
y assi (o que fuese singular misterio)
o juzgar que su esposa descansaba
del largo viaje, no como solia
se fué a buscarla quando no la veia.

5. Mas reparando en que tan largo empeño
era descanso y desusada calma
de las vigilias de su hermoso dueño
dijo, o Divina, y milagrosa palma!
éste es de amor contemplativo sueño
pero es del cuerpo porque vuelve el alma,
los cielos penetrando está Maria
y fué luego a buscar su norte y guia.

6. Sabia que el florido jardin era,
tabernaculo solo destinado
de aquella arca del cielo verdadera
al exercicio del orar sagrado;
aunque ignoraba ni saber pudiera,

que alli le dijo el serafin alado,
que Madre Virgen de Jesus seria,
que en sus puras entrañas se escondia.

7. Llegó y apenas el rosal descubre,
(zarza del Moyses nuevo figurado)
quando de ver el fuego que la cubre
sin quemar queda atonito y turbado
alto misterio, dice, aqui se encubre
y en la tierra se postra arrodillado
sin ver, que aquella, que a su esposa hacia
ya es de Jesus adoracion latría.

8. El globo ardiente arroja sus fulgores
y corre su cortina luminosa
y entre las que hizo estrellas siendo flores
te manifiesta su divina esposa:
y como caido estaba a los ferbores
de su oracion estatica amorosa
el manto azul por entre el blanco belo
le hizo patente la preñez del cielo.

9. Aquella nueva y singular conquista
conq^{e} la hermosa imagen de Maria
inmaterial ya de Josef prevista
a un casto amor rendido le tenia
porq^{e} a cada corporea breve vista
hasta la intelectiva le subia
de las cenizas del sentido horrendo
fenis a un siglo de verdad naciendo.

10. La clara vista escureció, y patente
a aquellos ojos de el baron Divino
entre el belo sutil y transparente
del preñado sutil, y peregrino
porque elevada de Josef la mente
en el ojeto de un amor tan digno
la luz cerrando a sus corporeos ojos
dilató la ocasión de sus enojos.

11. Mas la Aguila caudal que a tanto vuelo
las alas de su amor remonta y bate
quando para vajar se arroja al suelo
y al exercicio material se abate
los ojos abre, y mira, (ay cielo! ay cielo!)
o ata mi lengua o solo se desate
con tu favor, si he de cantar qual devo
asunto tierno peligroso y nuevo.

12. Miró Josef al fin y reparando
de aquel candido vientre de azuzena
en el reciente bulto benerando
discurrió un yelo por sus nobles benas
ni triste ni temiendo ni adulando
sus atenciones tan del caso agenas
causaron en sus puras intenciones
solo el primero ser de admiraciones.

13. La copia intelectiva que poseo
divino estreno de mi amor felice
y de mi voluntad unico empleo,

de éste sensible original desdice
o alli no miro yo lo que aqui veo
o aqui no miro lo que miro dice
y este esplendor que con mi vista alienta
lexos me muestra lo que no está cerca.

14. Esto diciendo con igual decoro
devotamente arrodillado llega
y de la Reyna del virgineo coro
a la candida fimbria el labio apega
y atisbando los circulos de oro
de la esfera del niño sol, sin siega
vista conoce ya con evidencia
ay evidencia! ay vista! ay conocencia!

15. Aunque con nombre y con color de cielos
la pasion fiera y el dolor interno
alegoria siempre de los zelos
las negras confuciones del infierno
son sus temores abrazados yelos
desesperado es su llanto eterno
no goza alivio ninguno ni le alcanza
sinó en buscar el odio a la venganza.

16. Impio pues y sacrilego seria
en éste detestable de los zelos
sentido, descubrir la pluma mia
de Josef sentimientos y desvelos
casto amor le abrasaba, si temia
la esperanza alibiaba sus recelos

ni mover intentō faltando agravio
la mano a la venganza, el odio al labio.

17. Y aunque (por esta forma) aquel oculto
basilisco, emprendió tanta conquista
en medio al santo Joben de aquel culto
oscureció la suya con su vista
la intempestiva herida, el golpe inculto
de su memoria la luciente lista
de gracias y excelencias de su esposa
trocó de olvido en nuve tenebrosa.

18. Como al reir de la aurora precursora
de un sol luciente, hermoso y claro dia
la tierra con sus humos evapora
los rosicleres que su risa cria
borra la luz, que su orizonte dora
y aun el claro esplendor que al cielo embia
obscurecer pretende mientras sube
con su vapor quajado en negra nube.

19. Asi en Josef quando radiante vido
al increado sol en su divina estrella
el material vapor de su sentido
como sombra se opuso a su luz bella,
y vuelto en nube de un obscuro olvido
sus pasadas memorias atropella
y amenazando tempestad terrible
se las sepulta en su dolor sensible.

20. Pudo muy bien Josef del rayo herido
de la hermosura de su esposa bella
en la inferior esfera del sentido
revatir la mas minima centella.
Como este zelo haora mal nacido
se atreve hacer en tal varon tal mella?
y los fueros rompió su sentimiento
de aquel tan soberano entendimiento.

21. Como (mejor diré) valor no tiene
contra la espina de su zeloso erizo
quien a la hermosa vista se contiene
de la rosa mejor del paraiso?
Y si la gracia, que al amor previene
le hizo tan divino como quiso
que un zeloso dolor su pecho asombre
con las pensiones ordinarias de hombre?

22. Si aquella nube negra un linsongero
zefiro, hiere al resplandor opuesta,
luego deshace el torbellino fiero
en agua y viento, que la tierra infesta.
Asi del cielo el siglo verdadero
llora, y su interior pena manifiesta
esparciendo la nube de su olvido
solo triste Josef, y dolorido.

23. Que region ya de oposicion poseo
que ya feliz me nombra, ya infelice?
mueveme la verdad a su deseo,

y no sosiego con lo que ella dice,
no viendo creo, y no creyendo veo
la razon a la vista contradice
y aunque está en mi favor lo que no miro
sin sesar lloro y descansar suspiro.

24. Como a tanta verdad vista sensible
atrevida se opone, y hacer ossa
contradiccion sacrilega y terrible
contra mi honor y el de mi casta esposa?
quantas veces el ver, fué fee falible
y fingió ser en lo que no le goza?
si un christal terso de un mirar se empaña
y se apropia la mancha que es estraña?

25. Si aquel intenso resplandor q^e^ cria
en su luciente rostro Citerea
quando sucede al que precide al dia
mancha parece a nuestros ojos fea
si el primer rayo que el Oriente enbia
vapor opuesto a nuestra vista afea
si ese orizonte que a la tierra abraza
parece objeto de la vista escasa:

26. Assi Josef se alivia aunq^e^ se quexa
tambien sin sentimiento consentido
de aquel dolor seloso, que le aqueja
entre las nieblas densas del sentido:
mas quando un nuevo resplandor despeja
obscurecidas del pasado olvido,

comienza a proponerle la memoria
asi una tierna y amorosa historia.

27. Josef, tu pensamiento mas no insista
a esa remora vil que lo detiene
solo en aquel transcripto por la vista
que tu divina esposa en tu alma tiene
donde no en lineas materiales dista
donde es de la beldad fuente perenne
hablando esta ya la razon toma
de su clavel partido en casto idioma.

28. Al hablar misterioso dulce y grave
de la Virgen, el claro entendimiento
se eleva de Josef hasta que bebe
eternas luces del empireo assiento:
y aunque al glorioso extremo el buelo eleve
luego se abate al infimo elemento
al doloroso centro de la tierra
que de su obscuro Reyno la destierra.

29. Alli vé que el pecado detestable
condigna pena tiene a su malicia
que en propio lugar con trono estable
el atributo está de la Justicia:
la desesperacion en miserable
occeano de penas vé que auspicia
siendo el llorar, y el suspirar en bano
inmensa especie del linage humano.

30. De aquel inmenso . . . (1) profundo
el emisferio tenebroso cierra
por la parte que mira a nro mundo
un poderoso aborto de la tierra,
que no es del mundo porque no es inmundo
ni es del infierno porque está sin guerra
ni desesperacion en el prohibe
una esperanza que por siglos vive.

31. El alto extremo de esta alpestre cima
incorruptible lamina sujeta
qual por sus lados todo viento anima
y a su duro pesar vuelve en beleta
esta con los caracteres q^e lima
en su bronce el buril formando meta
a toda vista humana José mira
y la siguiente descripcion admira.

32. Dilatada esperanza, que en amargos
y continuados cursos de los dias
vences el tiempo y ya con siglos largos
a eternidades aportar porfias
desperteras a nuestras voces pias,
a sus tiernos acentos dando oido
con muestras de esperanzas, y no de olvido?

33. Si aguardas a que nazca el sol increado,
que ha de alumbrar en tan dichoso dia

(1) Parece que dijera *barator* (?).

el mundo puesto en miserable estado,
para darnos tal colmo de alegria
de aquel divino y virginal preñado
del profeta evangelio Isaia
profetizado con alegre fiesta
el misterio tan bien nos manifiesta.

34. La soberana Imagen de Maria
con nuevos rayos ilumina y yere
la vista de Josef quando este leia
que alli en amor se abraza vive, y muere
por cuyo medio su esplendor embia
al limbo obscuro, que otro ser adquiere
qual sube al mundo aurora refulgente
antes que el sol asome en el oriente.

35. Discurren ya por el de ciento en ciento
salva haciendo . . . . (1) bellas alboradas
en melodias de concorde acento,
las almas para el cielo destinadas:
mas las que del cercano nacimiento,
con profeticas voces concertadas,
los oraculos fueron plaza haciendo
se ban por ésta forma sucediendo.

36. Primero el Padre universal parece
vestido de una primavera nueva
que su antigua esperanza reverdece

(1) Parece que dijera *las* (?).

y en sus marchitas ojas se renueva;
y a eva le dice: un sol inmenso aun crece
en el virginal vientre de otra eva,
que ese tu amargo nombre trueca en Ave,
y presto saldrá de el aunq^e^ en el cave.

37. Despues del yerro que tu antojo hizo,
y tanto ocasionó la inovediencia,
que asi nos desterró del parayso
aun continuado llanto, y penitencia,
Esta es la Virgen de quien Dios nos quiso
revelar por consuelo la excelencia
de que quedando virgen, pariria
este Sol niño, y presto llega el dia.

38. En vez David de purpura y de cetro
vistiendo un resplandor la virgen baxa
muestra (cantando con alegre metro)
que broto de Jesse la raiz preclara,
no al profético son ya de su plectro,
mas con voz anunciando, expresa y clara
que son la vara y flor, que aroma de ella
Jesus la flor, su Madre virgen bella.

39. Elias con melota matizada
de luz rompiendo el ayre va sombrio
y a su pequeña nube levantada
del mar sobre el Carmelo en tanto estio,
O misteriosa nuve, ya preñada,
diciendo va, del celestial rosio,

esse tu vientre virginal, y augusto
llueva el remedio ya del mundo injusto.

40. Ya de sus rayos revestido aun antes,
que el sol naciere en sus dichosos dias
despidiendo de si luces radiantes
pareció el evangelico Isaias,
del parto de ésta Virgen despues, y antes
dando fée con sus claras profesias,
el que Micheas, que tras él venia
asconraba que en Bethen seria.

41. Purificando vá aquel oro arabio
el ayre en el aliento, que le embia
Jeremias pasado por el labio,
que la mano toco, que el cielo cria
diciendo ba sin virginal agravio
ya cerca una muger (dichoso dia!)
un baron en su vientre, y cece el llanto
concluye el antes que nacido santo.

42. Exequiel de relampago cercado
corre por la campaña descubierta
y aunque en sueños profeticos criado
cantando vá con voz clara y despierta:
ya el santuario, que miré sagrado
con la puerta del oriente nunca abierta
de una doncella en la preñez admiro
y el parto virginal cercano miro.

43. En las rotas coronas de un bestiglo
asentado Daniel asi decia:
estas cayeron ya de siglo en siglo
y cumplida está ya mi profecia
que aquella humilde piedra, o felis siglo!
que del monte cayó, dichoso dia!
para corona ya perpetua, y bella
en el vientre cayó de una doncella.

44. Despierto asi Josef del temeroso
sueño primero del pasado olvido
qual aguila de buelo caudaloso
del estatico pasa al del sentido:
Si de esta Virgen, dice, soy esposo,
como es posible ser lo que yo he oido?
que a ser ella su esposo yo no fuera
ni hombre alguno tal dicha mereciera.

45. Assi Josef humilde basilaba
mientras cantando en el rosal Maria
con el Divino amor se regalaba
como siempre que horaba, hacer solia
escuchaba Josef y ella cantaba
aquella misteriosa profecia
Ecce virgo concipico: dando en ella
noticia que esta virgen era ella.

46. En el *ecce* repara el baron santo,
indice soberano que señala
alli a su esposa con misterio tanto

y en nuevo incendio de su amor exala,
pero la virgen prosiguiendo el canto,
asi en dulces requiebros se regala
con el divino niño aun no nacido
en sus puras entrañas escondido.

47. O tierna prenda del amor divino
dulce Jesus del Angel anunciado
en nombre a mi del consistorio trino,
de aqueste huerto en el rosal cerrado
substancial resplandor del Padre digno,
al punto en mis entrañas encarnado,
que oyó el si de mi voca, y el vil nombre
de esclava de Dios hecho mortal hombre.

48. Divinidad eterna que sin Madre
engendra el Padre con su entendimiento,
humanidad mortal que yo sin Padre
concebi de su espiritu, y aliento:
porq^{e} el amor divino siempre quadre,
que una virgen de vil merecimiento
fuese del trino ser que de ellos goza,
la hija, y madre, y virginal esposa.

49. O gran secreto q^{e} ocultó el eterno
consejo en mis entrañas escondido!
primero, q^{e} en el cielo, y el infierno
en la tierra de mi sola sabido!
y aunq^{e} Isabel oyó mi canto tierno,
y con ojos profeticos la vido,

tanto el cilensio en mi obediensia cupo,
q^e lo ignora hoy Jose, y no lo supo.

50. Descubre, pues, o regalada prenda!
de Dios palabra, y su verdad empeño,
lo q^e ha de ser forsoso q^e se entienda
de los volubles meses al despeño.
y no permitas que a José le ofenda
mi esposo virgen, y mi casto dueño,
siendo su honor este preñado santo
q^e ya cubrir no puede el asul manto.

51. Qual suele el solo errante peregrino
q^e en noche horrible y tempestad obscura
ha errado por mil partes el camino
sueño asaltar profundo en tierra dura
del sol herirle el rayo matutino,
despues que el Alva asoma hermosa y pura
la vista ciega q^e a mirarle no ossa,
quedando entre sus rayos mariposa.

52. Assi Jose, quando suspenso admira
su bella esposa en corporal figura,
como perdido a todas partes mira
entre la noche del sentido obscura:
pero despues, que en superior la mira
intiligible esfera expresa, y pura
su humildad misma le conturba, y muda,
y mira ciego, si creyendo duda.

53. Entre sombras de tantas profecias
tambien perdido duda, si es su Esposa
aquella Virgen, u otra qᵉ en sus dias
mismos preñez tan soberana goza:
estas dichas por ser tan proprias mias
mi humildad obscurecen temerosa,
perplejo, dice, estoy, pierdo el camino
qual suele el solo errante peregrino.

54. Asi andaba Jose, quando al espexo
Virginal de su oraculo Divino
el cecreto miró del gran consejo
escondido en su vientre christalino:
la poderosa luz de su reflexo
en tantas dudas descubrió el camino,
aunqᵉ de tantas luces ya cercado
quedó primero atonito y turbado.

55. No ya el alto misterio dificulta
no duda ya, pregunta ni responde,
mas con la tria adorasion y culta
admiracion en el Rosal se esconde,
no ossa quedarse en el aunqᵉ le oculta
buscando otro lugar, sin saber donde
reverencial Moyses de aquella Zarza
voz, suspiros y lagrimas esparza.

56. Cercado de tan claras maravillas
busca un retiro oculto, y tenebroso,
por la tierra arrastrando las rodillas

y el corazon entre la pena y el gozo
y como aun brebes atomos, mansillas,
suelen ser de un amor fino y zeloso,
asi se las sayere al varon santo,
el suyo para el gozo y para el llanto.

57. No vi yo con mis ojos esta Infanta
en años tres de perfeccion exemplo
subir con tierna y delicada planta
las quince gradas del sagrado Templo?
colocarla no vide yo en el Santa
Santorum, en q^e^ advierto, en q^e^ contemplo
su santidad, si en él cada año un dia
solo entrar el Pontifice podia?

58. No es la q^e^ entonces ya pura y ciencera
de la Virginidad al mundo roto
fué divino exemplar y la primera
q^e^ de ella hizo religioso boto!
no es la q^e^ por fama verdadera
desde el Salem hasta el Jordan remoto
Deidad en el aspecto parecia
y de Angeles servida noche, y dia?

59. No es la q^e^ al tiempo de la ley presiso
de el templo con las Virgines guardada
tan misteriosas resistencias hizo
con su promesa virginal sagrada?
no es ésta de este cerrado Parayso
la intacta junta p^a^ mi vedada

con aquel voto Virginal, y pio,
rectificado con el voto mio?

60. No vi del cielo por señal patente
de ntro. Virginal dichoso estado,
en mis manos las varas floreciente,
blanca paloma, y resplandor sagrado?
pues como mi sentido valvusiente,
a la primera vista del preñado,
preñez (no dixo entonses) y en Maria
o no es posible o solo Dios los cria?

61. Agravios fueron estos por q^e agravio
fué el no negar la vista a la evidencia
al sentimiento no mober el labio,
y pedir su exersisio a la pasiensia;
estimulos cerrar al desagravio
y argumentos pensar de la inocencia
pues todo fué escusar culpa en Maria
sin decir q^e aun tenerla no podia.

62. Con que razones o discursos sabios!
probaré por alivio a mis tristezas
que aquellos fueron celos sin agravios,
quando aun fueron agravios las finezas?
y éste mi dulce amor halla resabios
de agravios en mis llantos, y ternezas?
pues si los celos del amor son duelos
duelos son los agravios de los zelos.

63. Mas condenese solo por locura
la sin razon de él sin razon sentido
q^e de aquella castisima hermosura
no vió debiendo ver, lo q^e no vido
y privando a mis ojos de su pura
vista, de un Buitre el corazon herido
salga por ellos con perpetuo espanto;
desecho siempre en un amargo llanto.

64. Si esto merece el incapaz designio
de mi vista sin libre mobimiento
como castigará mayor dominio
la culpa de dudar mi entendimiento
ilustrado del sacro vatisinio
o culpa digna de mayor tormento
si la Virgen preñada, q^e decia,
esa otra Virgen, o la Esposa mia?

65. Si aquella unica Phenix, q^e al olvido
nunca entregó su ser el ser perdiendo
dixera alguno, que en mil partes vido,
culpa no fuera, aunque un mentir horrendo;
si el sol pasa la noche ya escondido
pasa el siguiente dia ya nasido
otro individuo sol dixera que era,
no fuera error culpable, aunq^e error fuera.

66. Mi error si fué culpable, ay culpa mia!
que pena habra, q^e a tu castigo quadre?
pues ninguna otra virgen ser podria

del Humanado Vervo Virgen Madre?
ni otra Virgen ser sinó Maria
del Paraclito Esposa, Hija del Padre
aunque de la alta dignidad, q^e goza
paresca indigna de Jose la Esposa.

67. Bastame saber q^e el Vervo tierno
cielo de un vientre Virginal aria,
p^a saber que por decreto eterno
era éste cielo ya la Esposa mia:
porque si al Vientre Virginal Materno
baxar no hubiera solo de Maria,
Dios no encarnara, ni ella ser tubiera,
sinó, q^e para Madre suya fuera.

68. Luego Jose, que con discursos tales
llego al Misterio arcano, y escondido,
suspendió el llanto, y los sentidos males
de su amor puro en cilensioso olvido,
q^e el idioma entre perlas y corales
del nacar de su lengua producido
que oyó a su Esposa en su florido huerto
dexó solo su espiritu despierto.

69. Y no en aquella vaporosa esfera,
bosque de adormideras, y beleño,
libre jurisdiccion de la quimera,
de vulgares cuidados desempeño
tregua, engañosa carcel verdadera
palacio de humos en q^e habita el sueño

imagen de la muerte q^e en el hace
el hospedaxe al hombre, quando nace.

70. Sino en retrete humilde y limpia casa,
donde el relox de Acas no retrocede,
mas con la mano muestra mientras pasa,
el tiempo lo q^e vale y lo q^e puede
donde es el dueño la vigilia escasa
de el presizo dormir q^e se concede,
en tanto q^e su espiritu se goza
el cuerpo del pasado afan reposa.

71. Estando asi Jose rompiendo el cielo,
al suelo un Nuncio Angelico desiende
de luz vistiendo el trasparente velo
qual suele un rayo que los ayres yende
al recoger las plumas de su buelo,
que mientras baja por el ayre extiende
llega al retrete humilde y con un sueño
remedia los desvelos de su dueño.

El Phenix de amor

1. Que Jose fuese esposo de Maria
y uniere un dulce amor sus voluntades
decreto eterno fué, no voluntaria
eleccion suya, porque ya tenia
embarazadas sus tiernas libertades
virginal voto (obligasion contraria)
quando la turva varia
de el pretendiente Tribu al templo bino
a la luz del Oraculo Divino
y Josef en su mano
el ramo ceco, y vano
floresiente mostró, (prodigio vello)
que al yugo soberano
del matrimonio sujeto su cuello.

2. Miró entonces Josef la dulce prenda,
que le entregaron, y anegó sus ojos
en pielagos inmensos de hermosura;
y axaminar, sin q° su Sol se ofenda
obsequioso se pusso los despojos
del rostro bello, y corporal figura:
su espasiosa blancura

miró bañada, (aunque en distancia poca)
del clavel desojado de su voca.
Nacar que perlas cria
para quando se ria
y del carmin templado a marabillas,
que liberal les fia
la bergonsoza Rosa a sus mejillas.

3. Perfilado cristal organizado
la nariz desde el cielo de su frente
baja hasta el labio en proporcion graciosa
y un hermoso lusero a cada lado
brillante ostenta, emulasion luciente
de el que, o la tarde o la mañana goza:
de alli Magestuosa
con rayos de pestañas, q^e parejas
miran las negras nubes de sus sejas,
su inmunidad defiende
del que ossado la ofende,
quando con vista ossiosa o con profana,
escudrinar pretende
la virginal velleza soberana.

4. Oro en madejas de su Jibar vello
aliñoso desiende, aunque sin ayre,
en hondas crespas de su frente al cielo;
y la columna de su eburneo cuello
por su pecho y espaldas los reparte
formando de sus rayos sombra, y velo;
la vista y casto anelo

de Josef se suspende a tanto objeto
idolo raro de beldad perfecto,
y con admirasiones
de sensibles acciones
no idolatra le adora, mas benera
que las adorasiones
para deidad reserva verdadera.

5. Mira a Josef la celestial Donsella,
y con un rayo tan grasioso embiste
a su potencia corporal bisiva,
que luego deslumbrado a luz tan bella
no qual sobervia Aguila resiste,
que al sol se opone prespicaz, y altiva
antes con fuerza activa
desde su vista el rayo al pecho passa
y en viva llama el corazon le abraza;
qual simple mariposa,
que ni siente ni goza
que en cenizas resultas queda luego,
que en llama poderosa
se abraza, sin mirar, que está en el fuego.

6. La mano q[e] le entrega reberente
torneado copo de la blanca niebe,
Josef resibe de su Esposa apenas
quando un templado yelo correr siente
a su abrasado corazon en breve,
por los roxos conductos de sus benas:
atensiones agenas

el corazon imita de la vista
en la censible material conquista,
que solo morir quiere
viviendo quando muere,
mientras el rayo, imagen de Maria
la clara vista hiere
de su intencion sentido y fantasia.

7. De el simulacro reconoce raro
el sentido interior con vista aguda
las perfecciones menos materiales
y que aquel rayo refulgente y claro
pueda tener origen, pone en duda
en el cuerpo y sus partes integrales,
sus siempre naturales
incendios le embaraza el apetito
que el rayo vá parando hasta el distrito
de esfera inteliguible,
pues la concupisible,
no se halla digna del glorioso empleo
que le toca al posible
entendimiento, y racional deseo.

8. El rayo pues expresa imagen bella
que arrebato el agente del sentido
y hasta el posible inmaterial conduce
tan puro ya en Josef se imprime y cella,
que de su Virginal amor herido
ya amante de su Esposa se introduce,
porque se le trasluce

un Sol de lexos, q[e] en confuso adora
que aquellas nubes del sentido dora
y que de su hermosura
es el sol su alma pura
conque se atreve a desear gozalla,
no en corporal figura
sinó en la intelectiva en que la halla.

9. De gozar la belleza en quien la mira
el deseo es amor y es ciego amante,
quien en la imagen de centido escasa,
para tan torpe amor pone la mira
sin seguir aquel rayo fulminante
hasta el entendimiento donde passa;
y aun quien asi embarasa,
sin pasar adelante tu deseo
de amor no llega al mas glorioso empleo,
que aunque lisito sea,
ya en el cuerpo se emplea
albergue accidental de la hermosura,
solo Josef desea
gozar el Sol que de ella es fuente pura.

10. Ya no la Imagen, mas su proprio objeto
Sol, que ya vido, aunq[e] en confusa calma
a conocer, que es el gozar, aspira:
y de su entendimiento aun imperfecto
hasta el intimo centro de su Alma,
sin andar en discursos, se retira:
de su Esposa alli admira

el alma, Sol, y origen de aquel rayo
que en sus potencias hizo breve ensayo
en su misma substancia
con intima distancia
y con deseo ya de comprendella
en luciente fragansia,
muere y revive transformado en ella.

11. El ave de individua especie, es fama,
que de la Arabia en un excelso monte
construye al mismo tiempo tumba, y cuna,
donde de aromas en fogoza cama
jirando al Sol la vista en su orizonte,
se abraza, muere y nace y siempre es una,
la variable fortuna
no teme pues resuelta en su ceniza,
en su mismo morir se inmortaliza,
en vida mas lusiente
pare el siglo siguiente,
asi el Phenix Josef en el Moncayo
monte de su alta mente
se abrazó al Sol, q^e le arrojo aquel rayo.

12. Y pudo ya con libertad dichosa,
sin la pension de la inmortal miseria,
y las comunes leyes del sentido,
a cada rayo de su bella Esposa,
pues no le originaba su materia
de su amor virginal quedar erido;
porq^e eran los que vido

en su cuerpo presiosos arreboles
resultas de aquel pielago de soles
q^e en su Alma y claro asiento
veia su entendimiento
cada vista a este Fenix de amor le crea
un siglo de años ciento
en q^e abrazado y muerto renaciera.

Soneto a Santa Rosa de Lima

Nace en provincia verde, y espinosa,
tierno cogollo apenas engendrado
entre las Rosas Soles ya del prado,
crepusculo de olor, mayo de Rosa;

De los llantos del Alba apenas goza,
quando es del dueño singular cuidado
temiendo se le tronche, o rudo arado
o se le aje mano artificiosa.

Mas ya que del Cayrel desaprisiona
la Virgen hoja, previniendo engaños
la corta, y pone en su guirnalda, o zona:

Assi ésta Virgen tierna en verdes años
cortó su Autor, y puso en su corona
O bien antisipados desengaños.

Redondillas a la Jura del Misterio de la Consepsion de N. S^{ra} q^{e} hizo esta Ciudad de Cordova

1. A publicar q^{e} no fué
Maria en mal consevida
si hoy la debosion conbida,
despues forzará la fee.

2. Cantar despues la pureza
por presisa obligasion
bien que será debosion
no será mucha fineza.

3. Vosiferar su Misterio
aun antes que se defina
es de voluntad mas fina
voluntario cautiverio.

4. General aclamasion,
que tan divulgada está,
canonización es ya
y de amor definision.

5. Y asi a tan alta berdad

no prestan consentimiento
sino error de entendimiento
tibiesa es de voluntad.

6. No aplaudir voz, q[e] asi clama
no es afecto muy velos
porq[e] de Dios tambien voz
la voz del pueblo se llama.

Cansion Saphica a Santa Teresa de Jesus en el dia en que fundó su Monasterio de esta Ciudad de Cordova.

1. Teresa Virgen de el Divino Talamo
donde blanca empuñais palma pasifica,
y estáis mirando la presente historia
si bien a asentos de una lira aurifica
mas q.e a los rasgos de mi nudo calamo
se debia mejor vuestra memoria
contaré hoy vuestra gloria,
pues alienta mi cantico
el ver q.e vos en este Reyno atlantico
contra el tartareo y el humano obstaculo
soys de esta casa ya el sagrado oraculo
para guiar sus hijas desde el celico
Reyno con claro baculo
por el camino aspero Evangelico.

2. Asunto ha sido el suyo tan magnanimo
emprender obserbar regla tan rigida
antiguo asombro del Carmelo umbratico
quando al ardiente Sol, y Luna frigida
Elias y el q' tubo al doble su animo
principio dieron a su estilo practico

q^e bien andara erratico
y de la razon dissono
quien al favor altisono
de vuestra mano, mas q^e a su virginea
fragil edad, tan tierna, tan feminea
no atribuyere el sin igual proemio
Protectora fulminea
y Madre Virgen del Descalzo Gremio.

3. Las obras Dios de más dificil prologo
suele fiarlas de instrumentos debiles
por q^e mas lusca su poder acerrimo,
y en vosotras se ve, q^e no es apologo
virgenes tiernas, pues en tiempos flebiles
soys basas de este Templo celeberrimo,
y en el voto pauperrimo
castidad y obediencia
trocais vuestra opulencia
y la mundana gala, rica y valida,
en saco estrecho de la verga calida
el vlanco afeite, y el carmin de Galia
en la tez flaca, y palida
y el dorado cothurno en la sandalia.

4. Esos diamantes, esas perlas nitidas,
con q^e os aprisionaba el mundo estolido
las blancas manos, y los cuellos nividos,
ciegos empleos de codisias sitidas,
con q^e sembrais el pavimento solido,
silizios seran ya de aseros liquidos,

que cardenos y lividos,
y de color ceruleo,
con su tormento equileo
los cuerpos dejarán (hasta hoy tan floridos)
y el tiempo al fin con yelos, y con torridos
rayos opuestos en sus tactos phisicos,
ha de volverlos horridos
en esqueletos ecticos o tisicos.

5. De esos pues, q^e^ contais de ricos Tibares
torzales de oro, y por los ayres vaguidos
qual prendas vanas esparcir erratiles
por huir del mundo amargo los asibares
y de las Almas los deliquios languidos
escalas para el cielo hacer portatiles
q^e^ os conduzcan volatiles
hasta las cumbres doricas,
vuestras leyes teoricas
exercitando en inbiolables practicas
sin epiqueyas, arbitras o erraticas
sinó al exemplo siempre pobre, estoyco
de vuestra Madre extatica
humano serafin y amor heroyco.

6. Cansion, si es furia metrica
acaba ya, mas si es Divino el jubilo
vuela y mide geometrica
todo ese espasio de los ayres nubilo
y penetra el cidéreo
hasta llegar al claro asiento Etereo.

Fin
de las Poesías de Tejeda
según el Códice
n.º 6625 bis
de la Biblioteca Nacional
de Buenos Aires

$ m/n

Bourdeau.—El problema de la muerte, sus soluciones imaginarias y la ciencia positiva, traducción de Benito Menacho Ulibarri, Madrid, 1902 (tamaño, 23 por 15), pasta... 3,50

Bourdeau.—El problema de la vida, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1902 (tamaño, 23×15), pasta... ... 3,50

Bray.—Lo bello.—Ensayo acerca del origen y la evolución del sentimiento estético, traducción de Vicente Colorado, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 2,25

Bunge.—Principios de psicología individual y social.—Prólogo por el doctor don Luis Simarro, Madrid, 1903 (tamaño, 19×12)... 1,75

Bunge.—La Educación, 3.ª edición dividida en tres partes (tamaño, 19×12)

Parte primera: Evolución de la Educación. 1,75

Parte segunda: La Educación contemporánea... ... 2,50

Parte tercera: Educación de los degenerados. Teoría de la educación... 1,75

Bureau.—El contrato colectivo del trabajo (Le contrat de travail. Le role des sindicats professionels), traducción y prólogo de José Jorro y Miranda, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 2,50

Carle.—La vida del Derecho en sus relaciones con la vida social.—Estudio comparado de Filosofía del Derecho, versión española de don Hermenegildo Giner de los Ríos, Madrid, 1912 (tamaño, 23×15), en prensa.

Carlyle.—Folletos de última hora.—El tiempo presente.—Cárceles modelos.—El gobierno moderno.—De un gobierno nuevo.—Elocuencia política.—Parlamentos.—Estatuomanía.—Jesuitismo, traducción del inglés con una introducción y notas, por Pedro González Blanco, Madrid, 1909 (tamaño, 23×15)... ... ... 4,—

Compayre. — La evolución intelectual y moral del niño, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1905 (tamaño, 23×15). 4,50

Cosentini. — La sociología genética.—Ensayo sobre el pensamiento y la vida social prehistóricos, con una

$ m/n

introducción de Máximo Kovalewsky, traducción y un apéndice bibliográfico de Antonio Ferrer y Robert, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 1,75

Crèpieux-Jamin (J.)—La escritura y el carácter, traducción de Ansemo González, con 232 figuras en el texto, Madrid, 1908 (tamaño, 23×15)... 4,50

Cullerre.—Las fronteras de la locura, versión española de Antonio Atienza y Medrano, Madrid, 1912 (tamaño, 19×12)... 2,25

Davidson.—Una historia de la educación, traducida del inglés, por Domingo Barnés, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 2,25

Delbœuf.—El dormir y el soñar, traducción de Vicente Colorado, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... ... ... 2,—

Durkheim.—Las reglas del método sociológico, traducción española de Antonio Ferrer Robert, Madrid, 1912 (tamaño, 19×12)... 1,75

Eucken.—Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo, versión española de Nicolás Salmerón y García, Madrid, 1912 (tamaño, 23×15)... ... ... 5,—

Eucken.—Significación y valor de la vida, traducción directa del alemán, por Eloy Luis André, Madrid, 1912 (tamaño, 19×12), en prensa.

Ferè.—Sensación y movimiento, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1906 (tamaño, 19×12)... 1,75

Ferè.—Degeneración y criminalidad, traducción de Anselmo González, Madrid, 1903 (tamaño, 19×12)... ... 1,75

Ferrero.—Grandeza y decadencia de Roma, traducción de M. Ciges Aparicio (tamaño, 19×12), precio de cada tomo... 2,25
Tomo I. La conquista.—II. Julio César.—III. El fin de una aristocracia.—IV. Antonio y Cleopatra.—V. La república de Augusto.—VI y último. Augusto y el Grande Imperio.

Ferriere.—Errores científicos de la Biblia, traducción española de Vicente Colorado, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 2,50

$ m/n

Ferriere.—Los mitos de la Biblia, traducción de Benito Menacho Ulibarri, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 2,50

Ferriere.—La materia y la energía, traducido por Anselmo González, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 2,25

Ferriere.—La vida y el alma, traducción de Anselmo González, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 2,50

Ferriere.—La causa primera, según los datos experimentales, traducción de Anselmo González, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 2,25

Ferriere.—El alma es la función del cerebro, traducción de Anselmo González, Madrid, 1912, 2 tomos (tamaño, 19×12)... 4,50

Fleury (Dr. Mauricio de).—El cuerpo y el alma del niño, traducido por Matilde García del Real, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12). ... ... 2,—

Fleury (Dr. Mauricio de).—Nuestros hijos en el colegio, traducido por Matilde García del Real, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... ... ... 2,—

Fouillée.—La moral, el arte y la religión, según Guyau, traducción de Ricardo Rubio, de la 3.ª edición francesa, con estudios acerca de las obras póstumas y del influjo de Guyau, Madrid, 1902 (tamaño, 19×12). 2,50

Fouillée.—Bosquejo psicológico de los pueblos europeos, traducción de Ricardo Rubio (tamaño, 23×15)... ... 6,—

Fustel de Coulanges.—La ciudad antigua.—Estudio sobre el culto, el derecho, las instituciones de Grecia y Roma, traducción de M. Ciges Aparicio, Madrid, 1908 (tamaño, 19×12)... 2,50

Garofalo.—La Criminología.—Estudio sobre la naturaleza del crimen y teoría de la penalidad, versión española de Pedro Borrajo, Madrid, 1912 (tamaño, 23 por 15)... ... ... 4,—

Gauckler.—Lo bello y su historia, traducción de Anselmo González, Madrid, 1903 (tamaño, 19×12)... 1,75

Gow y Reinach.—Minerva.—Introducción al estudio de los autores clásicos griegos y latinos.—Obra del doc-

$ m/n

tor James Gow, adaptada para las escuelas francesas, por M. Salomón Reinach y traducida de la 6.ª edición francesa, por Domingo Vaca, Madrid, 1911, ilustrada con numerosos grabados, alfabetos, planos, etc. (tamaño, 19×12)... 2,50

Grasserie.—Psicología de las religiones, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... ... 2,50

Greenwood.—Elementos de pedagogía práctica, traducción del inglés por Domingo Barnés, Madrid, 1912 (tamaño, 19×12)... 1,75

Guignebert (Carlos). — Manual de Historia antigua del Cristianismo. — Los orígenes, versión española de Américo Castro, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... ... 2,50

Guyau.—Génesis de la idea de tiempo, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1901 (tamaño, 19×12)... 1,75

Guyau.—El arte desde el punto de vista sociológico, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1902 (tamaño, 23 por 15)... 4,50

Guyau.—Los problemas de la estética contemporánea, traducción de José M. Navarro de Palencia, Madrid, 1902 (tamaño, 19×12)... 2,50

Guyau.—La irreligión del porvenir, traducción y prólogo de Antonio M. de Carvajal, Madrid, 1904 (tamaño, 23×15)... 4,50

Guyau.—La moral de Epicuro y sus relaciones con las doctrinas contemporáneas (obra premiada por la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas). Versión española por A. Hernández Almansa, Madrid, 1907 (tamaño, 23×15)... 3,50

Hampson.—Paradojas de la Naturaleza y de la Ciencia. —Descripción y explicación de hechos que parecen contradecir la experiencia ordinaria ó los principios científicos, traducción del inglés por José Ontañón, Madrid, 1912. Con 64 figuras intercaladas en el texto y 7 láminas tiradas aparte en papel mate (tamaño, 19×12)... 1,75

$ m/n

Hearn (Lafcadio).—Kokoro.—Impresiones de la vida íntima del Japón, traducción del inglés por Julián Besteiro, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... 2,25

Hegel.—Estética, versión castellana de la segunda edición de Ch. Benard, por H. Giner de los Ríos (obra premiada por la Academia Francesa), Madrid, 1908 2 tomos (tamaño, 23×15)... 9,50

Hegel.—Filosofía del espíritu, versión castellana con notas y un prólogo original de E. Barriobero y Herrán, Madrid, 1907, 2 tomos (tamaño, 23×15). 6,50

Hennequín (Emilio).—La crítica científica, traducción de Manuel Núñez de Arenas, Madrid, 1909 (tamaño, 19 por 12)... 1,75

Hoffding.—Bosquejo de una Psicología basada en la experiencia, traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1904 (tamaño, 23×15)... ... ... 5,—

Hoffding.—Historia de la Filosofía moderna, versión de Pedro González Blanco, Madrid, 1907, 2 tomos de 584 páginas el 1.°, y 671 el 2.° (tamaño, 23×15)... ... 11,—

Hoffding.—Filosofía de la Religión.—Versión española de Domingo Vaca. Madrid, 1909 (tamaño, 23×15) ... 4,—

Hoffding.—Filósofos contemporáneos, traducción, estudio crítico del autor, y notas por Eloy Luis André, Madrid, 1909 (tamaño, 23×15)... 3,50

James (W.)—Principios de Psicología, traducción por Domingo Barnés, Madrid, 1909 (tamaño, 23×15), dos tomos de XII-758 páginas el 1.°, y 712 el 2.° ... ... 12,—

Janet.—Orígenes del socialismo contemporáneo, traducción de Anselmo González, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 1,75

Janet (P.).—Historia de la Ciencia política en sus relaciones con la Moral, obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas y por la Academia Francesa, traducción de don Ricardo Fuente y don Carlos Cerrillo, Madrid, 1910, dos tomos (tamaño, 23×15). 9,50

Kant.—Prolegómenos a toda Metafísica del porvenir que haya de poder presentarse como una ciencia, tradu-

$ m/n

cido del alemán y prólogo de Julián Besteiro, con un epílogo del Profesor Cassirer, Madrid, 1912 (tamaño, 19×12)... 2,25

Kant, Pestalozzi y Goethe.—Sobre educación, composición y traducción de Lorenzo Luzuriaga, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 1,75

Kergomard.—La educación maternal en la escuela, traducido por Matilde García del Real, Madrid, 1906, dos tomos (tamaño, 19×12)... 4,50

Lanessan.—El transformismo, versión española por Mariano Potó, Madrid, 1909 (tamaño, 23×15), con varios grabados... 3,50

Lange.—Historia del materialismo, traducción de Vicente Colorado, Madrid, 1903, dos tomos (tamaño, 23×15), pasta... ... ... 10,—

Laple.—Lógica de la voluntad, versión española, Madrid, 1903 (tamaño, 23×15)... 3,50

Le Bon (G.)—Psicología de las multitudes, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 1,75

Le Bon (G.)—Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos, traducido por Carlos Cerrillo Escobar, Madrid, 1912 (tamaño, 19×12)... 1,75

Le Bon.—Psicología del socialismo, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1903 (tamaño, 23×15)... 4,50

Le Dantec.—Elementos de Filosofía biológica, versión española de Mariano Potó, Madrid, 1908 (tamaño, 19 por 12)... 2,25

Le Dantec.—Teoría nueva de la vida, traducido de la tercera edición francesa por Domingo Vaca, Madrid, 1911 (tamaño, 23×15)... 3,50

Lefevre.—Las lenguas y las razas, versión española por don Anselmo González, Madrid, 1909 (tamaño, 23 por 15)... 3,50

Leveque.—El espiritualismo en el arte, traducción de Constantino Román (tamaño, 19×12)... 1,75

$ m/n

Lhotzki (H.)—El alma de tu hijo.—Un libro para los padres, traducción directa del alemán por Luis de Zulueta, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 1,75

Lichtenberger (E.)—La filosofía de Nietzsche, traducción española de J. Elías Matheu, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 1,75

Loliee (F.)—Historia de las literaturas comparadas, desde sus orígenes hasta el siglo XX, versión española con las adiciones y correcciones del autor para la tercera edición francesa, por Hermenegildo Giner de los Ríos, Madrid, 1905 (tamaño, 23×15)... ... ... 4,—

Lubbock.—Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre (estado intelectual y social de los salvajes), traducción española por José de Caso, Madrid, 1912, con grabados en el texto y láminas aparte (tamaño, 23×15), en prensa.

Maspero.—Historia antigua de los pueblos de Oriente, traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1912, con infinidad de grabados y mapas en color (tamaño, 23×15), en prensa.

Mauthner.—Contribuciones a una crítica del lenguaje, traducción directa del alemán por José Moreno Villa, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 2,25

Mercante (V.)—La verbocromía, contribución al estudio de las facultades expresivas, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 1,75

Mercier.—La Filosofía en el siglo XIX, traducción de Francisco Lombardía, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12). 1,75

Moreau de Jonnes.—Los tiempos mitológicos, ensayo de reconstitución histórica.—Cosmogonías, El libro de los muertos, Sanchoniaton, El Génesis, Hesiodo, El Avesta, traducción de M. Ciges Aparicio, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 2,25

Munsterberg.—La Psicología y el maestro, traducción del inglés por Domingo Barnés, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 2,25

$ m/n

Nitobé.—Bushido.—El alma del Japón, traducido de la 13.ª edición del autor por Gonzalo Jiménez de la Espada, Madrid, 1909 (tamaño, 19×12)... 1,75

Nordau (M.)—Psico-fisiología del genio y del talento, traducción de Nicolás Salmerón y García, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 1,75

Nordau (M.)—Degeneración, traducción de Nicolás Salmerón y García, con un epílogo del autor, Madrid, 1902, dos tomos (tamaño, 23×15)... ... ... 8,—
I.—Fin de siglo.—El Misticismo.
II.—El Egotismo.—El Realismo.—El siglo XX.

Nordau (M.)—El sentido de la Historia, traducción de Nicolás Salmerón y García, Madrid, 1911 (tamaño, 23×15)... ... ... 4,—

Painter.—Historia de la Pedagogía, traducción del inglés por Domingo Barnés, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12). 2,25

Payot.—La educación de la voluntad, por el profesor de Filosofía e inspector de la Academia, M. Julio Payot, traducido de la 4.ª edición francesa, por Manuel Antón y Ferrándiz, catedrático de Antropología de la Universidad y Museo de Ciencias Naturales de Madrid, tercera edición, Madrid, 1907 (tamaño, 23×15). 3,—

Payot.—La creencia, traducción de Anselmo González, Madrid, 1905 (tamaño, 19×12)... 1,75

Pearson.—La Gramática de la Ciencia, versión directa del inglés por Julián Besteiro, Madrid, 1909 (tamaño, 23×15), con 33 figuras en el texto... ... ... 5,—

Posada (A.)—Política y enseñanza, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 1,75

Posada (A.)—Teorías políticas, Madrid, 1905 (tamaño, 19×12)... 1,75

Posada (A.) — Principios de Sociología. — Introducción, Madrid, 1908 (tamaño, 23×15)... ... ... 5,—

Preyer.—El alma del niño.—Observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de la vida, traducción española con un prólogo de don Martín Navarro, Madrid, 1908 (tamaño, 23×15)... ... ... 5,—

$ m/n

Reinach (S.)—Orfeo.—Historia general de las religiones, traducido por Domingo Vaca, de la 12.ª edición francesa, corregida y adicionada por el autor, Madrid, 1910 (tamaño, 23×15)... 4,50

Ribot.—Ensayo acerca de la imaginación creadora, traducción de Vicente Colorado, con un prólogo de González Serrano (tamaño, 23×15)... ... ... 4,—

Ribot.—La lógica de los sentimientos, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1905 (tamaño, 19×12)... 1,75

Ribot.—Las enfermedades de la voluntad, traducción de Ricardo Rubio, 2.ª edición, Madrid, 1906 (tamaño, 19×12)... 1,75

Ribot.—Ensayo sobre las pasiones, versión española de Domingo Vaca, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... ... 1,75

Ribot.—Las enfermedades de la memoria, traducción de Ricardo Rubio, 2.ª edición, Madrid, 1908 (tamaño, 19×12)... 1,75

Ribot.—Las enfermedades de la personalidad, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1912 (tamaño, 19 por 12)... 1,75

Ribot.—Psicología de la atención, traducción española de Ricardo Rubio, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 1,75

Ribot.—La evolución de las ideas generales, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1899 (tamaño, 19×12)... 2,—

Ribot.—La herencia psicológica, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1900 (tamaño, 23×15)... 4,50

Ribot.—Psicología de los sentimientos, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1900 (tamaño, 23×15)... ... ... 5,—

Romanes.—La evolución mental en el hombre.—Origen de la facultad característica humana, traducción del inglés por Gonzalo J. de la Espada, Madrid, 1906 (tamaño, 23×15)... 4,50

Ruskin. — Munera Pulveris (sobre Economía Política), traducción del inglés por M. Ciges Aparicio, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... 1,75

Ruskin.—Sésamo y azucenas, traducida del inglés por Julián Besteiro, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... ... 1,75

$ m/n

Ruskin.—Lo que nos han contado nuestros padres. La Biblia de Amiens, traducción del inglés por M. Ciges Aparicio, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... 1,75

Sabatier.—Ensayo de una Filosofía de la Religión, según la Psicología y la Historia, por Augusto Sabatier, profesor de la Universidad de París, decano de la Facultad de Teología protestante, traducido de la 8.ª edición por Eduardo Ovejero y Maury, Madrid, 1912 (tamaño, 23×15)... ... ... 4,—

Senet.—Las estoglosias (contribución al estudio del lenguaje), Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 1,75

Schwegler.—Historia general de la Filosofía, traducida directamente del alemán por Eduardo Ovejero y Maury, con un prólogo de don Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 1912 (tamaño, 23×15)... ... ... 4,—

Sollier.—El problema de la memoria (ensayo de psicomecánica), traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1902 (tamaño, 19×12)... 2,25

Spencer.—Ensayos científicos, traducción de José González Llana, Madrid, 1908 (tamaño, 23×15)... 3,50

Spir.—La norma mental (Ensayos de filosofía crítica), traducción y prólogo de Rafael Urbano, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 1,75

Squillace (Fausto).—Diccionario de Sociología, traducido del italiano, Barcelona, 1915 (tamaño, 23×15)... 6,—

Taine.—La inteligencia, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1904, dos tomos (tamaño, 19×12)... 5,50

Taine.—Ensayos de Crítica y de Historia, traducción de Carlos Cerrillo Escobar, Madrid, 1912 (tamaño, 19 por 12)... 2,25

Tarde (G.)—Las leyes de la imitación. estudio sociológico, traducción de Alejo García Góngora, Madrid, 1907 (tamaño, 23×15), pasta... 4,50

Tardieu.—El aburrimiento, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1904 (tamaño, 19×12)... 2,50

Thomas.—La educación de los sentimientos, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1902 (tamaño, 19×12)... 2,50

$ m/n

Tissié.—Los sueños (Fisiología y Patología), traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1905 (tamaño, 19×12)... 2,—

Tocqueville.—El antiguo régimen y la revolución, versión castellana de la 2.ª edición francesa por R. V. de R., Madrid, 1911 (tamaño, 23×15)... 3,50

Tocqueville.—La democracia en América, traducción española, profusamente anotada y con prólogo por Carlos Cerrillo Escobar, dos tomos, Madrid, 1911 (tamaño, 23×15), pasta... ... ... 9,—

Tylor.—Antropología, introducción al estudio del hombre y de la civilización, traducida del inglés por Antonio Machado y Alvarez, Madrid, 1912, con multitud de grabados y un prólogo especial del autor para la edición española (tamaño, 23×15), en prensa.

Varigny (H. de)—La naturaleza y la vida, traducción de E. Lozano, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... 2,50

Villa (G.)—La psicología contemporánea (obra premiada en la Real Academia de Ciencias de Turín), edición cuidadosamente revisada y corregida por su autor, y traducida por U. González Serrano, Madrid, 1902 (tamaño, 23×15)... ... ... 6,—

Villa (G.)—El idealismo moderno, traducción del italiano por R. Rubio, Madrid, 1906 (tamaño, 23×15)... 3,50

Wagner.—Juventud (obra premiada por la Real Academia Francesa), versión española de H. Giner de los Ríos, Madrid, 1906 (tamaño, 19×12)... 2,25

Wagner.—La vida sencilla, versión española de H. Giner de los Ríos, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... 1,75

Wagner.—Junto al hogar, versión castellana de H. Giner de los Ríos, Madrid, 1907 (tamaño, 19×12)... ... ... 2,—

Wagner.—Para los pequeños y para los mayores.—Conversaciones sobre la vida y el modo de servirse de ella, traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1909 (tamaño, 19×12)... 2,50

Wagner.—Valor, traducción de Domingo Barnés, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12)... 1,75

Wagner.—A través de las cosas y de los hombres.—La

$ m/n

base de todo, traducción de Domingo Vaca (tamaño, 19×12)... 1,75

Wagner.—Sonriendo, traducción de Domingo Vaca, Madrid, 1911 (tamaño, 19×12)... 1,75

Wegener (H.)—Nosotros los jóvenes.—El problema sexual del joven soltero, traducción directa del alemán por Luis de Zulueta, Madrid, 1910 (tamaño, 19×12). 1,75

Wundt.—Introducción a la Filosofía, traducción de la 5.ª edición alemana por Eloy Luis André, dos tomos, conteniendo el 1.º un estudio sobre la Filosofía contemporánea en Alemania y la Filosofía científica de Wundt, y el 2.º, un estudio sobre el porvenir de la Filosofía científica en España e Hispano-América, ambos escritos por Eloy Luis André, catedrático de Filosofía, Madrid, 1912 (tamaño, 23×15)... ... ... 7,—

Xénopol.—Teoría de la Historia, 2.ª edición de «Los principios fundamentales de la Historia», traducción española de Domingo Vaca, Madrid, 1911 (tamaño, 23×15)... 4,50

BIBLIOTECA INTERNACIONAL

DE

PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL NORMAL Y PATOLÓGICA

PRECIO DE CADA TOMO, ENCUADERNADO, $ 2,50

Tomos publicados:

Baldwin.—El pensamiento y las cosas.—El conocimiento y el juicio, traducción de Francisco Rodríguez Besteiro, con figuras, Madrid, 1911.

Claparéde.—La asociación de las ideas, traducción de Domingo Barnés, con figuras, Madrid, 1907.

Cuyer.—La Mímica, traducción de Alejandro Miquis, con 75 figuras, Madrid, 1906.

Dugas.—La imaginación, traducción del doctor César Juarro
Madrid, 1905.

Duprat.—La moral.—Fundamentos psico-sociológicos de un conducta racional, traducción de Ricardo Rubio, Madrid 1905.

Grasset.—El hipnotismo y la sugestión, traducido por Eduard García del Real, con figuras, Madrid, 1906.

Malapert.—El carácter, traducido por José María González, Madrid, 1905.

Marchand.—El gusto, traducción de Alejo García Góngora con 33 figuras, Madrid, 1906.

Marie (Dr. A.)—La demencia, traducción de Anselmo Gonzále con 42 grabados, Madrid, 1908.

Nuel.—La visión, traducido por el doctor Víctor Martín, con 2 figuras, Madrid, 1905.

Paulhan. — La voluntad, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, 1905.

Pillsbury.—La atención, traducción de Domingo Barnés, Madrid, 1910.

Pitres (N.) **y Regis** (E.)—Las obsesiones y los impulsos, traducido por José María González, Madrid, 1910.

Sergi.—Las emociones, traducido por Julián Besteiro, con figuras, Madrid, 1906.

Toulouse, Vaschide y Pieron.—Técnica de psicología experimental (examen de sujetos), traducción de Ricardo Rubio con numerosas figuras, Madrid, 1906.

Van Biervliet.—La memoria, traducido por Martín Navarro Madrid, 1905.

Vigouroux y Juquelier. —El contagio mental, traducción del doctor César Juarros, Madrid, 1906.

Woodworth.—El movimiento, traducción de Domingo Vaca, co figuras, Madrid, 1907.

Estos volúmenes constan de 350 a 500 páginas, tamañ 19×12 centímetros, algunos con figuras en el texto.

4960



